

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

El boletín eclesiástico de la Arquidiócesis de Morelia, un estudio sobre comunicación e información

Autor: Mónica Oolibana Ledesma Balvanera

**Tesis presentada para obtener el título de:
Lic. En Ciencias de la Comunicación**

**Nombre del asesor:
Carlos Enrique Tapia**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

ESCUELA CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

" EL BOLETÍN ECLESIAÍSTICO DE LA
ARQUIDIOCESIS DE MORELIA, UN ESTUDIO
SOBRE COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN "

TESIS

Que para Obtener el Título de:
**LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA
COMUNICACIÓN**

Presenta:
MÓNICA OOLIBANA LEDESMA BALVANERA

Asesor de Tesis:
MTRO. CARLOS ENRIQUE TAPIA

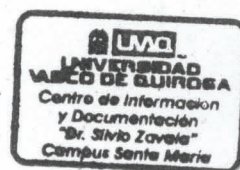


CLAVE 16PSU00125S
ACUERDO 9502002

Morelia, Mich. Agosto 1999.

No debe
haber
límites para la
comunicación

Bell
(1876)



"La catolicidad es un devenir que consiste en la manifestación de los dones de vida y verdad de Cristo a través de más seres humanos, más culturas, más valores y más medios de comunicación".

De tal manera que los retos motiven nuestra existencia, así deseo la amplitud de la necesidad de buscar más y mejor sobre todo lo que me rodea.

Hago extensivo mi agradecimiento al Señor mi Padre que nunca se cansa de comunicar su misericordia hasta en los signos más turbulentos.

Hago patente el agradecimiento a mis Padres que día con día virtieron el amor suficiente para que yo creciera profesional.

A mis hermanas ofrezco este trabajo a fin de transmitir que pensaba en ellas en el transcurso de este documento.

A todo lo que sea humano, a quien aún me es difícil mostrarme paciente.

Con todo cariño, entrego estas líneas a mi Universidad, a mi Asesor de Tesis que escuchó siempre; Maestros, Amigos y compañeros de carrera, al lugar donde laboro el cual me brindó un extenso panorama en el que pudiera vertir el cúmulo de conocimientos que poco a poco he ido adquiriendo y que me han formado.

Gracias...

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
ANTECEDENTES	5
OBJETIVO GENERAL	7
<u>CAPITULO 1: COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN</u>	
1.1.Comunicación e información. Una breve revisión	8
1.2.La comunicación al interior de las instituciones	12
1.3.Comunicación e información en la Iglesia Católica	15
1.4.Comunicar, un acto simbólico de poder	21
1.5.Políticas de comunicación para lograr los objetivos de la Iglesia	23
<u>CAPITULO 2: EL BOLETIN ECLESIASTICO DE LA IGLESIA ARQUIDIOCESANA DE MORELIA</u>	
2.1.La Arquidiócesis de Morelia	27
2.2.Las publicaciones arquidiocesanas	31
2.3.El Boletín Eclesiástico: Estructura y contenidos	36
2.4.El Orden Institucional	44
2.5.Responsabilidad ante una emergencia interna.	47
2.6.Medio alternativo para reafirmar el compromiso vocacional	49
<u>CAPITULO 3: EL BOLETÍN ECLESIASTICO, ESPEJO DE LA PROBLEMÁTICA EN LAS ESTRUCTURAS DE LA IGLESIA CATOLICA</u>	
3.1.El Boletín eclesiástico como espejo de problemas externos e internos	50
3.2.Problemática en las estructuras de la Iglesia Católica	53
3.3.El Interior, los conflictos en la Iglesia Católica y las formas de pertenencia eclesial	60
3.4.El poder de la Iglesia-Institución ante el mundo	66
3.5.La unidad en la Iglesia Católica	70

CONCLUSIONES Y COMENTARIO

El Boletín eclesialístico: Tejido comunicativo

72

BIBLIOGRAFÍA

75

DATOS BIOGRÁFICOS DEL FUNDADOR

78

INTRODUCCION

El tema de esta investigación gira en torno a la revista interna de la Arquidiócesis de Morelia llamada Boletín Eclesiástico. Este órgano de comunicación ha trascendido a través de los tiempos, manteniéndose como una herramienta que sustenta la comunión de diócesis con diócesis y de sacerdotes con sacerdotes.

Esta publicación eclesial, como cualquier revista interna, trabaja para informar de las actividades que se generan en la diócesis. Su importancia impera, cuando genera la información a través de los vínculos humanos, materiales, económicos y literarios encaminados hacia un mismo fin, que es la unidad, la comunión y el compromiso en las actividades de toda la Iglesia.

El Boletín Eclesiástico, a través de sus líneas, deja entrever que su fin no concluye con el sacerdote a quien a primera instancia se dirige, sino que trasciende al pueblo católico, señalándole su compromiso y tareas que como tal debe cumplir. Aquí radica la fuerza del mensaje que penetra en el receptor (sacerdote), el cual a su vez se hace emisor cuando transmite el mensaje a un destinatario final (católicos), quien lo recibe y lo hace palabra viva en la acción.

La revista interna de la Arquidiócesis es, de la misma manera, muestra del ritual del proceso de producción editorial de una revista, planeación y mercado, esfuerzos conjuntos en el proceso de selección de temas, organización de la información (contenidos), formato (diseño), impresión, costos de producción, gastos de imprenta, aspectos legales y su distribución, como pasos para crear una publicación.

Este tema se desarrolla como resultado del contacto que he tenido con diversas revistas en general y en este caso eclesiales. La publicación Arquidiocesana impulsa a indagar los fundamentos de la comunicación al interior de la Iglesia a través de sus contenidos y, en su caso, comparar las revistas internas de otras instituciones respecto a la eclesial.

El Boletín en el campo de la comunicación, responde a un canal que informa a un público seleccionado o dirigido a sujetos con experiencias comunes a los contenidos. La Iglesia de Morelia, de algún modo, puede verse como una organización que debe mantener vínculos comunicativos internos. De esta manera el boletín permite conocer las prioridades y dirección que tomarán sus contenidos y reconocer los públicos o sujetos a los que se dirige. La revista es una forma de comunicación tradicional, más común y con mayor aceptación en la práctica de la comunicación organizacional en México y muy aplicable a la Iglesia católica. La revista interna refleja la tendencia de que se utiliza con el propósito de cumplir las funciones generales de los medios en el contexto de la realidad de la Institución católica.

Tal parece que no hay estudios o investigaciones sobre el boletín en términos genéricos, existen textos y libros de comunicación en las organizaciones donde se trata al boletín (boletín de biblioteca, boletines de prensa), como una

variante en los distintos tipos de publicaciones favorables o más usados en una organización, como "transportes" para los mensajes, a manera de reducir distancias entre propósitos y efectos. Otros, por ejemplo, estudian "cómo hacer una revista", como el libro de Víctor M. González Fuentes titulado *Taller de Producción Editorial de una Revista*; o estadísticas sobre las revistas de la ciudad de Morelia, en los que trata de visualizarse la preferencia de una revista sobre otra, entre las que encontramos las culturales, de opinión, políticas, de corte social, ecológicas y musicales.²

El periódico diocesano *Comunidad Cristiana*, ha publicado algún artículo sobre el boletín con ocasión de algún aniversario, o porque se destaque la intervención de algún colaborador exponiendo un tema de suma importancia para la Iglesia y la sociedad en general. Son intervenciones ocasionales no propiamente un estudio o investigación.

Por otra parte, esta investigación se apoya en el Boletín Eclesiástico, que se consulto en el ACCM (Archivo del Cabildo Catedral de Morelia), tratando de reunir las piezas, actores y elementos que sirvieran para analizarlo con un modelo de comunicación, particularmente como un estudio de la comunicación organizacional. Otros datos fueron tomados de la revista *Sal Terrae*, de la biblioteca del Colegio Seminario, también de algunos apuntes que facilitó un seminarista sobre la Iglesia y los medios de comunicación; bibliografía de la biblioteca de la Universidad Vasco de Quiroga, bibliografía personal, y en algunas Encíclicas con decretos sobre los medios de comunicación social, entre otras fuentes.

Considero que actualmente existe más información sobre la postura de la Iglesia ante los medios de comunicación social o masivos a diferencia de la comunicación e información internas (ad intra). Es decir, la Iglesia ha planteado la postura de los comunicadores ante la responsabilidad y compromisos de acrecentar no sólo la cultura general, sino también la religiosa, permitiéndolo escuchar la palabra de Dios, afianzar la propia identidad religiosa y alimentar la vida moral y espiritual, así como su postura ante la acogida de los medios como herramientas para facilitar su papel de Evangelizadora, de la renovación de la doctrina cristiana, de las consultas espirituales vía Internet, pero no se han propuesto canales o puentes que mantenga la integración del trabajo cotidiano y conexión con los otros miembros que trabajan y se desempeñan en lo mismo.

Se organizó la información, tras realizar controles de lectura, en tres partes interrelacionadas. El objetivo de esta estructuración interna es el de mostrar la cuestión central en cada una de las temáticas que lo integran.

El primer capítulo lo intitulé "Comunicación e información". En él se definen los conceptos de comunicación e información dados por varios autores y estudiosos de este fenómeno, sus diferencias y las funciones que cumple.

Se define la comunicación desde la postura de la Iglesia que la ve como la estrecha relación que se establece entre comunicarse y estar en comunidad.

La Institución católica aporta su criterio en este punto, refiriéndose a la comunicación pero vista desde la fe y no exactamente como se expone en las aulas universitarias. La Iglesia abraza a la comunicación y a los mismos medios como ductos del mensaje evangelizador.

2 González Fuentes, Víctor M., *Taller de producción editorial de una Revista*, 1995

Este comunicar no es sólo el hecho de informar, transmitir y recibir, sino donar la verdad y el bien, lo que crea la comunión de personas. Comunicar es hacer partícipes a los demás de nuestras riquezas.³

Se expone éste primer capítulo en términos generales. En este mismo apartado la comunicación al interior de las instituciones, la comunicación e información en la Iglesia Católica, el comunicar, como un acto simbólico de poder y las políticas de comunicación para lograr los objetivos de la Iglesia.

En la segunda parte, que intitulada "El Boletín Eclesiástico de la Iglesia Arquidiocesana de Morelia", se propuso mostrar la evolución y uso de los medios en la Iglesia en sus inicios y las posibles problemáticas que han influido para distorcionar, tanto la imagen de la Institución eclesial ante los públicos, como las limitantes reales de esta Institución por comunicarse dentro y con sus miembros.

En esta parte, se enmarcó un análisis general de la Iglesia y sus estructuras como organización. Este apartado contiene el organigrama que sustenta su configuración humana. La Iglesia local, en unidad con la Universal, es un punto clave en este capítulo que, de algún modo, justifica y exige la incorporación de canales a toda la familia cristiana católica, valiéndose de una fraternidad sacerdotal.

La comunicación es sinónimo de reconciliación. La unidad doctrinal, la unidad social y la unidad de gobierno, son sinónimos del vínculo de fraternidad. La palabra que comunica, que es el signo sensible de Dios vivo por el anuncio del Evangelio y su fe, es la que hará permanecer a sus miembros como un solo cuerpo en la estructura universal de la Iglesia.

La importancia de adaptar el mensaje a nuestro tiempo, será consecuencia de la adaptación de nuevas formas de transmitir el mensaje; importa tanto el cómo, como el qué.

En la última parte, titulada "El Boletín Eclesiástico, espejo de la problemática en las estructuras de la Iglesia Católica", la cuestión central comprende al boletín visto desde su forma, estructura y contenidos. El objetivo es segmentar la revista que facilitará detectar el diseño, la distribución del contenido, las secciones fijas y los documentos que enlazan a la Iglesia Universal con la Iglesia moreliana.

En el caso de las publicaciones arquidiocesanas, se menciona las internas como externas, generadas en el ámbito de esta diócesis. Se abarca el periódico semanal *Comunidad Cristiana* como posible ente de estudio a la inversa del boletín y que, sin embargo, se complementan.

La importancia de una publicación estriba en mantener un orden institucional y una responsabilidad como arma comunicativa que vele los intereses de una Institución. Puede considerarse que el Boletín cumpla una función básica, ya que trimestralmente reafirma el compromiso vocacional por sanear las relaciones en la institución misma y ante la sociedad, mediante una comunicación más humana y el recto cumplimiento del desempeño sacerdotal.

Este trabajo ha significado un inicio importante de muchos futuros trabajos que logren aportar conocimiento y no sólo información, en torno a los procesos de comunicación e información al interior de la Iglesia, tomando particularmente al Boletín Eclesiástico como punto de partida para su estudio.

3 Definición que expuso Monseñor Leopoldo González González en su conferencia "Fe y Comunicación", que refirió en el Seminario Mayor el 2 de junio, dentro de la XXXIII Semana de las Comunicaciones en Morelia.

Aunque el Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Morelia tiene ya 100 años publicándose, la presente investigación no se desarrolla a partir del enfoque histórico; más bien metodológicamente nos ceñimos a un análisis de carácter funcional, pues como se manifiesta en los antecedentes y el objetivo general interesa centrar el papel que como medio de comunicación interna ha jugado.

La riqueza de los contenidos del Boletín durante los 100 años en que se ha estado publicando hubiese sido un motivo suficiente para hacer un estudio de corte histórico. Como quiera, del análisis funcional que realizo se desprenden importantes consideraciones para los fines que me guiaron y para estudios posteriores.

El análisis funcional permitió aplicar algunos estudios propiamente de comunicación en los cuales la tarea de llevar una publicación fuera tanto una posible vía que mejore las relaciones entre grupos y miembros de una Institución, como los factores que hacen posible que una revista complemente toda una necesidad.

El análisis del contenido de los boletines, por si solos, justifica la existencia del Boletín Eclesiástico, primeramente porque claramente se distinguen todos los ámbitos en que la Iglesia pretende involucrarse, siendo que ella misma como Institución humana y divina se considera responsable por el género humano, en segundo lugar sus contenidos, nos hablan de los sistemas que mueven a toda sociedad, nos transporta al otro lado del mundo al plantear las problemáticas de las otras sociedades, de tal manera que va retratando los sucesos humanos, los ideales humanos, las necesidades humanas y las mismas exigencias a las que la Iglesia debe responder.

El Boletín Eclesiástico, radiografía de un siglo, se hace, podríamos decir, el almanaque que va recogiendo las memorias del desempeño humano. Así que la Iglesia se deja ver ante sus propios miembros como una Institución que se describe al detalle.

OBJETIVO GENERAL

El objetivo general de la presente investigación de tesis, es entender cuál es el papel que el Boletín Eclesiástico, juega en los procesos de comunicación e información al interior de la Iglesia Católica, particularmente en la Arquidiócesis de Morelia.

El Boletín Eclesiástico como un ducto necesario para mantener las relaciones tanto humanas como laborales dentro de ella. La comunicación de esta Institución eclesial pretendé buscar vías alternativas de interacción en las que los medios electrónicos altamente modernos multipliquen la tarea y finalidad de la Iglesia como lo es la Evangelización.

El Boletín Eclesiástico, busca mantener una plataforma comunicacional y de información que enlaza a los sacerdotes y fieles, unifica criterios y posiciona a la Iglesia en una Institución difícilmente estudiada como organismo de nuestros tiempos y meramente social, cuando en ella recae lo divino, lo místico, lo sensible y lo eterno.

CAPITULO I

Comunicación e información.

1.1. Comunicación e información. Una breve revisión

El fenómeno de la comunicación ha sido un tema que a través de la historia ha interesado a los estudiosos de ésta área; si bien, los cambios de época han traído consigo cambios tecnológicos, es de esperarse que los individuos han adoptado nuevas formas de comunicación dados los medios tecnológicos que en sus tiempos han surgido, trayendo consigo nuevos campos de estudio, conformándose nuevas teorías.

Los autores que he retomado para revisar el significado de la comunicación, se basan en explicar el concepto como tal, sin involucrar algún medio sofisticado; son las bases de una comunicación que estará siempre en esencia, independientemente que surjan nuevas y revolucionarias maneras para hacerlo.

Mi principal sustento está basado en David K. Berlo, Reed H. Blake, Edwin O. Haroldsen y algunos autores a los que ellos hacen referencia. Berlo propone una explicación directa del proceso que se establece en la comunicación, con un lenguaje corriente, remitiéndose a otros libros y artículos susceptibles de proporcionar mayor información y una explicación técnica más extensa.

Con demasiada frecuencia, nuestra capacidad para comunicarnos y las formas de la comunicación se dan por supuestas, afirman Hartley y Hartley (1961): "El proceso de comunicación es la base de todo lo que llamamos social en el funcionamiento del organismo viviente. En el hombre resulta decisivo para el desarrollo del individuo, para la formación y existencia ininterrumpida de grupos y para sus interrelaciones. Los Hartley califican la comunicación de proceso social básico".¹

Gebner en 1958 definió a la comunicación como la interrelación social por medio de mensajes, los cuales pueden codificarse formalmente, mensajes simbólicos o sucesos que representan algún aspecto compartido de una cultura. Una de las definiciones más utilizadas es: "Transmisión de información, ideas, emociones, habilidades, etc, mediante símbolos, palabras, imágenes, cifras, gráficos, etc" y "El acto o proceso de transmisión es lo que habitualmente, se llama comunicación".²

Si bien la comunicación es un concepto muy utilizado, debe destacarse que, entre los observadores, no existe total acuerdo en cuanto a las dimensiones del término. Algunos sostienen que no hay comunicación a menos que el receptor del mensaje sea afectado por éste. Otros, como Miller (1966), insisten en que "el estudio de las comunicaciones propiamente dichas debe concentrarse sólo en situaciones en que una fuente transmite un mensaje a un receptor con la intención consciente de influir sobre su comportamiento". Al parecer, no considera que el campo de la comunicación incluya situaciones en las cuales el significado sea transmitido en forma inconsciente de una persona a otra. Según el punto de vista de Miller, "el candidato político que cruza distraído la calle sin prestar atención a las señales, técnicamente

1 Hartley y Hartley, 1961, citado por Reed, H. Blake, "El proceso de la comunicación", 1965, p. 57

2 Berelson y Steiner, 1964, "El proceso de la comunicación", 1965, p.88

no está comunicando, aunque tal vez haya transmitido una impresión no intencional e influido sin advertirlo sobre quienes lo vieron".³

Como quiera, la comunicación cumple tres funciones principales enfocadas al individuo:

- 1) Le proporciona un esquema del mundo.
- 2) Define su posición con respecto a otras personas.
- 3) Lo ayuda a adaptarse con éxito a su ambiente.

En una primera acepción, la comunicación se puede referir al proceso natural de interrelación entre las diferentes partes de un organismo y entre éste y su medio ambiente. En este caso no podría decirse que es algo exclusivo de lo humano, sino que se haría presente en todos los niveles de organización: mecánico, biológico, botánico, zoológico, humano y a nivel de organización social.

Desde el punto de vista etimológico, proviene del griego "Koinonia" que significa comunicación o comunidad. De aquí la estrecha relación que se ha establecido siempre entre comunicarse y estar en comunidad, es decir, que se está en comunidad porque se ha puesto algo en común a través de la comunicación. Así la comunicación no es un simple agregado a la convivencia, sino un hecho realmente esencial, intrínseco a la esencia misma del hombre como animal social.

Comunicar quiere decir, hacer común. Adjetivamente con el término social, suele emplearse para designar fenómenos de interrelación humana generalmente vinculados al complejo tecnológico de los medios de masas: prensa, cine, radio, t.v., espectáculos y en general todos los sistemas de difusión de mensajes por vía visual, auditiva o audiovisual.

Ahora bien, cualquier intento de definición de la comunicación es preciso hacerlo teniendo en cuenta lo que es y lo que debe ser.

Desde el punto de vista de lo que debe ser, se usa para describir procesos de emisión, conducción y percepción de mensajes mediante el uso de canales y de signos. Pero hay otro nivel que corresponde al nivel del debe ser: el de la participación dialógica a la luz de la cual hay que enfatizar el carácter de personas de los sujetos que intervienen en los procesos; son sujetos conscientes y libres que intercambian mensajes, compartiendo activa, creativa y críticamente la construcción del sentido de la realidad, a partir del intercambio de información y de la expresión recíproca de ideas y sentimientos. Esta es la forma que constituye propiamente la relación humana, si bien puede considerarse siempre como un ideal.

No puede reducirse a los medios como si el tenerlos produjera la comunicación. Estos sólo amplían una capacidad ya existente.

Otros conceptos que deben distinguirse de la comunicación, son el de la expresión y el de difusión. La expresión se refiere al uso de lenguajes o signos, verbales o no, con el fin de manifestar ideas, sentimientos o vivencias.

³ Miller citado por Blake H. Reed en "Una taxonomía de conceptos de la comunicación", 1993, p. 109

La difusión hace referencia a la disseminación de mensajes en un ámbito social relativamente amplio. Ni una ni otra constituyen por sí la comunicación, aunque pueden contribuir a que ésta se de.

"La comunicación ha sido definida como "el acto de relación entre dos o más sujetos mediante el cual se evoca en común un significado".⁴

La Información es en cambio, "un conjunto de mecanismos que permiten al individuo retomar los datos de su ambiente y estructurarlos de una manera determinada de modo que le sirvan de guía de su acción". Hay una primera acepción de información: la transmisión de datos y la producción de signos; en este sentido es un paso previo a la comunicación pero no se identifica con ella, puede haber información sin comunicación porque no se de el diálogo.

El término comunicación se debe utilizar para designar el carácter específico de las relaciones humanas en cuanto son o pueden ser relaciones de participación recíproca o de comprensión.

Es lo mismo que coexistencia e indica el conjunto de modos específicos que puede adoptar la convivencia humana, con tal de que se trate de modos humanos, es decir, que sea posible la comprensión. Su estudio comprende pues, un campo tan extenso como la vida misma ya que la comunicación trasciende cualquier tipo de relación humana.

Resumiendo, es la comunicación relación comunitaria a través de la emisión y recepción de mensajes entre interlocutores en estado de total reciprocidad y constituye por lo tanto un factor esencial de convivencia y un elemento determinante de la sociabilidad del hombre.

Aristóteles señala tres elementos básicos: el orador, el discurso y el auditorio; que en lenguaje moderno se conocen como el emisor, el mensaje y el receptor.

"La mayoría de nuestros modelos corrientes de comunicación son similares al de Aristóteles, aún cuando en cierta forma más complejos. Uno de los modelos contemporáneos más utilizados fue desarrollado por el matemático Claude Shannon en 1947, y puesto al alcance de todo el público por Warren Weaver. Shannon y Weaver ni siquiera se referían a la comunicación humana: hablaban de comunicación electrónica".⁵

A partir de los años 40 se origina la ciencia de la comunicación (comunicología) y se plantean modelos para explicar el proceso comunicativo. Primeramente, se tiene un modelo unidireccional centrado en la intención del emisor que produce determinados efectos de comportamiento en el receptor. Se pasa luego al modelo bidireccional en el que se da mayor importancia a la retroalimentación; pero se quedaron sólo en el aspecto de información o persuasión que no se identifica con la comunicación. Esta debe incluir la participación dialógica.

El emisor está en el origen del mensaje, es la fuente del mismo, es distinto del transmisor que es un instrumento. El mensaje es el contenido de una información, el problema radica en cómo hacer un estudio del contenido manifiesto y latente de los medios y sus mensajes. Será necesario hacer un análisis del mensaje. Receptor es el que recibe de forma pasiva un mensaje. Perceptor es el que recibe activamente un mensaje, es decir, aplicando su experiencia en la interpretación del mismo.

Pero no basta con tener un mensaje, hace falta expresarlo de acuerdo a un sistema de signos o símbolos cuyos

4 Espejo, Alberto, 1983.

5 Shannon y Weaver, citados por Berlo, David K. en "El proceso de la comunicación", 1985.

significados sean compartidos tanto por el emisor como por el receptor a fin de que sea comprendido el mensaje.

Para este fin, existen factores favorables a la comunicación, como la empatía y la retroalimentación.

A veces puede darse la respuesta a un estímulo, la cual puede ser captada por el emisor, teniéndose entonces la retroalimentación. La información de retorno, puede definirse como el proceso por el cual la reacción producida por la percepción e interpretación de un mensaje de alguna manera llega a ser conocida por el emisor y es captada como respuesta. Para lograr la comunicación es preciso poner en práctica intencionalmente procesos que hagan surgir la información de retorno y que permitan neutralizar las interferencias.

Pero la finalidad de la comunicación es la comunión: la comunidad es un grupo humano capaz de crear entre ellos el sentimiento de "nosotros". Muchas pueden ser las causas que inician esta comunión: vínculos familiares, afinidad, profesión, territorio, medio ambiente. La relación se establece de centro a centro; lo íntimo de la persona entra en relación con otra, es decir, es una relación primaria no a nivel de imagen social o función, se trata a la persona como es, prescindiendo del personaje. Debe realizarse dentro del grupo: significa crecer en el diálogo mutuo, el cual supone respeto, comprensión y entrega. Implica solidaridad, hermandad, unión, es decir, que el hombre se puede sentir sujeto distinto de otros y miembro de la colectividad que se quiere y por la que consciente algunos sacrificios. Implica también una cooperación voluntaria para el bien común.

Como señalan Farace, Monge y Rusell y Myers y Myers (1966), "toda comunicación contiene información, pero no toda información posee un valor comunicativo". "Para que haya comunicación es necesario un sistema compartido de símbolos referentes, lo cual implica un intercambio de símbolos comunes entre las personas que intervienen en el proceso. Quienes se comunican deben tener un grado mínimo de experiencia común, de significados compartidos". La comunicación es información porque nos permite reducir la incertidumbre acerca del futuro y desarrollar perspectivas respecto de la manera de como debemos comportarnos socialmente, la comunicación es mas específica que la información porque se ocupa de los posibles patrones que pueden expresarse con símbolos, mientras que la información se dedica a reconocer patrones".⁶

Como señalan Muriel y Rota, "la comunicación es un proceso que fluye en el tiempo, sin principio ni fin, en un devenir constante, sin posibilidad de dividir sus partes en elementos constitutivos independientes".⁷

Analizando pues estos conceptos, podremos concluir con lo que en 1917, J.L. Moreno, famoso autor del Psicodrama, escribía: "Y un día tú tomarás mis ojos y los pondrás en el lugar de los tuyos, y yo tomaré tus ojos y los pondré en el lugar de los míos".

⁵ Myers y Myers, 1981.

⁶ Fernández Collado, Carlos, "La comunicación en las organizaciones", Ed. Trillas, México 1991, p. 18

1.2. La Comunicación al interior de las instituciones.

La comunicación es un fenómeno que se da naturalmente, que se da en cualquier organización. Cualquiera que sea su tipo o su tamaño. Esta verdad tiene su fundamento en otra igualmente obvia: la comunicación es el proceso social más importante. Para el filósofo Ernst Cassirer, "lo que distingue al hombre de los otros animales no es tanto la razón, sino la capacidad de simbolizar, de representar en diversas formas sus ideas y emociones".⁷ Si la comunicación es consustancial a cualquier forma de relación humana, también será consustancial a la organización.

Bajo esta perspectiva, la comunicación organizacional es el conjunto total de mensajes que se intercambian entre los integrantes de una organización y entre ésta y su medio.

Estos mensajes se intercambian en varios niveles y maneras. Pueden transmitirse a través de canales interpersonales o de medios de comunicación más o menos sofisticados, desde memoranda, circulares, boletines o revistas, tableros de avisos y manuales, hasta audiovisuales, circuitos internos de televisión, sistemas computarizados, sonido ambiental, o a través de los medios de comunicación masiva, para llegar a numerosos públicos externos; también pueden emplearse canales verbales o no verbales, utilizar la estructura formal de la organización o las redes informales, viajar horizontal o verticalmente en la pirámide jerárquica, circular dentro de la organización o rebasar sus fronteras. Estas variables forman un fenómeno rico y complejo que en su conjunto, se denomina comunicación organizacional.

Una segunda acepción presenta a la comunicación organizacional como una disciplina, cuyo objeto de estudio es la forma en que se da el fenómeno de la comunicación dentro de las organizaciones y entre las organizaciones y su medio.

Esta comunicación organizacional, se entiende también "como un conjunto de técnicas y actividades encaminadas a facilitar y agilizar el flujo de mensajes que se dan entre los miembros de la organización o entre la organización y su medio; o a influir en las opiniones, actitudes y conductas de los públicos internos y externos de la organización, todo esto con el fin de que ésta última cumpla mejor y más rápidamente con sus objetivos".⁸

Un tercer enfoque, señala que la comunicación organizacional puede dividirse en: comunicación interna, cuando los programas están dirigidos al personal de la organización (directivos, gerencia media, empleados y obreros), y en comunicación externa, cuando se dirigen a los diferentes públicos externos de la organización (accionistas, proveedores, clientes, distribuidores, autoridades gubernamentales, medios de comunicación).

Las tres acepciones del concepto de comunicación organizacional (como fenómeno, disciplina, técnicas y actividades) corresponden al mismo campo de interés, acción y estudio.

Para Lawrence y Lorsch,⁹ la relevancia de la comunicación como elemento integrador de una Institución, que vigila la comunicación interna y la externa tanto dentro de cada parte o subsistema como entre las partes, según el medio dinámico y cambiante como el que vivimos.

7 Fernández Collado, Carlos, "La comunicación en las organizaciones, acepciones de término comunicación organizacional", México 1991, p. 30

8 Muriel, María Luisa y Gilda Rota, "Comunicación institucional", 1980, p. 65

9 Lawrence, Paul y Lorsch, Jay en "Escuelas del comportamiento organizacional", México 1990, p.57

Al hablar de comunicación organizacional, es común hacer referencia a un boletín o revista interna. Comete revalorar las posibilidades de la revista o el boletín internos al afirmar que se ha minimizado el alcance de las acciones de comunicación organizacional; se les considera secundarias. Cada herramienta tiene valor muy propio.

El boletín, implica un grado aún mayor en la selección *a priori* de su público, o bien en la especialización de la información que se maneja. Es por ello que los medios impresos son canales. Lo importante es la elección del más adecuado "transporte" para el mensaje, que reduzca distancias entre propósitos y efectos, aclarando también que estas publicaciones en la práctica no son en sí, ni por sí mismas, la comunicación organizacional.

La función primigenia y elemental por la que existe y es emitido un mensaje institucional en el seno de cualquier organización es la comunicación. Las funciones que se contemplan para los medios de comunicación en general son:

- a) Función informativa.
- b) Función educativa.
- c) Función social.
- d) Función cultural.
- e) Función de diversión o entretenimiento.
- f) Función de integración.
- g) Función de creación, apuntalamiento y manejo de la imagen corporativa de la empresa, tanto a nivel interno como externo.
- h) El diagnóstico, evaluación y conformación del clima social y organización prevalente.
- i) El apuntalamiento y renovación de los valores comprendidos en el concepto de cultura organizacional.

Cualquier publicación interna y externa debe de existir en función de una serie de razones perfectamente clarificadas que se identifiquen con los objetivos que persigue la empresa como conjunto.

El proceso comunicativo es consustancial a cualquier grupo, organización o sociedad humanos; sin embargo, el término se acuño hace sólo unas décadas por interés de un grupo de investigadores por estudiar de manera sistemática la forma en que se da la comunicación en las organizaciones modernas. La comunicación es un fenómeno complejo en el que intervienen una gran cantidad de variables que se relacionan entre sí, la mayoría de las veces de manera simultánea.

El conocimiento de los factores que involucran a la comunicación dentro del contexto organizacional, tiene como objetivo mejorar la calidad y la oportunidad de mensajes que se intercambien entre los miembros de la organización, así como entre éstas y sus públicos externos. Por tanto, la teoría de la comunicación organizacional debe ser motor y fundamento de la práctica de la comunicación organizacional.

Así, la comunicación interna, las relaciones públicas y la publicidad empiezan a entenderse cada vez más como parte integral de una estrategia común de la organización.

Para Daniel Katz y Robert Kahn, 1966, ¹² "las funciones de la comunicación en las organizaciones no sólo aluden a mantener el equilibrio o estabilidad, sino que pueden darse en dos niveles:

- 1.- En el nivel de la organización total, la comunicación puede estudiarse en términos de 4 funciones generales: producción, mantenimiento, adaptación y dirección.
- 2.- En un nivel específico, las funciones de la comunicación se examinan dentro de un contexto diádico (relación superior-subordinado). Las funciones de la comunicación en este caso son: instrucciones de trabajo, razones fundamentales del trabajo o desempeño, procedimientos organizacionales e información de carácter ideológico para inculcar un sentido de misión (adoctrinamiento de metas).

Las funciones de la comunicación en las organizaciones van encaminadas de igual manera a las innovaciones de la organización y en la organización, mediante cambios en el comportamiento y actitud del individuo. Es crucial la forma en que los directivos de la empresa definan el ambiente externo de la organización. Myers y Myers, ¹³ señalan que la función innovadora de la comunicación incluye actividades de comunicación tales como los sistemas de sugerencias a nivel general, sesiones de manifestación de inquietudes, análisis y comités de desarrollo de ideas.

La función de producción de la comunicación se preocupa por la eficiencia, racionalidad y programación de actividades de los bienes y servicios. Asimismo, como señala Goldhaber, ¹⁴ "se consideran mensajes de producción aquéllos que informan a los empleados cómo realizar sus trabajos; incluyen actividades como capacitación, orientación, establecimiento de objetivos, resolución de problemas, sugerencias de ideas", etc.

Las actividades de comunicación en la función que expone Berlo, ¹⁵ "están dedicadas a la socialización de la gente", es decir, se ocupa de la información y confirma la relación de la persona con el ambiente físico y humano.

12 Fernández Collado, Carlos, "La comunicación en las Organizaciones", México, 1991. p. 24

13 Ibidem.

14 Ibidem.

15 Berlo, David K, "El proceso de la comunicación", El Ateneo, Buenos Aires, 1981

1.3. Comunicación e información en la Iglesia Católica

El objetivo principal de este apartado es describir la función que la comunicación y la información tienen en la Iglesia Católica que, como Institución viva, necesita de estos procesos que la relacionen con lo externo y lo interno a la luz de lo planteado en los temas precedentes.

La Iglesia nace de la comunicación: del amor de Dios, de la Trinidad. La Iglesia existe para la comunicación, porque ella misma es comunicación y siente el derecho y deber de expresarse a todos los niveles. Crea una red de relaciones en la confesión de la fe, la oración, la liturgia, la predicación, la catequesis, la caridad, el diálogo. La iglesia ha buscado perpetuarse en este mundo incomprensiblemente complicado que necesitará crear sus propios lazos y aprender a comunicarse para ella misma, renovando los hilos conductores que contribuyan a su realización. La información por su parte, se presenta hoy como un símbolo de modernidad y de progreso y poco a poco ha logrado entrar en todos los campos y todas las actividades. Suele hablarse de la información como contenido, y la comunicación como resultado; información como mensaje y comunicación como proceso de intercambio de mensajes. Pero no hay información sin acción intencional comunicativa. Toda información supone una acción comunicativa.

Esta acción, constituye hoy la forma privilegiada de crear cohesión e integración social, vínculos y lazos sociales, comunión y unión.

La identificación de esta comunicación e información interna puede subsanar y restaurar los lazos, los objetivos a rescatar, las estructuras internas y la identidad dentro del cuerpo de la Iglesia Arquidiocesana. Una problemática segura, es la que generan los sistemas de comunicación que no respondan a las necesidades de las instituciones permitiéndole así que el medio ambiente que le rodea propicie turbulencias, hostilidades, diversidades, desintegración, escasez de recursos humanos e incertidumbres. El problema de la comunicación e información en la institución eclesial es en el sentido interno, porque necesita redefinir el papel de la comunicación y la información hacia ella, definir el manejo de las variables que influyen en el comportamiento humano en el desempeño de las actividades, según como lo define Keith Davis.¹⁶

De las distintas definiciones que se le ha dado a la comunicación, sabemos de Luis López Yarto,¹⁷ " que la comunicación es el acto de transmitir algo a alguien; como flujo".

Es decir, como un "compartir significados", que sería sencillamente el proceso del cual se convierte en común a dos o más personas lo que hasta el momento era monopolio de uno o unos pocos. Así habrá una buena comunicación cuando el que recibe es capaz de percibir un significado semejante al que existía en la mente del que lo transmitió; como proceso de integración familiar, social, proceso por el que se comparten normas comunes para realizar acciones comunes que llevan a la consecución de objetivos comunes; la comunicación como encuentro, es decir, comunicarse es entrar en una relación directa con el otro al que puedo llamar definitivamente Tú.¹⁸

16 Keith Davis en "El comportamiento humano en el trabajo", p. 451

17 López Yarto, Luis, en *Claves para una comunicación auténtica*, artículo de Estudio de la revista Sal Terrae, Julio 1978, p.559

18 Ibídem, p. 452

Reconocemos que la comunicación es un riesgo, por el miedo a la no aceptación, a causar una impresión que no corresponde a nuestra propia imagen, al cambio personal; es sintonizar, establecer una relación de interés mutuo, de entendimiento común, de atención recíproca; supone un flujo y reflujo, una propuesta y una respuesta. Es un acontecimiento en el que el emisor y el receptor se dejan arrastrar por la corriente misteriosa de la interrelación.

Pero comunicar predicando es una actividad espiritual en la que el ministro desencadena el proceso de vibraciones mutuas, destacando la escucha, la respuesta, la receptividad o el rechazo, la aquiescencia o la contradicción. La comunicación es una actividad interior que se patentiza en la actividad corporal.

Para José L. Saenz-Diez de la Gandara, "la crisis de comunicación en la Iglesia y todo su ministerio sacerdotal, ha llevado a descubrir que los elementos de comunicación están totalmente relacionados con los problemas generales y globales de cultura y de estructuras sociales". La incomunicación es tan fuerte que ha surgido la necesidad de establecer puentes para establecer un camino entre sus miembros¹⁹. El empleo de los medios de comunicación, la preocupación por una mejor organización, hace que la Iglesia parezca menos cerrada y más cercana a los planteamientos de la moderna sociedad. La cercanía del sacerdote a la gente, el respeto a los demás, puede configurar una Iglesia más comunitaria, donde todos se siente más responsables, más acogidos y cercanos.

El sacerdote junto con su Institución tendrá que asegurar allí donde esté, la comunicación interna, la misionera y universal, pues la comunicación puede seguir siendo un motor de cara al futuro y la renovación. El diálogo real y continuo entre los distintos tipos de comunicación que se están dando entre los sacerdotes puede ayudar a encontrar nuevos cauces.

La Iglesia católica es una Institución conformada por grupos. La comunicación es algo fundamental en un grupo, tanto para la evolución de las relaciones como para crear canales que posibiliten el diálogo y un crecimiento personal.

La comunicación de la que estamos hablando conlleva a determinar una comunicación institucional que se desarrolla bajo la influencia conjunta de tendencias y sucesos que llevan a esta organización a formular globalmente su identidad y a afirmar su vocación. Compete a la Institución sintetizar su finalidad y profesar la fe que le anima.

La identidad de la Iglesia no se encuentra solamente en sus fines, sino en el proyecto que desarrolla y en el surco que quiere dejar en el espíritu de los individuos. Para afirmar la coherencia y la perspectiva de sus actos, para afirmar que sus intereses y los de la colectividad son compatibles. La Iglesia se ha visto obligada a encontrar otro emisor, el emisor del político, del ejecutivo: la Institución.

"La comunicación es, a la vez, el indicador y el agente de una nueva concepción de cualquier empresa u organización, de tal manera que comunicar el proyecto es indicar la dirección. Esto significa orientación, guía que designa el objetivo y muestra el camino. La dirección que da el acto de comunicar no es solamente lo alto de la pirámide que jerárquicamente dicta y elige, sino que también tiene un rol simbólico que es el de señalar, en el espacio y en el tiempo, el lugar que debe ocupar la Institución y el recorrido que debe realizar. Así se orientan las energías en

19 Saenz-Diez de la Gandara, José L., "La Comunicación en la vida y ministerio sacerdotales", Revista Sal Terrae, 1977, p. 44

20 Comunicar el proyecto es indicar la Dirección, p. 121

la dirección correcta".²⁰

La comunicación e información deben verse como aliadas que proponen una representación unitaria de la Iglesia. La Iglesia está convertida en persona moral, posee una conciencia, una identidad, un cuerpo, un espíritu y un alma, mediante el mecenazgo muestra que tiene corazón, inicia un diálogo con la comunidad que le rodea, y crea una imagen de sí misma, mediante sus sedes. Esta institución y su comunicación e información nos hacen saber que tiene el derecho a existir, tan evidente como el del hombre. La comunicación transforma a cualquier grupo u organismo en un terreno familiar, implicando y favoreciendo la integración de todos como un cuerpo unitario.

La acción de la institución en comunicar e informar, tiene como objetivo interno, presentar la estrategia de trabajo elegida como la única vía a seguir y hacer que se renuncie a otras hipótesis que pudieran dispersar las fuerzas. Lo imaginario de la comunicación consiste en la puesta en común, en la reconciliación más que en la oposición.

Este contacto crea dentro de la institución, adaptando como modelo a la Iglesia, un lenguaje común, esto es, que el lenguaje es también un lenguaje de gestión por la influencia decisiva de los términos en el pensamiento y la autoridad de las palabras para describir la realidad, o una problemática a partir de una cierta lógica. Esta lógica nos ayuda a identificar las situaciones frecuentes en la vida de la Institución, nombrándolas y proponiendo escenarios-solución; conduce, no solamente a unir a la institución, sino que le procura las claves de comportamiento para la acción. Aclaremos que el lenguaje no es sólo la adopción de una lengua común, también comprende costumbres, rituales, tabúes, procedimientos de trabajo y normas que tejen el carácter específico de la Institución y constituyen los puntos de identidad compartidos entre los miembros.

El lenguaje común de la institución se crea alrededor de un concepto federalizador, en el que su valor proviene sobre todo del hecho de que ha supuesto una discusión y un consenso sobre las ambiciones del grupo y que representa la punta del iceberg de un proceso de vigilancia que se ejerce sobre las decisiones estratégicas.

Esta actividad de comunicar e informar vivifica y hace evolucionar la cultura de la Institución.²¹ La comunicación hace de la cultura, no un resultado, sino un material para crear, para respetar, para modificar, para compartir, a veces incluso con los miembros.

En la Iglesia, la comunicación debe romper las inercias y facilitar la flexibilidad. Tanto la interna como la externa ayudaran a modificar la cultura organizacional. Apoyándose en su espíritu más que en sus realizaciones separará el núcleo de su cultura, el vínculo que identifica sus hábitos y sus inercias. La cultura de la Institución no es sólo objeto de un estudio etnológico, sino que es también un arma de competitividad.

Este contacto prepara, difunde y crea adhesiones hacia una decisión. La institución no es un sistema democrático: las decisiones no son representativas de la opinión de los miembros y pueden alterar la imagen que estos tienen de su empresa o de su posición en el interior de ella. Con objeto de favorecer la adhesión a estas decisiones, la gestión puede también utilizar la comunicación para sensibilizar, explicar y contribuir a una nueva apropiación. Las instituciones que practican una gestión participativa recurren también a la comunicación, pero por otros motivos: en las consultas cada

²¹ La cultura es el conjunto de hábitos ligados a la historia de las organizaciones y a su oficio, agrupa ritos y tabúes, espíritu de la casa y ética, estilo de gestión y comportamiento de la dirección. Definición tomada del libro "La Comunicación en las Organizaciones" en el capítulo 6 de Andrade Rodríguez de San Miguel, Horacio, p. 107

uno entiende el proyecto a su manera y se corre el riesgo de crear decepciones en el momento de la decisión final. Entonces hay que justificar esta decisión, así como las prioridades y los presupuestos: en este sentido, la comunicación juega el papel de instrumento de gestión.

Una posible problemática de la comunicación e información apunta al combate de los efectos del crecimiento externo que diluye los objetivos y efectos que pretende la Iglesia. Las reglas internas poseen un rol pedagógico eficaz que permiten, en un espacio de tiempo corto, la familiarización con el espíritu de la casa, siendo este espíritu el que necesita alimentarse con nuevos elementos comunicativos que generen espacios de reconocimiento y reconciliación entre compañeros. En este caso, la comunicación, se alía a la formación. El individuo que conoce las reglas internas, posee la clave de su posicionamiento en la organización.

La comunicación también es necesaria cuando la cultura de grupo es débil, compensa los déficit de cultura por la integración a la cultura de otro grupo.

Otra cualidad de la comunicación e información internas y externas, por la que la Iglesia debe no sólo ser comunicativa, que impulse el sentimiento de pertenencia al grupo, sino que se base en valorar y reconocer competencias singulares es: la pertenencia, la que no siempre es una palanca pertinente para todos los grupos. De esta manera la comunicación responde y vela para evitar la transgresión de los diez mandamientos, el deseo de escapar del molde a lo uniforme, a la etiqueta, o al espíritu de casa.

La comunicación exige una actividad sostenida de la motivación y de la palanca de cambio: no expresa sólo la identidad de la institución, sino también su identidad proyectada, siguiendo un proceso de anticipación. Cuando la comunicación traza el esquema del futuro de la empresa, este futuro es factible. La estrategia de comunicación debe consistir no sólo en transmisión de la cultura del oficio, sino del estado de ánimo, el servicio y la relación entre la Institución y sus nuevos miembros. Pero la comunicación debe dosificar el efecto de palanca y vigilar el desnivel entre la realidad de la Institución y su proyecto. Pero como toda palanca, la comunicación suscita voluntariamente unas distorsiones entre lo interno / externo y realidad / discurso, que hay que vigilar. Así mismo el efecto de palanca necesita pues una continuidad interna/externa a desarrollar.

Las diversas funciones de la comunicación en una institución como la eclesial nos muestran que no existe verdaderamente un grupo/institución sin proyecto, ni proyecto sin comunicación que estimule su realización.

Comunicar el proyecto a los públicos internos y externos es un acto simbólico de la Iglesia y no un simple discurso. Un acto que enuncia la vocación de un grupo, llama a la participación interna real, a la movilización externa y se apoya en los valores clave en los que se fundamenta su ética y objetivos. El análisis de la comunicación e información en la Iglesia, habrá de enfocarse a lo interno, puesto que socialmente cuenta con varios medios de comunicación masivos que llaman a la participación en comunidad.

La comunicación es cada vez más la comunicación de la ética de la institución puesto que tiende a definir, en el sentido etimológico, el lugar justo, de la institución para los miembros y para los fieles. La ética constitutiva de

identidad, es una fuente de fuerza, da una finalidad y un impulso al trabajo y a la vocación, constituye el hilo conductor de todos los actos de la Institución, permite establecer con el mundo externo una relación, un pacto civil, como una parte vital de su existencia.

La comunicación es una exigencia ya que la palabra tiene fuerza de pacto, la palabra de la dirección de la empresa vale como compromiso de ésta y debe cumplirse. (Decir, es sostener).

Los pilares en que se apoya la comunicación cristiana son: La predicación de la palabra, es decir, la proclamación del Evangelio; los sacramentos, mediante los cuales la iglesia santifica a los hombres y los pone en camino de salvación, que comunican la vida misma de Dios; la observancia de los mandamientos y preceptos, tanto de la ley de Dios, que están fundamentados en la ley natural y los preceptos positivos sean de derecho divino, o de derecho eclesiástico; la oración, en sus distintas formas o métodos, la meditación, oral o mental.

El catecismo: es el dogma con las verdades que hay que creer y que la Iglesia transmite como maestra, es decir, con su misión de enseñar, son los preceptos, o mandamientos, tanto divinos como eclesiásticos, que la Iglesia nos recuerda, o nos presenta para su cumplimiento, esto corresponde, a su misión de gobernar o regir con autoridad y, finalmente, el culto, que comprende los siete Sacramentos y la oración y meditación medios que responden a la misión de santificar, un rol básico y fundamental del plan lo constituye el culto y la devoción mariana. Para estudiar la religión (credo, mandamientos, oraciones y sacramentos), transmitir y comunicar las verdades de la religión y los medios de santificación al hombre.

Predicar es una actividad global y unitaria del ministro por la cual se comunica una experiencia. Esa experiencia que se va construyendo con la conciencia explícita de un modo de vivir en medio del mundo en relación con Dios, consigo mismo y con los demás. La Predicación persigue descubrir, avivar o celebrar esta misma realidad de Dios como fuente de la vida del hombre y, por lo tanto, como proyecto y meta. Cuando esta realidad se pierde de vista, la predicación pierde su profundidad: habla sobre Dios, pero no comunica a Dios; informa acerca de Dios, pero no ayuda a que Dios informe a todo ser; proporciona ideas de Dios, pero sin que se llegue a tener ni la más pequeña idea de que sea "Dios entregándonos".²²

El ministro ha de conocer la situación de la comunidad: sus aspiraciones, expectativas, angustias, logros, miedos, frustraciones, la realidad de las personas, la problemática cultural, social, económica, política. En tanto que ministro de la Palabra, ha de hacer el servicio de ofrecer a la comunidad el mensaje encarnado o la situación interpelada por el mensaje. Uniendo mensaje y situación. Cuando el ministro o sacerdote atina en la predicación, entonces la palabra se hace acontecimiento y libera a la palabra de la reducción a doctrina, moral ascética, biblicismo, psicologismo o sociologismo. La predicación busca que la palabra se clave en el hombre, allí donde nace la conciencia y la experiencia radical. La Palabra, como espada de dos filos, apunta al núcleo del ser.

De aquí que predicar es comunicar. Comunicar predicando es una actividad espiritual en la que el ministro

²² Dufour, León, *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, 1985

desencadena el proceso de vibraciones mutuas, entre las que podemos destacar, la escucha, la respuesta, la receptividad o el rechazo, la aquiescencia o la contradicción. Los ministros de la palabra tienen que examinarse sobre su capacidad -don/carisma- y su técnica de comunicación. Se puede ser un gran comunicador a nivel de entrevista pastoral, y no poseer cualidades para la comunicación comunitaria, en donde se desarrolla la homilía. La comunicación es una actividad interior que se patentiza en la actividad corporal. La presencia ante los otros, el modo de estar, el movimiento, la mirada, las manos, la voz y el tono, los silencios, son cauces de comunicación humana. En estos signos simbólicos se entrega la realidad interior y acontece el encuentro mutuo.

La Palabra de Dios, subraya uno de los rasgos más característicos del Dios vivo en la revelación bíblica: Dios habla a los hombres, y la importancia de su Palabra en el Antiguo Testamento no es sino la preparación del hecho central del Nuevo Testamento, donde esta palabra -el Verbo- se hace carne. No se trata de una palabra de hombre, sujeta a fluctuación o a error: profetas y sabios están en comunicación con el Dios vivo. La palabra divina es un mensaje que hay que transmitir; no a un pequeño círculo, sino al entero pueblo de Dios.

Reconocer la comunicación y la información como instrumento de vida es signo de modificación profunda, destinada desde siempre a desempeñar un rol de puesta en escena, apreciada hoy día por su poder de puesta en marcha. A menudo reducida a un medio para gestionar imágenes, aparece como un medio para conducir hombres. Tradicionalmente asociada a la teatralización, hoy se le reconocen efectos operacionales, de estar calificada como un simple Discurso, se impone ahora como Acto.

El caso del lenguaje de la comunicación en nuestra iglesia y del modo en que Jesús se manifiesta al mundo mediante los dichos, las parábolas, las acciones proféticas, son el lenguaje que está presente para extraerle las palabras y las imágenes para colmarlas de nuevo sentido. Es un esfuerzo que se le nota continuamente, siendo todo un programa para su Iglesia. Como El, su Iglesia no puede cejar en la selección del lenguaje y en la forma de presentación de sí misma al mundo. La Iglesia es cuerpo de Logos, encarnado, cuerpo de la Palabra.

Otro pilar en esta interrelación de la Iglesia con el mundo es la logística-estrategia- que comprende el plan pastoral que trabaja cinco puntos: El Silencio y la Contemplación, la Palabra de Dios, la Eucaristía y la Comunidad, la Misión, la Caridad.²³

El proyecto pastoral, en este analizar la comunicación e información aplicables a la Iglesia, responde a la comunicación e información externas que comporta la contemplación de la comunicación de Dios, de la Trinidad, de Dios que se da al hombre por la cruz de Jesús; y la contemplación de María como madre de la comunicación. La tercera etapa es la acción, que implica renovar la forma de comunicar por medio del estudio del lenguaje de los medios, el redescubrimiento de la riqueza del lenguaje bíblico, que sigue siendo el lenguaje de los medios, hecho de connotaciones, vibraciones, alusiones, parábolas, relatos, enumerados enigmáticos, símbolos. Reflexionar sobre la calidad de comunicación en la misa, a través de la música y la forma estética de la iglesia. Estos pilares mencionados son básicamente la adecuación de los recursos que abrazan la forma de comunicar esta misión conforme al tiempo y lugar.

23 Martini, Carlo Ma., "El desafío de los medios en la Iglesia", en Revista San Terrae, Madrid, Noviembre de 1992, p. 575

1.4. Comunicar, un acto simbólico de poder.

Hablar del poder en la Iglesia suena mal. Como si cristianismo y poder fueran incompatibles y toda potestad o dominio chocara con los principios evangélicos. Cuando se habla de las distintas estructuras de poder en la sociedad, Max Weber trata del poder patriarcal (dominación patriarcal), que es el que corresponde a sociedades dominadas por la tradición y la costumbre representadas por el padre de familia. Una segunda forma de poder es la burocracia, en la que reina el imperio de la ley y una jerarquización de funcionarios profesionales. Es un tipo de poder que separa la vida privada de la pública y donde el cargo se basa en la capacitación técnica.²³

Finalmente, hay un tercer tipo de poder, que es el carismático, propio de líderes, caudillos y jefes. La identificación afectiva con el líder, su imitación y seguimiento, se convierte aquí en modelo de poder. Este es característico de las personalidades religiosas, de los profetas y fundadores. Desde la experiencia interior del líder se plantean alternativas a la tradición, se llama al seguimiento y a la conversión y se busca cambiar a las personas para, desde ahí, transformar la sociedad.

Se piensa en Jesús como en un rey mesiánico y triunfador, y se aspira al poder terrenal inmediato a las categorías vigentes del mundo, comprobando que el afán de poder es incompatible con la fraternidad.

Pero el poder que consideramos aquí no es al que toma la forma de subordinación, sino el poder que el acto de comunicar ejerce en todo aquel al que se le comunica, sea la vía que sea.²⁴

Comunicar es apoderarse de las ideas de todos y proponer una de ellas como referencia. Opera como un reductor de varias ideas a una sola interpretación, como referencia común.

La comunicación lleva las normas de comportamiento para la unidad y la movilización hacia las tareas encomendadas por la iglesia a sus sacerdotes. Así que este poder de comunicar persigue los objetivos de hacer más conciencia en la finalidad de la Institución eclesial y, sobre todo, promover las actitudes, reglas y motivaciones que hagan posible la evangelización para la salvación. Este acto de comunicar tiene el poder de persuadir, ganar voluntades, reivindicar conciencias protegiendo así un seno sin divisiones. Lleva consigo el poder mismo de la proclamación y promulgación de la ley de la Iglesia en el Código de Derecho Canónico. Tiene el poder de mantener contactos armónicos, durables y relaciones fructuosas. Hace labor de promoción de la colaboración y divulgación que afiance la cultura católica del pueblo. La comunicación es un acto simbólico de poder por la uniformidad de gobierno que mantiene, por la luz y seguridad, consejo y fortaleza, alivio y consuelo que transmite. Comunicar es el único medio para mostrarse ante el mundo, es la herramienta que le va a permitir el orden y la guía de los hombres.

El poder es la fuerza del mensaje expresado por medio de la comunicación entre los miembros que integran una Institución. La Comunicación es un acto simbólico de poder porque hace que la sangre de una Institución se

²³ Estrada, Juan A., Estructuras de poder en la Iglesia, en Revista Sal Terrae, Madrid, p. 7

²⁴ Es el poder tomado como influencia, como dominio ejercicio por la persuasión de la palabra y por la fuerza motivadora del ejemplo y de la virtud. "Sic Luceat lux vestra coram hominibus...", Mt. 5, 15-16.

renueve y se mantenga viva en su tarea. La misión de la Iglesia esencialmente la desarrolla a través del mensaje, por ser su finalidad fundamental el anunciar el Evangelio mediante la proclamación de la palabra. De aquí que la palabra es el eslabón para hacerse oír en todos los rincones de la Tierra y es mediante la palabra como la Iglesia corrige y muestra los caminos de la Salvación.

El poder de la comunicación es la condición para la existencia de cualquier grupo humano, desde una pareja hasta una nación.

1.5. Políticas de comunicación para lograr los objetivos de la Iglesia

Los organismos eclesiásticos conocieron en el pasado momentos muy conflictivos con los medios de comunicación. Entre la encíclica "Mirari Vos" de Gregorio XVI, hasta la instrucción pastoral "Communio et progressio" de Paulo VI en 1971, pasó casi un siglo y medio. En este tiempo ha habido un lento cambio de óptica en sentido positivo de parte del magisterio eclesiástico. Lo veremos en tres períodos:

1.- **Período moralístico defensivo** (1831 - 1878). Comienza con el pontificado de Gregorio XVI (1839) y se prolonga hasta Pío IX (1846), se enmarca dentro de dos documentos: "Mirari Vos" (1832) y "Syllabus" (1864). Predominan en este tiempo las preocupaciones moralísticas, apologéticas. La actitud del magisterio respecto de la prensa y de la libertad de expresión es de sospecha y claro rechazo. Se conserva y refuerza el Índice, la censura previa, el secreto.

La jerarquía no reconoce a los periodistas católicos el papel de catalizadores de la opinión pública. Se agrava la actitud de defensa y rechazo a toda novedad por el conflicto con el liberalismo, el socialismo y otros movimientos marcadamente anti-clericales, así como por la cuestión romana. En este contexto se explica que las publicaciones católicas tomen un tono de intransigencia y reacción, incluso a favor de las autoridades tradicionalistas y represivas. Era fruto de una concepción de la Iglesia como "sociedad perfecta".

2.- **Período instrumental o socio-pastoral** con León XIII (1893). Se ponen las bases de una gradual aclaración, pero las influencias moralistas se hacen sentir aún mucho después de su pontificado.

Por los hechos y el uso que de la prensa y luego del cine (1895) y la radio hacen "los adversarios", se empieza a comprender que con los nuevos medios se puede entrar en contacto con las masas que comienzan a alejarse de los templos. Nos encontramos entonces ante el florecimiento de la prensa, el cine, la radio para el apostolado. Se siente el deseo de usar estos instrumentos en función católica, periódicos propios, salas cinematográficas propias, producción propia.

Sigue siendo fuerte la producción moralística que se nota por la importancia excesiva que se da a las "clasificaciones morales" de los filmes y las prohibiciones. Es el tiempo de las "comisiones". En 1928 nace el OCIC (Oficina católica internacional del cine); en 1959 existen oficinas nacionales de cine en más de 40 países; en 1920 la radio inicia sus transmisiones comerciales y en 1936 Pío XI dedica la encíclica "Diligente Cura" al cine e impulsa la "legión de la decencia" originaria de E.U.

Junto a las iniciativas iniciales se desarrollan congresos, jornadas de estudio, tocante a las nuevas técnicas informativas, a su lenguaje y uso cada vez más inteligente y eficaz. Nacen congregaciones religiosas que hacen de estos

instrumentos los canales específicos de su apostolado sirviéndose de ellos para una más adecuada propaganda del Evangelio. La parte directiva recae sobre el clero y los laicos durante mucho tiempo son sólo asociados.

3.- Período de reflexión teológico-pastoral. Este período comienza con Pío XII que, con la encíclica "Miranda Prorsus" (1957) intenta una primera síntesis doctrinal sobre los medios de comunicación social. Mientras tanto, ha aparecido la T.V. la cual fue muy bien acogida por la Iglesia. El Vaticano II con la L.G (Constitución *Lumen Gentium*-Luz de las gentes) y G.S. (Constitución *Gaudium et spes*, gozo y esperanza) supera los modos verticalistas y reestablece las bases para el diálogo Iglesia-mundo. La libertad de expresión, la información y la opinión pública se sienten como valores irrenunciables de la sociedad; al rechazo y al simple uso instrumental y propagandístico de los medios, sigue una visión nueva y una aceptación optimista de los medios de comunicación social. Las prohibiciones ceden el puesto a la elección libre y responsable de la gente ante los innumerables y contrastantes mensajes.

A los laicos involucrados en las realidades temporales se les confía la tarea de animar cristianamente los medios, de tal manera que puedan alcanzar su finalidad específica: la promoción del hombre, la comunión y el progreso de toda la humanidad.

El decreto conciliar "Inter Mirifica" (1963) y la instrucción pastoral "Communio et Progresio" (1971) estimulan el estudio, la investigación y la continua actualización en torno de los nuevos problemas puestos por la comunicación social y sus canales. En estos documentos se han puesto las bases y se han trazado las líneas de una posible teología de la comunicación social y de la adecuada pastoral para responder a los desafíos de las nuevas tecnologías.

La comunicación social comprende el conjunto de procesos de acción e interacción que constituyen la cultura. Parte de esta cultura son las tecnologías con las que el hombre y las organizaciones van modificando su entorno.

Los medios de comunicación los entendemos como canales o soportes artificiales que sirven de extensiones tecnológicas a los canales naturales de expresión y percepción. Podemos distinguir en los medios dos aspectos: el de transmisión, vinculado con el emisor; y el de recepción, vinculado al de percepción.

Entre los documentos del Vaticano II, 21 Ecuménico (constituciones, decretos, declaraciones), existe un decreto sobre los medios de comunicación social "Inter Mirifica", expedido el 4 de diciembre de 1963 por Paulo VI. En este decreto se plantea claramente la función de los medios de comunicación social, así como las normas y políticas reguladoras del recto uso de dichos medios.²⁵

De manera general se señala:

- 1.- La Iglesia considera su deber usar para la evangelización los medios de comunicación social.
- 2.- Deber también de los pastores instruir a los fieles y deber de los seglares la inspiración cristiana.
- 3.- El recto uso de los medios exige la observancia de la ley moral. Para esta recta valoración moral es necesario tomar en cuenta el contenido, el fin y las circunstancias en las que se realiza la información, y de modo muy particular la fuerza de sugestión propia de cada uno.
- 4.- La información es necesaria en la sociedad moderna, hay por consiguiente el derecho a la información.

Para este derecho, se necesita que la información respete la verdad, la justicia y la caridad.

- 5.- Es obligatorio contribuir a la formación y al incremento de una opinión pública justa mediante el uso de los medios de comunicación.
- 6.- Enseñar a los jóvenes a usar con moderación los medios de comunicación social, Responsabilidad de los padres.
- 7.- Responsabilidad de los escritores, periodistas, autores, críticos, etc. Hay que interponer el bien común a los intereses personales. Respeto en el ejercicio de la profesión.
- 8.- Incrementar los valores religiosos, culturales y artísticos. Defender los derechos de los destinatarios.
- 9.- Fomento de los medios de comunicación social al apostolado.
- 10.- Fomentese la prensa honesta. Promuévase y difúndase la prensa católica.
- 11.- El Concilio recuerda el deber que todos tienen de ayudar a la prensa y a las demás iniciativas católicas en el sector audiovisual.
- 12.- Que el Sumo Pontífice disponga de un organismo especializado de la Santa Sede para el cuidado pastoral de este sector de la Iglesia Universal.
- 13.- Es de competencia de los Obispos, promover, vigilar y coordinar las iniciativas de sus diócesis, comprendidas también las que dependan de los religiosos exentos.
- 14.- El Concilio decreta y ordena que se constituyan oficinas nacionales para la prensa, el cine, la radio y la televisión, con la misión de formar una recta conciencia sobre el uso de estos medios y de incrementar y coordinar las iniciativas católicas en este sector.

La importancia de los medios en la sociedad crece de día en día. Los medios de comunicación social ejercen una enorme influencia en todas partes y poseen una poderosa fuerza de persuasión, modeladora de actitudes y comportamientos en el mundo de hoy.

Especialmente, desde el Concilio Vaticano II, la Iglesia ha tratado con frecuencia el tema de los medios, su papel y responsabilidades. La Iglesia ha procurado hacer esto de forma fundamentalmente positiva, considerando los medios como "dones de Dios" los cuales, de acuerdo con su providencial designio, unen fraternalmente a los hombres para que colaboren así con su voluntad salvadora.

De este modo la Iglesia enfatiza la responsabilidad de los medios para contribuir al auténtico e íntegro desarrollo de las personas y alentar el bienestar de la sociedad. La sociedad tiene el derecho a la información basada en la verdad, la libertad, la justicia y la solidaridad.

Los medios de comunicación social tienen 2 opciones: o ayudan a la persona humana a crecer en su conocimiento y práctica de lo que es verdad y bueno, o son fuerzas destructivas en conflicto con el bienestar humano.

Los medios de comunicación comprenden una parte central de aquel gran moderno "aréopago" donde las

ideas se comparten y las actitudes y los valores se forman.

Los usuarios tendrían que practicar moderación y disciplina en su aproximación a los mass media.

El Santo Padre da su mensaje al mundo sobre los temas tratados en las Jornadas Mundiales de las comunicaciones sociales como son: El cine, transmisor de cultura y de valores; Las comunicaciones sociales al servicio de la justicia y de la paz; Pornografía y violencia en las comunicaciones sociales: una respuesta pastoral; Los medios de comunicación social: un ámbito moderno para la promoción de la mujer en la sociedad; Las comunicaciones sociales: instrumento de encuentro entre fe y cultura; Fé y cultura electrónica; Los medios de comunicación social al servicio de la evangelización; La formación de la opinión pública en sentido cristiano; Las comunicaciones sociales para una promoción cristiana de la juventud; Promoción de la solidaridad y de la fraternidad entre los hombres y los pueblos; Casetes y videocasetes en la formación de la cultura y de la sociedad; Televisión y familia: Criterios para saber mirar; Los medios de comunicación: itinerario de la reconciliación, etc.

Esta lista, representa la inquietud de la iglesia por mostrar los aspectos de los medios a regenerar y las funciones benéficas para toda la humanidad.

CAPITULO 2

El Boletín Eclesiástico de la Iglesia Arquidiocesana de Morelia

2.1 La Arquidiócesis de Morelia.

El antecedente fundamental de la Arquidiócesis de Morelia, se encuentra en la importante y significativa labor de Don Vasco de Quiroga, evangelizador de la Nueva España, primer obispo en Michoacán, enviado como visitador a la devastada provincia de Michoacán en el año de 1533, es quien pudo alcanzar justicia para los indios tarascos y lograr su conversión al Cristianismo.¹

El Papa Paulo III había expedido la Bula de erección "Illius fulciti praesidio" de la nueva Diócesis de Michoacán, el 8 de agosto de 1536 y dos años más tarde, el 6 de agosto de 1538 fue ejecutada por Vasco de Quiroga en la Iglesia de Tzintzuntzan, donde permaneció poco tiempo; posteriormente, en 1539 se trasladó a Pátzcuaro. Al obispo Vasco de Quiroga se debe la fundación, en 1540, del Colegio de San Nicolás Obispo, primer Seminario del Nuevo Mundo. Este obispo dió a la Nueva España, antes de las disposiciones del Concilio Tridentino, un verdadero Seminario de clérigos.

Después, el tercer obispo de Michoacán, Fray Juan de Medina y Rincón, trajo la Sede Episcopal a Valladolid, hoy Morelia, en el año de 1580.

Los misioneros de las órdenes religiosas, también legítimos fundadores de la Iglesia en la Nueva España, implantaron una nueva religión que permitió absorber ideológica y culturalmente a los indios a la nueva sociedad que nacía como producto de la conquista. Mucho menos edificante que su obra evangelizadora, resulta la postura política que adaptaron algunos frailes en su compleja lucha por obtener las riendas del poder colonial. La evangelización en la diócesis, fue el sistema de proteccionismo y tutela que imprimió, a su labor entre los indios, la búsqueda de su perfeccionamiento como comunidad cristiana, teniendo que cerrar las puertas al progreso de la sociedad indígena.

A principios del siglo XVI en España, como casi en toda Europa, la Iglesia católica era la institución que dominaba la ciencia, el arte, la filosofía, la moral, la educación, la justicia, la asistencia y la beneficencia social. El poder y la influencia de que gozaba en todos los ámbitos, le hacía mantener un absoluto y rígido control político, económico e ideológico sobre la sociedad. El fin esencial de la misión entre los fieles era el establecimiento de la Iglesia con todos los órganos e instituciones que implica. En este sentido, pronto se dejó ver que las verdaderas intenciones de la Corona española no eran sólo las de difundir y predicar el evangelio entre los aborígenes, sino ante todo, consolidar su poder, dominar el territorio y establecer plena y definitivamente a la Iglesia en la Colonia.²

Así, entre los años 1526 y 1550 fueron creadas las principales diócesis en que se dividió el territorio novohispano y se designaron también los primeros obispos, obligados a aceptar el modelo diocesano impuesto en Roma y la legislación emanada del derecho de patronazgo, es decir, con la introducción de los cabildos catedrales y el llamado clero secular que se haría cargo de administrar las parroquias o curatos en que se dividieron los obispados.³

1 "Encíclicas" en *Enciclopedia de referencias católica*, volumen II, p.604

2 Album Junilar Luis María Altamirano y Bulnes, 1924-1949, Morelia, Mich., p. 124

3 León Alanís, "Los Orígenes del clero y la Iglesia en Michoacán" 1525-1640 UMSNH, Investigaciones Históricas, p.35

Para finales del siglo XVII, se establecieron todos los fundamentos jurídicos y morales de la Iglesia en la Nueva España, ésta tenía todos sus cuerpos y jerarquías bien definidas y albergaba en su seno a casi todos los sectores de la sociedad. Sin embargo, en la medida en que la Iglesia había crecido e implantándose con todos sus órganos en la Colonia, la situación se tornó cada vez más compleja. La variedad de reglas, géneros de vida, origen social e intereses particulares, de los diferentes miembros del clero, daban a cada grupo eclesiástico una fisonomía original que lo diferenciaba del resto. Los enfrentamientos más enconados los protagonizaron los obispos y clérigos seculares y estuvieron presentes a lo largo de todo el periodo colonial. Lo cierto es que la Iglesia novohispana se hallaba consolidada y la labor evangelizadora emprendida por las órdenes religiosas cedía su lugar para el pleno establecimiento de la Iglesia como Institución.

En la actualidad la estructura de la Arquidiócesis de Morelia responde a cuatro modelos:

- 1) **La estructura organizada geográfica o territorial:** Representativa de la situación en la que se sitúa a la Arquidiócesis de Morelia y aplicada también a la Iglesias o Diócesis que unifican a la Iglesia universal (Santa sede / Papa, Episcopado / Cardenales / Obispos, Diócesis - regionales y locales, Zonas Pastorales- • Morelia - centro • Pátzcuaro - Zacapu • Bajío - Salvatierra • Occidente - La Piedad • Oriente - Maravatío, Foranías / Vicarios, Parroquias / Párrocos.
- 2) **La estructura física y organizacional:** Corresponde al organigrama como columna vertebral de la Arquidiócesis de Morelia. Se propone una Iglesia en comunidad, que no esté relegada y sólo sea una agencia dadora o expendedora de sentido. Los niveles estructurales se traducen en formas de participación: la colaboración que se desarrolla entre laicos, sacerdotes y religiosos en los múltiples ámbitos de la pastoral, en la catequesis, en la animación litúrgica y espiritual, en las responsabilidades financieras y administrativas, espolear el sentido de la Iglesia y generar identidad; la revisión y funcionamiento de las estructuras de la comunión hace nacer la Iglesia en las almas, a través de la participación en los consejos presbiterales, en los consejos diocesanos de pastoral, en los consejos pastorales de las parroquias. Los cambios estructurales "ad intra-ad extra" son el nuevo nombre de la socialización en la fe. Esta Iglesia, evangelizada desde dentro, ha de continuar su misión evangelizadora hacia afuera en las tres líneas de función profética, regia y sacerdotal de Cristo, que corresponde respectivamente a las acciones básicas de la Iglesia: la confesión de la fe, el servicio a los hombres y la práctica litúrgica y sacramental.
- 3) **La estructura del Plan Pastoral:** La cuál puede definir "la acción de la Iglesia, encaminada a inspirar y animar las realidades temporales, difundiendo la Doctrina Social de la Iglesia y formando la conciencia de los cristianos, promoviéndolos y apoyándolos para que asuman con eficacia su responsabilidad en las realidades temporales con la finalidad de establecer estructuras sociales dignas de seres humanos y propiciadoras de un desarrollo integral". Esta estructura apoya hoy día, el año dedicado a Dios Padre, sean la virtud de la Caridad y la Pastoral Social, la formación de comunidades parroquiales haciendo equipo, de manera semejante a los grupos de catequistas o de la liturgia". Esta estructura forma el vínculo de la Iglesia con los seres humanos por medio de agrupaciones que trabajan en bien de la comunidad, apoyándose en programas como: Medicina Alternativa, Nutrición-Salud, Trabajo Común Organizado, Pastoral de la Tierra, Apicultura, Doctrina Social de la Iglesia y Cáritas (caridad cristiana).⁴

FIGURA N-1

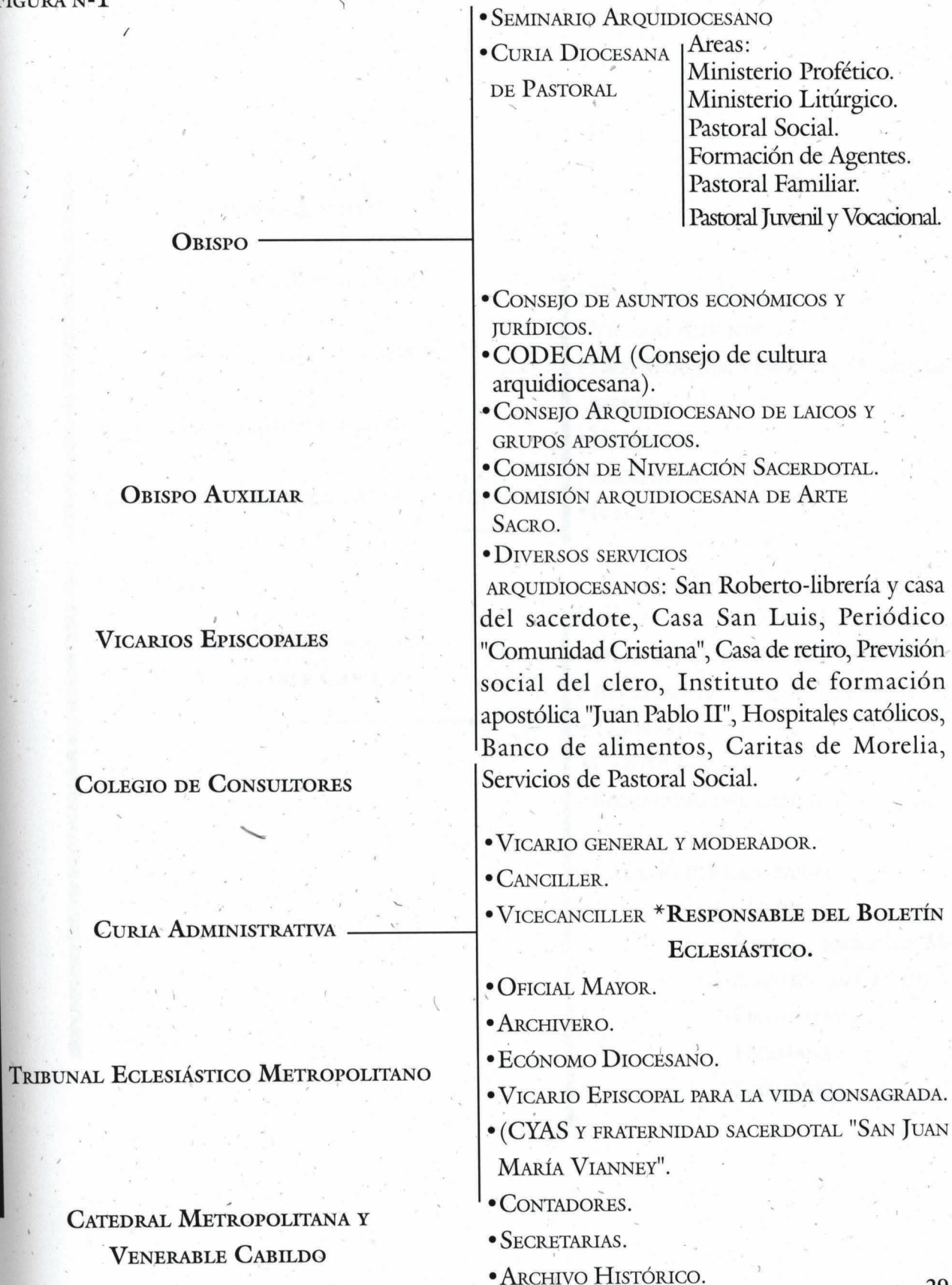
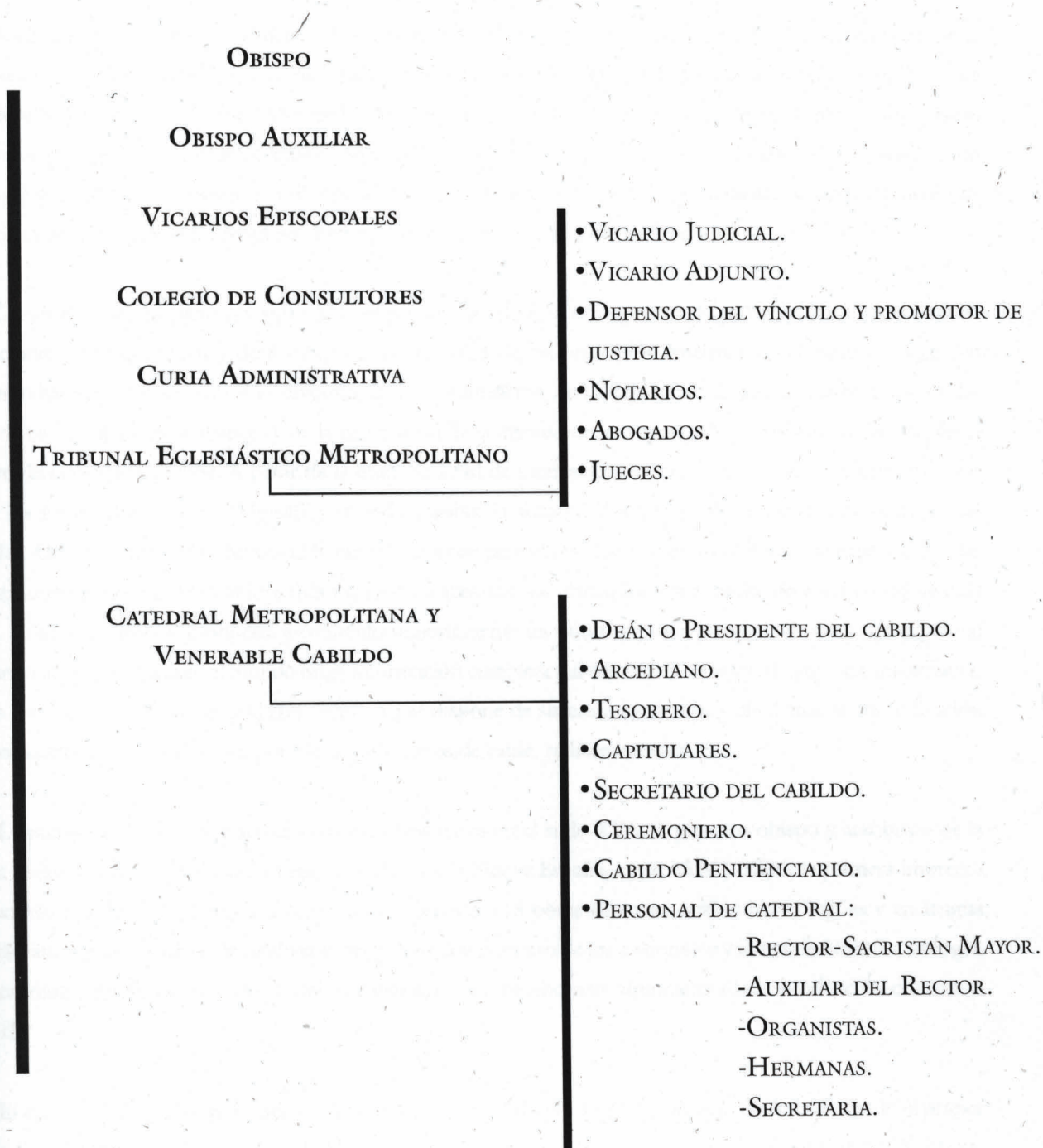


FIGURA N-2



2.2. Las publicaciones arquidiocesanas

Antes de introducirnos al Boletín Eclesiástico, es importante mencionar brevemente, el desempeño de la prensa católica en América Latina, que dio sus primeros pasos en el siglo XVI. La prensa católica empieza sólo después de la Independencia. Desde 1856, en las Arquidiócesis de América Latina nació el género periodístico. Estas publicaciones perseguían un doble objetivo: servir de lazo de unión entre la autoridad eclesiástica y el clero, en un tiempo en que las distancias constituían un obstáculo a la comunicación directa y permanente, y servir de medio de difusión de la doctrina y práctica religiosa. Este tipo de prensa sigue aún funcionando.

Durante la última parte del siglo XIX empezaron a aparecer otro género de publicaciones, inspiradas en preocupaciones de orden social y destinadas a la penetración de los principios cristianos en el espíritu cívico. En general, trataban del matrimonio y el divorcio, de la organización de la familia, de la enseñanza religiosa en las escuelas, de las condiciones de trabajo y de la promoción de la defensa de la ciudad del hombre organizada según el imperativo de la ciudad de Dios. A pesar de la gran variedad de intereses, subsisten aún campos que exigen mayor atención. La información sobre la Iglesia y su vida y sobre la actualidad internacional no está a la altura de las necesidades. Quizá el vacío y la correspondiente inflación de periódicos doctrinales y polémicos se explique por las características del temperamento latino, más inclinado a acentuar los principios y menos atento a sus consecuencias prácticas. La prensa católica ahora está asumiendo urgentemente un punto de vista pastoral: el objeto de ayudar al hombre en su actividad diaria en el mundo exige información completa y al día. Más para resolver este vacío informativo es preciso resolver antes otras necesidades. Ahora ya se dispone de sistemas modernos y eficientes de comunicación para el intercambio de información, por medio de centros de cable, radio e internet.

La prensa católica de México dio sus primeros pasos en el siglo XVI. El primero obispo y arzobispo de la ciudad de México, fray Juan de Zumárraga, introdujo en la Nueva España, entre 1534 y 1536, la primera imprenta del Nuevo Mundo. En el siglo XVI salieron de sus prensas 118 obras diversas, catecismos bilingües y en lengua nativa, gramáticas y diccionarios de las diversas lenguas indias para uso de los misioneros y textos de filosofía, teología, derecho canónico, medicina, etc. De contenido análogo, pero mucho más abundante fue la producción durante el siglo XVII.

El siglo XVIII alcanzó el número de 3.300 obras. En 1728, el padre J.F. Sahagún de Arévalo fundó el primer periódico de la Nueva España, la Gaceta de México, y en 1768 apareció el Diario Literario por el padre J. A. Alzate. Durante la lucha por la Independencia Mexicana los periódicos publicados por los revolucionarios eran también católicos. Después de la declaración de Independencia (1821) aparecieron algunos periódicos católicos tachados de

conservadores, no empezaron a aparecer hasta que después de la lucha entre conservadores y liberales había alcanzado proporciones considerables. Los primeros en aparecer fueron El Tiempo (1846) y El Universal (1848-55). Las intalaciones de diarios como La Cruz (1855-58), el Diario de Avisos (1856-60), El Pájaro Verde (1861; 1863-77). No faltaron publicaciones similares, ordinariamente de corta vida, en otras partes del país. En Guadalajara la prensa católica estaba representada por La Ilustración, La Tarántula, La Religión y La Sociedad; en Morelia, por La Lealtad, La discusión y la Tempestad. Durante las dictaduras de Juárez, Lerdo y Díaz (1867-1911) floreció la prensa autocatólica, pero su influencia fue eficazmente contrastada por publicaciones católicas excelentes, como, en la Ciudad de México, La Voz de México(1870-1909), El Tiempo(1883-1912) y El País(1899-1912); en Morelia, El Pensamiento Católico y El Derecho Cristiano. Tras la revolución de Madero, en 1911, se fundó un partido político católico que emprendió en la Ciudad de México La Nación (1912-14) y en Morelia El Heraldó (1912-1914). La revolución de 1914 proscribió todos los periódicos católicos existentes.

En 1917, el gobierno impuso pesadas restricciones a la prensa en general y a la prensa católica en particular. A pesar de esas limitaciones siguen su labor El Universal, Excelsior y Novedades. Entre 1914 y 1920, en los periódicos y revistas católicas se advierte una curva descendiente. En la década siguiente, entre las fundadas después de 1930 cabe citar la revista para el clero y de contenido y orientación análoga América Española, y de orientación de la música sagrada Schola Catorum de Morelia, 1939. Después de 1950, todas las diócesis publicaban su propio boletín oficial; son pocos los casos de una misma publicación para varias diócesis. Varias parroquias, santuarios populares, seminarios diocesanos, escuelas y clubs católicos tienen también su propio órgano de difusión.

En el caso de la Arquidiócesis de Morelia además del Boletín Eclesiástico, es importante mencionar que existen otras tantas publicaciones que dan cuenta de la complejidad del proceso de comunicación e información al interior de la Iglesia arquidiocesana de Morelia.

Las publicaciones dirigidas sólo al cuerpo central de la Iglesia, son el ejercicio con el que cuentan las Foranías. Son publicaciones sin periodicidad estricta. Las noticias de estas publicaciones, serán dadas a conocer por el órgano informativo del Boletín Eclesiástico. Los responsables de estas publicaciones las hacen llegar independientemente del Boletín.

Estas publicaciones tipo cometas o folletos de ocasión que invitan pues, a acontecimientos de dichas foranías, definitivamente son independientes porque supondrían en caso contrario esperar a informar dicha nota, que para la fecha de publicación del Boletín, sería acontecimiento ya pasado.

La prensa blanca que observamos en el periódico semanal "*Comunidad Cristiana*", es una publicación lírica, guiada sólo por la necesidad de informar las actividades y situaciones de la Iglesia diocesana. Anuncia los quehaceres dentro de la Diócesis de Morelia. Nos invita a conocer la vida de la Iglesia, sus cambios y transformaciones. Es un periódico diocesano de formación e información cristiana. Los comentarios, reflexiones y la interpretación de los acontecimientos a la luz del pensamiento cristiano, pretenden que la conciencia de los lectores se vaya formando cada vez más con la inspiración del Evangelio de Jesús. "*Comunidad Cristiana*" en su caminar a vivido distintas etapas de

estar presente en cada Iglesia diocesana. Esta es su 4ta. etapa, renace el 1º de octubre de 1995 con el número 1681 luego de nueve años de ausencia, desde su etapa anterior, en ese entonces su director era el padre Ramón Suárez. El actual director es Monseñor Leopoldo González González, auxiliado en la subdirección por el padre José de Jesús Flores.

Comunidad Cristiana lleva 47 años haciendo presencia de Iglesia en México y el mundo. El semanario de la Arquidiócesis de Morelia, motivada por una nueva evangelización hace de sus hojas una forma de conexión con el mundo cristiano, como lo es el mensaje del arzobispo, los temas de educación y cambio social, testimonios en su región pastoral, temas de reflexión, entre otros.

Los Boletines Parroquiales, mantienen comunidad con la comunidad cristiana, comunicando así la realidad del evangelio dominical a todos los hogares, no sólo para reforzar el mensaje, sino para vivirlo y aplicarlo a la vida cotidiana; Estos boletines comunican temas de interés familiar y social, motivando a que el cristiano se incorpore con su parroquia y trabaje con ella. Estas publicaciones se dan a la tarea de informar las actividades parroquiales en general.

La actividad de comunicar no lo es todo, se necesita una formación para lograr buenos cristianos, una formación religiosa. Si no se palpa la realidad, los problemas, si no se vive la realidad de la vida, si ésta no nos interroga profundamente, no es posible vivir un catolicismo serio. La teología actual nos dice que la palabra de Dios es respuesta a los interrogantes de la existencia humana. No es suficiente un contacto con la vida a través de la cabeza y la mención. La tarea de una publicación no viene a resolernos el problema, pero tratará de mediar puntos álgidos, confusiones y problemas locales. Vemos que lo religioso en su forma actual de representarlo no interesa, no atrae. Quizás haya llegado el momento de buscar nuevas formas de intimar no sólo en el conocimiento, sino probablemente reconociéndonos hambrientos de Dios.

De aquí la importancia de aplicar nuevos métodos para evangelizar, que implican más que forma.

Estas gacetas y periódicos, están buscando la participación de los fieles, más allá de la participación en las celebraciones litúrgicas. Cada vez se ha ido abriendo paso más a la idea de que ser cristiano comprende toda la vida y esas participaciones. Hay que llevar la vida a la Eucaristía y la Eucaristía a la vida. Aparentemente a estas publicaciones se les podría tachar de repetidoras impresas, una fórmula para reforzar el mensaje recibido. Pero la noticia que es la Palabra de Dios interpela nuestra existencia y ésta busca respuesta en la Palabra de Dios.

El contenido, por consiguiente pretende motivar al ideal cristiano, que consiste en ver las actividades humanas (trabajo, estudio, vocación sacerdotal), no como actividad obligatoria reductible, sino como servicio, vivir la vida de familia como signo del amor que Dios nos tiene, actuar en nuestra sociedad como agentes de cambio que procuran un orden social, económico y político más justo, vivir una vida de comunidad cristiana, a través de la celebración comunitaria de los sacramentos.

Estas publicaciones nacieron sin reglas, ni políticas, son la mayoría de éstas publicaciones un canal más hacia

los fieles. Estas gacetas, sencillamente, son un servicio más que beneficia tanto a la parroquia que de mano en mano los hace llegar a todos los miembros de un hogar por la misa dominical, como a los fieles al comunicarles las actividades y mensajes de viva voz, presentando así la misión de una Iglesia activa. De igual manera la sociedad responde al estímulo comunicativo, mediante el aumento de la membresía, apoyo a las actividades de pastoral, promoviendo los talleres y eventos en su hogar, participando así la familia al involucrar a los hijos, jóvenes y adultos en las actividades ofrecidas.

Este tipo de boletines parroquiales fungen como canal entre la Parroquia y la membresía, como a su vez el sacerdote, cura, o párroco con las diócesis y la Santa Sede. Estos lazos grupales son fuentes básicas para el mantenimiento de la unidad, orden y equilibrio de las relaciones humanas. El mensaje de sus líneas puede pretender varias situaciones:

- Despertar el interés.
- Una Iglesia que se muestra como un órgano que necesita al hombre.
- Informar las actividades de la Iglesia.
- Guiar al hombre en su situación actual.
- Propiciar la participación de los diferentes grupos humanos.
- Reforzar a la Iglesia Parroquial y la Diócesis con la Iglesia Universal.
- Caminar hacia la fraternidad para lograr una casa habitable para todos.
- Dar a conocer a los miembros que conforman la Iglesia.
- Comunicar las actividades y los campos a los que la Iglesia se ha abierto.
- Dirección de la Iglesia y sus miembros.
- Plateamiento a la problemática social, económica, política, medio ambiente, etc.

Estos lazos informativos retratan las realidades del mundo interpretadas por la Iglesia.

Una constante de la división de la publicación externa, en su cuerpo estructural, la podemos ilustrar así:

COMUNIDAD CRISTIANA

- EDITORIAL.
- COLUMNA-La Palabra del Obispo (su mensaje semanal).
- Directorio.
- SECCIONES: -NOTICIAS.
-DOMINICAL.
-MÉDICA.
-DEPORTES.
-OPINION.
- SUPLEMENTO: Sección Pastoral "Don Vasco".

BOLETIN PARROQUIAL

- COLUMNA PARROQUIAL.
- COLUMNA DE ESTUDIO.
- COLUMNA DE OPINION.
- INFORMACION DE NOTARIA PARROQUIAL.
- COLUMNA INFORMATIVA (sobre los sacramentos recibidos semanalmente).
- MENSAJE EVANGÉLICO.
- COLUMNA DE PASTORAL Y FAMILIAR.

Estas gacetillas tanto de las Parroquias, Foranías y Templos, están solamente conformadas por una o dos hojas, con periodicidad semanal, mensual, o sin periodicidad. Conteniendo los programas y cursos a realizar, es decir, las actividades parroquiales subordinadas o supeditadas a las autorizaciones del párroco. Las publicaciones paulinas, han fomentado también una publicación dominical gratuita, distribuida a todas las iglesias y templos, a manera de misal o programa dominical, que contenga las lecturas y salmos para cada uno de los domingos.

2.3. El Boletín Eclesiástico: Estructura y contenidos

Al celebrarse el primer centenario de la publicación del Boletín Eclesiástico, se retomó, en la circular número 27 del año 1996, el papel del mismo y en el que está contenida toda la historia del Arzobispado, donde se puede investigar los acontecimientos principales de esta Iglesia Local, sus personajes y la acción pastoral de la comunidad diocesana, como órgano oficial, como medio eficaz de comunicación, de formación permanente y de difusión de la cultura en la Iglesia particular.

A cien años de distancia, son las mismas necesidades a las que debe responder esta publicación: fomentar el estudio para elevar el nivel de preparación que exige el ministerio ante el avance de la Teología y los cambios culturales; fortalecer la comunicación que permita la unidad del Presbiterio entre si y con su Obispo, como base de trabajo pastoral de conjunto; mantenernos al día de los acontecimientos, para vibrar con la Iglesia Universal en espíritu de apertura y fervor misionero; asegurar que en los archivos parroquiales se custodie la memoria histórica, para lograr una labor de continuidad en la acción pastoral, y propiciar la participación creativa del Presbiterio, ofreciendo una palestra para estudios especiales sobre temas de interés general.

A cien años, el Boletín ha planteado el problema de la comunicación e información en la Iglesia y ésta problemática la ha mostrado como una de las emergencias que necesitan propiciar nuevos caminos para vivir en la comunión y ofrecerlos a la sociedad entera.

La Iglesia, respecto a la comunicación y sus medios, ha participado desde siempre y sigue ocupándose en organizar asociaciones coordinadas para mejorar los medios de comunicación, los cuales tienen un valor importante en orden a la información y al entretenimiento que influyen fuertemente en la cultura de las nuevas generaciones. Sin duda la intervención de la Iglesia en ésta materia puede enriquecerla para aplicarlos al interior de sus estructuras humanas, permitiéndole filtrar a todos sus miembros información que le favorezca.

Las estructuras del boletín, de fácil manejo, se han modificado en el transcurso del tiempo, pero el carácter de la información que contiene sigue fielmente la idea inicial. Esto ha permitido que los lectores confíen en la calidad de los artículos y ha facilitado la búsqueda de las noticias que sólo le interesen. Las dos columnas que diseñan la información de las páginas han perdurado a lo largo de su publicación. Desde 1897 el boletín especialmente para el venerable clero, mostraba el interés en relacionar a todos los miembros de la Iglesia entre si, remarcando la posición eclesial de cada miembro, hacer del conocimiento de los minoristas quienes eran subordinados de la gran responsabilidad y trabajo de la carrera eclesial, hacer de su conocimiento las necesidades y pobreza a la que había que combatir, del respeto y obediencia hacia sus superiores, hacer remembranzas de personajes de la historia que lucharon contra las dificultades de su época, o simplemente actualizar los puestos eclesiales a consecuencia de cambios en el desempeño de los sacerdotes, facilitando el flujo de información a los nuevos curas de las parroquias, a los nuevos miembros del cabildo, a los nuevos padres a cargo de alguna congregación religiosa, secretarios, abogados, capellanes, diáconos u otros nombramientos.

En el sumario del Boletín eclesiástico del Arzobispado de Morelia palpamos la esquematización de las secciones, según la importancia de los documentos que integran la información en esta publicación.

SUMARIO

1) EDITORIAL.

2) DOCUMENTOS.

a) **Curia Romana** (Sección pontificia/Voz del Papa).

a.1) Documentos Pontificios (Homilias, Discursos, Alocuciones, Cartas, Congregaciones Romanas).

b) **Curia Diocesana** (Sección diocesana).

a.2) Edictos, Exhortaciones, Circulares, Documentos Diocesanos.

3) ESTUDIOS ECLESIASTICOS.

a) Moral.

b) Liturgia.

c) Pastoral.

d) Sagrada Escritura.

e) Predicación.

f) Ascética.

g) Mística.

4) ESTADISTICA.

5) BIBLIOGRAFIA.

6) INFORMACION INTERNACIONAL Y NACIONAL.

7) VARIEDADES.

8) BIOGRAFIAS.

9) SECCION LITERARIA.

10) INDICE.

El **Sumario** nos muestra el contenido general del boletín eclesiástico, generalmente encontrado en la portada o segunda de forros.

La **Editorial** como artículo de fondo que emana de su director, hace generalmente referencia a los objetivos de los temas elegidos, los propósitos de la publicación y comenta algunas sugerencias o aclaraciones referentes a la información manejada en el boletín eclesiástico. Son considerados como la conciencia o la razón de existir de la revista. Es un medio para comunicarse con el lector, definiendo para qué es la revista y de qué consta ese número. Observamos dos tipos de editorial: el genérico y diversos puntos de vista relacionados con el tema principal del número. Pueden firmarse o no; lo importante es el contenido y la congruencia con el tema esencial de la revista.

Los **Documentos** son tanto pontificios como diocesanos, o llamado de otra forma, **Secciones Pontificia y Diocesana**.

1) SECCIÓN PONTIFICIA:

Trata de todos los asuntos que se refieren a la voz del Papa. Los tipos de documentos que contiene los enumero a continuación:

- 1) **Actas de la Sede Apostólica:** Son comunicados oficiales que responden a consultas o necesidades previamente expuestas y publicadas en forma solemne.
- 2) **Actas de la Santa Sede:** Son los documentos enmanados directamente de la Santa Sede.
- 3) **Encíclicas:** Cartas emitidas por el Papa y comunicadas solemnemente a la Iglesia universal.
- 4) **Breves:** Documentos pontificios de mayor brevedad y de menor solemnidad a la Iglesia en general.
- 5) **Decretos:** Mandatos o disposiciones generales, como particulares, para tratar normas en asuntos disciplinares, sobre la celebración de la liturgia, de la vida interna de los sacerdotes, de los fieles cristianos sobre los que tiene jurisdicción directa.
- 6) **Epístolas:** Cartas de una dimensión más o menos breve para tratar temas, tanto doctrinales, como de moral y disciplinarios.
- 7) **Alocuciones:** Sermones o panegíricos (sermones de alabanza) a Nuestro Señor, la Virgen María, y los santos patronos de las iglesias.
- 8) **Bulla:** Comunicados que emite el Papa con toda solemnidad y que aparte de llevar el sello del Pescador, llevan insignia romana.

Mediante la publicación de estos documentos que el Papa emite desde su Sede Apostólica o bien, a través de las congregaciones ó dicasterios eclesiásticos, se logra unificar propósitos, criterios y voluntades para llegar a un objetivo común y a fines específicos en torno a lo que es la misión de la Iglesia, tanto en el orden espiritual como temporal. El Papa dicta normas que cada obispo deberá aplicar en las circunstancias concretas de su diócesis, pero lo que se mantiene es el pleno entendimiento gracias a un lenguaje universal y comúnmente aceptado.

Estos dicasterios o congregaciones eclesiásticas se encuentra divididas y cada una desempeña una tarea única y necesaria. Son departamentos a los que el Papa les encomienda las diversas funciones y asuntos de la Iglesia Universal:

a) **SAGRADA CONGREGACIÓN DEL CONCILIO:** Se encarga de la planeación y programación de las reuniones conciliares convocadas por el Papa a celebrar en Roma, según las necesidades que se presenten. El Concilio es la reunión donde se dan cita los obispos que conforman el colegio episcopal, para tomar decisiones y acuerdos en torno a la disciplina eclesiástica y a la pastoral, lo mismo que al trabajo de evangelización a nivel mundial. Hay concilios continentales, regionales y locales. En 1997 recordemos, se llevó un sínodo en Roma de los obispos de América y cuyo resultado vino a entregar el Papa Juan Pablo II en su última visita a México.

b) **SAGRADA CONGREGACIÓN DE OBISPOS Y REGULARES:** Es la congregación comisionada en tratar de resolver problemáticas que se susciten entre los obispos y el clero regular, tanto de órdenes religiosas, como de congregaciones religiosas masculinas y femeninas. Problemáticas de exención y no exención, en relación a los asuntos internos de las órdenes, elección de superiores, régimen interno y disciplinar, normativo, de gobierno, de fundación de casas o herencias.

c) **SAGRADA CONGREGACIÓN DE PROPAGANDA FIDE:** Es la encargada de dictar normas y establecer la logística para la evangelización mundial y propagación de la fe, sobre todo para países de misiones, distribución de recursos, envío de personal y representantes, establecimiento de congregaciones y órdenes religiosas en países que así lo requieran.

d) **SAGRADA CONGREGACIÓN DEL INDICE:** Se ocupa de la publicación de los nombres de los libros prohibidos cuya difusión queda vetada por el peligro que representa para la conservación de la fe, la moral y las buenas costumbres. Dicta normas y limita su lectura a personas que deben de leerlos para tomar medidas preventivas.

e) **SAGRADA CONGREGACIÓN DE RITOS:** Ve todo lo relacionado con la liturgia. Dicta normas para el culto tratando de conservar y de integrar los valores continentales y regionales. De igual forma, se encarga de las causas de beatificaciones y canonizaciones de los santos, normas para la administración de los sacramentos, consagración de iglesias, altares y santuarios marianos.

f) **SAGRADA CONGREGACIÓN DE INDULGENCIAS:** Es la responsable de conceder y publicar indulgencias, es decir, conceder la remisión de las penas temporales merecidas por los pecados cometidos, tanto a los miembros de la iglesia militante como a los de la iglesia purgante (almas del purgatorio). Esto se entiende en cuanto que la indulgencia concede no el perdón del pecado cometido y no

perdonado, sino la remisión de la pena temporal que por el pecado hemos merecido y en este sentido las almas del purgatorio son susceptibles de sus beneficios.

G) **SAGRADA CONGREGACIÓN DE NEGOCIOS ECLESIASTICOS EXTRAORDINARIOS:** Busca ventilar problemas internos y externos de la iglesia, como en las relaciones con gobiernos o entidades seculares, disposiciones para peregrinos y establece normas para tratarlos y protegerlos.

H) **SAGRADA CONGREGACIÓN DE PENITENCIARÍA:** Dicta normas tanto para la aplicación de censuras eclesiásticas, o castigos correccionales como la excomunión, suspensión y entredicho.

I) **SAGRADA CONGREGACIÓN DE ESTUDIOS:** Dicta las normas para los estudios eclesiásticos que se realizan en los seminarios, colegios y universidades pontificias. Fija las normas en cuanto a otorgamiento y reconocimiento de los títulos, licenciaturas, maestría, doctorados y programas en cuanto a estudios bíblicos, teológicos, canónicos, etc.

2) SECCIÓN DIOCESANA:

A grosso modo trata en sus documentos sobre diversos apartados.

- **Edictos Diocesanos:** Mensajes del obispo de la diócesis.
- **Circulares:** Sobre asuntos relacionados con las colectas (anuales), misiones, evangelización, países pobres, Tierra Santa, damnificaciones, Seminario y Obras materiales, asuntos parroquiales, nombramientos, asignación de nuevos territorios a las parroquias.
- **Exortaciones:** Cuaresmales por ejemplo, con el objetivo de ahondar en la importancia del tiempo litúrgico, a manera de mensaje motivacional y refuerzo de la importancia de esta fecha.
- **Documentos generales:** Podemos observar noticias nacionales e internacionales, ordenaciones, festejos, aniversarios de santos, parroquias, o sacerdotes, sobre los encuentros nacionales del movimiento familiar cristiano, asambleas, encuentros, apoyo a campañas de vacunación, seminarios, mensajes de una diócesis a otras.
- **Temarios.**

3) ESTUDIOS ECLESIASTICOS:

Los estudios eclesiásticos se refiere al apartado en el sumario del boletín eclesiástico utilizado para el análisis de temas diversos como se detallan a continuación. En esta sección se planteaban casos de moral a los sacerdotes para que los estudiaran.

a) **Morales:** Temas de estudio relativos al sexo, amor, natalidad, diezmos, confesión, confirmación, la vocación, la perseverancia, la virginidad, matrimonio, vida religiosa, reorganización de las clases sociales, el trabajo, examen de conciencia y movimientos religiosos.

b) **Litúrgicos:** Estudio sobre las misas colectivas, bautismos, año litúrgico (relativo a los tiempos propios y ordinarios del año: adviento, cuaresma, navidad, pascua y pentecostés), sobre las normas del ayuno eucarístico, misas, cantos, música sacra.

c) **Pastorales:** Estudio sobre principios doctrinales, medio ambiente, vocaciones, seminario, pastoral social y familiar, el sacerdocio, dispensas.

d) **Sagradas Escrituras.**

e) **Predicación.**

f) **Ascética:** Inicio de la vida cristiana y la práctica de las virtudes.

g) **Mística:** Caminos más avanzados en la virtud y la santidad.

4) SECCION DE ESTADISTICA.

Únicamente se basa en los censos de los sacerdotes regulares y seculares, número de seminarios a nivel mundial, nacional y diocesano, lista de los alumnos en cada seminario.

5) SECCION DE VARIEDADES.

- Efemérides diocesanas.
- Lista de sacerdotes ordenados.
- Fallecimientos.
- Sobre acción católica.
- Fiestas y festejos.

- Noticias nacionales e internacionales.
- Oraciones y panegíricos.
- Remembranzas.
- Crónicas.
- Concursos.
- Problemáticas sociales, culturales, intelectuales, políticas e ideológicas.
- Radiomensajes.

6) SECCION LITERARIA.

Reproducción literaria nacida dentro del ambiente sacerdotal como son los poemas, sonetos, odas, oraciones fúnebres, panegíricos, apologías a personajes de la historia como santos, pensadores, filósofos, hombres y mujeres de vida digna y ejemplar, santos, a algún santuario o lugar sagrado, dirigidos a frailes, sacerdotes, al Papa, a la iglesia.

Las personas que tienen conciencia de pertenecer a un grupo están motivadas por la satisfacción de ciertas necesidades. Sabemos que las necesidades humanas generan motivaciones, dinamizando al hombre en búsqueda de su satisfacción: Necesidades fisiológicas, de seguridad, paz, pertenencia, orden, de amor, de prestigio, de estima, de éxito. Por la evolución psicológica, llegamos a la autorrealización como última y más elaborada necesidad humana. La evolución psicológica, el crecimiento personal en el grupo, apunta a la autorrealización.

No hay grupo sin comunicación. El grupo se genera a través de la comunicación y facilita el crecimiento de sus miembros.

El LATÍN como lengua oficial de comunicaciones dentro de la Iglesia, sobre todo en los siglos anteriores, es en parte el vehículo de expresión universal a la Iglesia Católica. Sigue siendo desde el siglo III (240 años de E.C.) a nuestros días esta lengua, introducida por Tertuliano, escritor eclesiástico de la época.

La Iglesia nació en medio de la Cultura Greco-Romana, ese fue el mundo al que tuvo que comunicar inicialmente su mensaje. Las lenguas en las que tenía que expresarse eran el Latín y el Griego. El griego en los dos primeros siglos de la Iglesia no sólo fué de los escritores eclesiásticos, sino de la liturgia. Estas razones han mantenido el uso del Latín como vehículo o medio en sus documentos y enseñanzas, aún válidas por todos los miembros de la jerarquía. En cierta forma es la lengua que da coherencia y unidad en el proceso de comunicar información extremadamente interna.

El Boletín abraza esta lengua y transmite algunos documentos que en su original forma fueron escritos en latín y se publican fielmente; de tal manera, que mantiene la fidelidad al sentido de los textos recibidos y emanados por la Santa Sede.

Aparentemente, una Institución o agrupación cualesquiera, busca informar y transmitir lo que es, quiénes la conforma, lo que busca, sus metas y, finalmente lo que ofrece, vende o da. Estas tendrán obligaciones, restricciones, derechos, metas y objetivos, así como políticas tanto internas como externas en el desempeño total de la misma. Políticas para los miembros, políticas para las funciones que deben desempeñar, políticas para difundir sus actividades

y así proporcionar una imagen pública. Las políticas permiten rescatar la vía a seguir en el tratamiento de cualquier actividad que le concierna a la empresa. Estas políticas están basadas en principios fundamentales, normas generales como una dirección de operación, tratan la descripción y definición de la tarea a desempeñar, etc.

De esta forma podríamos analizar las reglas o políticas internas que la Iglesia prodiga en la creación de un medio interno que canalice y transmita los oficios, comunicados, circulares y órdenes a las que se debe dar un interés y sobre todo hacerlas llegar a su destino.

Bien, nuestra Arquidiócesis, ha trabajado en el mantenimiento de un órgano oficial que tiene características específicas que lo hacen ser un órgano movilizador, socializador para la membresía eclesial.

Las políticas que la sustentan están basadas en un sólo principio: El principio práctico de la práctica, es decir, se ha mantenido cien años con la política de la conciencia. Es una tarea que en sus inicios patento su importancia al llenar un vacío a falta de líneas de comunicación abiertas, accesibles a todos. En esta publicación oficial se procede a la libertad de elección de cuerpo de redactores y sus directivos y la selección del material satisfactorio. Ésto es la elección en importancia de los documentos papales, y documentos diocesanos que es esta curia a la que se debe este boletín. La dirección de la publicación desde sus inicios fué una práctica libre, regida ya por la personalidad incluida por el estado sacerdotal vocacional de su cuerpo directivo. Si el fundador y directores que a través del tiempo retomaron esta labor a causa de la muerte o indisponibilidad del encargado actual, siempre era el nuevo responsable de la publicación del boletín un sacerdote, esto habla forzosamente, de las automáticas reglas, prejuicios u obediencia que impregnarían el estilo de esta publicación. Así que esto libró, por así decirlo, a la publicación de una constante observancia y una intervención continua de las autoridades diocesanas a través de los tiempos.

Las políticas para comunicar al interior de la iglesia por medio del boletín y a través de reuniones estaban sujetas al desenvolvimiento mismo de las juntas o en el momento.

La comunicación era vista como un proceso meramente dependiente de las personas sujetas en ese intercambio. No había mucha ciencia, no era un problema, no dependía de puntos establecidos normados. Era un acto filial y lo sigue siendo.

Actualmente en las publicaciones, tanto internas como externas, las políticas parece ser que se sobrentienden sin necesidad de ocupar una pared o un libro de normas muy estructuradas.

Esto no significa que este método perdure aún más, es un punto en el que se está trabajando ahora que la apertura de la iglesia ha abarcado a los medios de comunicación social, indicando éticas profesionales y leales en sus usos y contenidos.

2.4. El orden institucional

La disciplina es un elemento básico para lograr la armonía necesaria dentro de un grupo. El orden permite aclarar los límites de participación dentro de un organismo, con el objeto de una participación más plena en el ejercicio de sus funciones y su postura ante los demás. Este orden está motivado a llegar a los objetivos mismos de la Institución aclarando las tareas diarias y buscando soluciones a problemas propios de cada oficio.

El orden facilita la comunicación como instrumento en el sistema nervioso de la institución, así que el perfecto conocimiento de los objetivos de una institución radicaría en la red de individuos vital es que fungen como receptores de los planes, objetivos, soluciones y metas, que dan respuesta a la problemática interna y externa que aquejan al organismo vivo. La regulación y equilibrio son elementos hechos mensaje para lograr la fuerte fraternidad difícil de crear y sobre todo de mantener. El orden institucional en la Iglesia, significa la fidelidad necesaria que construya la imagen y las bases de la Iglesia como una Institución de vida. Esta vertebración ayudará a mantener la unidad en el conflicto, la tranquilidad en la batalla, la convicción en la persuasión de falsos valores, en falsos estándares.

La Iglesia está preocupada por el terrible potencial negativo que encierran las situaciones reales en nuestro mundo. Estas situaciones logran cimbrar a las comunidades externas (públicos externos) y la sociedad que no se han comprometido a colaborar con el saneamiento de una ética cívica. La Iglesia marca un estilo diferente de vida, que no tendrá seguidores por contagio, sino por convicción. La Iglesia busca dentro del orden de su institución denunciar y comprometerse a reivindicar los derechos humanos, mediante la comunicación de sus órganos comunicativos, humanos, técnicos y materiales.

La hermandad que busca esta arquidiócesis será más real y eficaz en la medida en que se abran los canales de la comunicación hacia el interior. El orden institucional es un compromiso compartido.

Desde el nacimiento, el Boletín Eclesiástico ha registrado los sucesos más importantes de la historia a nivel mundial. Acontecía que el Papa en turno promulgaba alguna encíclica para reforzar la doctrina católica y la disciplina eclesiástica. Los Papas y sus encíclicas se registran en el Boletín Eclesiástico .

Se pueden observar directamente en el Boletín desde su primera aparición. La primera encíclica, que data de 1891, la "**Rerum Novarum**" de León XIII, está en el Boletín Eclesiástico en los números 1 y 2 de 1897, en la que se fundamenta la doctrina social de la Iglesia. Su objetivo perseguía recordar la doctrina cristiana sobre la cuestión obrera. Los antecedentes de esta encíclica aparecieron a mediados del XIX como una reacción contra el liberalismo económico del "dejar pasar", surgiendo nuevas tendencias, las del socialismo generado por los "apóstoles del proletariado", cargados de sueños utópicos desde Babeau, Saint-Simón, Fourier y Owen hasta Federico Engels y Carlos Marx, creadores de la filosofía marxista y comunista.

Antes que ellos, los católicos estudiosos del campo social habían condenado los excesos y presentado la doctrina salvadora después de haber estudiado científicamente las condiciones reales del proletariado: Albán de Villeneuve, Ozaman, Le Play, de Coux, Lamennais y Kettler a quién León XIII llamó "ilustre predecesor" que defendió

el aumento de salarios, la disminución de las horas de trabajo, el descanso dominical obligatorio, la prohibición del trabajo para niños y mujeres, el ahorro, la adquisición de la propiedad, la participación de utilidades o beneficios.

La encíclica aparece con los grandes cambios económicos, políticos y sociales generados por una nueva concepción del estado de la sociedad y una nueva concepción de la autoridad: la propiedad privada y el destino universal de los bienes, cambios en el Estado y la cultura.

Se publica en el Boletín de 1901 continuando hasta el que corresponde a 1905, la encíclica "**Graves de Communi**" de León XIII, sobre los problemas económicos y sociales que afectan a las comunidades a nivel mundial: pobreza, desigualdad, la injusta distribución de la riqueza y cómo debe de estar estructurada una verdadera democracia cristiana y de los oficios de las virtudes y de la religión entre los hombres, haciendo énfasis en la caridad.

Las exhortaciones a todo la familia católica siguen presentes en los boletines de 1902 a 1910 con las encíclicas: "**Mirae Caritatis**" de León XIII, sobre la doctrina de la sagrada eucaristía. El objeto era promover el culto del Santísimo Sacramento del Altar como fuente de santificación y unificación en el seno de la Iglesia; encíclica "**Ab Initio**" del mismo Papa, dirigida al episcopado italiano sobre las situaciones sociales, religiosas, económicas y políticas que vive esa nación así como las líneas generales de los estudios eclesiásticos y universitarios; "**Ad diem illum**" de Pío X, del jubileo de la Inmaculada Concepción por los 50 años del dogma declarado por Pío IX en 1854. En la que el Santo Padre alaba a la santísima virgen como el medio más eficaz para llegar a Dios y el camino más directo para la salvación; "**Jucunda sane**" de Pío X, relatando la grandeza del Papa Gregorio Primero llamado Magno, así como su indeclinable actitud ante el poder temporal que se tiene que enfrentar recordando siempre la misión y el papel de la Iglesia; "**Acerbo Nimis**" de Pío X, carta sobre el desempeño como pastor de la Iglesia universal ante los problemas que aquejan a la humanidad y a las sociedades globalmente.

Así mismo, las encíclicas que contienen los boletines de números posteriores que contienen las encíclicas: "**Divini Redemptoris**" (18 de marzo de 1937) de Pío XI, sobre la presencia constante de Cristo en su Iglesia, signo de unidad y de acción vivificadora en la humanidad; "**Ingravescentibus**" (29 de septiembre de 1937), analiza los graves problemas que aquejan a la humanidad sobre todo las ideologías alienantes y descristianizadoras que surgieron a consecuencias del modernismo y postmodernismo; "**Saeculo Exeunte**" (1941), plantea los cruciales momentos que vive Europa y el mundo entero con el estallido de la Segunda Guerra Mundial y un repaso y condena a los totalitarismos (Nazismo, fascismo y comunismo); De Pío XII "**Mystici Corporis**" (1944) y "**Divino Afflante Spiritu**" (1945). En la primera el Papa plantea las bases doctrinales y dogmáticas de la doctrina del cuerpo místico y las aplica a la realidad eclesial que entonces se vivía, exhortando a la unidad de todos los hombres, sin distinción de credos y razas, para contrarrestar las terribles secuelas de la guerra. En la segunda, se establece la doctrina teológica y escriturística del Espíritu Santo y se encomienda a su acción santificadora la situación del mundo sobre el que el Papa invoca el consuelo del Paráclito y sus dones y frutos. Reforzar el orden institucional en la Arquidiócesis es tarea del obispo, y esta función se hace a través de la exposición de decretos, preceptos y obligaciones, contenidas en las anteriores

encíclicas, lo mismo que gratificaciones que se siguen por su cumplimiento.

Esta sección, ocupa el primer lugar en importancia en el contenido del Boletín, porque comunica el camino para alcanzar esa normatividad y fuerza reguladora para pertenecer al cuerpo de la Iglesia.

2.5. Responsabilidad ante una emergencia interna

El Boletín eclesiástico está facultado para responder a emergencias o eventos inesperados de cualquier índole o necesidad. Los cambios cotidianos pueden a la larga borrar la claridad de los acontecimientos y sobre todo la fuerza o el impacto, minando la seguridad de toda una familia, de una comunidad, de una sociedad, de una nación y finalmente del mundo. Por lo tanto, el Boletín puede transmitir, mediante fibras sensibles, inquietudes observadas en los fieles, en las comunidades, en el mismo seminario y hasta en actitudes de los mismos ministros de la Iglesia que denoten un futuro conflicto. El Boletín eclesiástico, provocaría obligados estudios de los posibles soluciones a problemas que se denoten más claros, además de fungir como el medio por el que el sacerdote se apoyaría para encontrar soluciones ante interrogantes o situaciones tensas reflejadas en sus ovejas.

El Boletín exhortaría a la calma y tranquilidad en tiempos conflictivos. Indicaría y ha indicado las posturas a tomar ante situaciones difíciles. El Boletín dictaría posturas claras ante injusticias, desacuerdos o inconformidades ante algunas decisiones; también responderá ante las necesidades de la grey y sería un elemento clave para aclarar la vocación.

En la sección diocesana, se concentran algunas circulares que van dirigidas únicamente a los sacerdotes, presbíteros diocesanos de la Arquidiócesis de Morelia, párrocos y rectores de templos del arzobispado y religiosos, aunque hay también otras dirigidas al pueblo de Dios de la Arquidiócesis de Morelia.

Las *circulares* fueron un recurso de primera necesidad. Aparecieron en el primer Boletín Eclesiástico de 1897, tomo 1, número 1. Estas primeras circulares, diversas de las cuales comunicadas por el Gobierno Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán, contenían las actividades a promover, como la circular del día 13 de diciembre de 1896 del obispo José Ignacio Arciga y Ruiz de Chávez, segundo Arzobispo de Michoacán, sobre un nuevo templo dedicado a San Felipe de Jesús, para expiación nacional en febrero 5; la segunda peregrinación mexicana a Roma en la circular del día 12 de enero de 1897; Circular del 19 de enero de 1897, sobre los objetivos de la creación del Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán, en la que se exige suscribirse y coleccionarla.

También es de destacarse la circular número 3 del 12 de mayo de 1901, en tiempos de Atenógenes Silva y Álvarez Tostado, tercer Arzobispo de Michoacán (1900-1911), dirigida a los sacerdotes de la arquidiócesis de Michoacán, reglamentando la asistencia de los señores eclesiásticos a los ejercicios espirituales de San Ignacio, aconsejada por Pío IX y por León XIII, como poderosas armas para la conservación de la gracia de la vocación y el espíritu eclesiástico, así como en caso necesario renovar el espíritu y aún regenerar las almas.

La circular número 4, del 20 de junio de 1901, dirigida a los sacerdotes, especialmente a los rectores de las iglesias, sobre la colecta que debe hacerse, todo los años, el día 29 de junio, festividad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y el domingo siguiente, para el Obolo de San Pedro. Las colectas respondían a la razón natural decía Santo

¹ Circular del día 12 de mayo de 1901. Aparece una circular del Gobierno Eclesiástico de Querétaro del día 7 de mayo de 1901.

² Esto responde al intercambio de información y correspondencia de las diversas diócesis asentadas en nuestro país.

Tomás de Aquino de que la sociedad tiene encomendado gobernar a la multitud y cuidar de ella, sea provisto, de los bienes comunes, de todo lo necesario para realizar aquellas cosas que pertenecen al bien general".² La circular 16/39 (número progresivo/año), manda ayudar a la Dirección General de Estadística; la circular 7/44, para una colecta nacional en ayuda a las víctimas por la erupción del volcán Parícutín, por la aflictiva situación en que quedaron todos los habitantes de las regiones afectadas y la circular 8/44, para que no se diera estipendio de misas a cierto sujeto que se hacía pasar por sacerdote, esto responde al control sacerdotal autorizado por el Ordinario en orden a la administración de los Sacramentos. Cada boletín contenía de 2 a 5 circulares, como actualmente. De trecientos boletines se contaron 386 circulares.

El *Edicto* (exhortación) compone, de igual forma que la circular, parte del contenido de la sección diocesana. Estos edictos buscan acrecentar el llamado de las peticiones de los arzobispos en turno para ayudas especiales. El edicto publicado en el Boletín Eclesiástico en la página 8 por el Arzobispo Leopoldo Ruiz y Flores (1911-1941), cuarto arzobispo de Michoacán, pidiendo a todos los sacerdotes y pueblo de Dios, por la paz de Europa y las víctimas de la Segunda Guerra Mundial, en la que la fuerza bruta quería sustituir al derecho y a la justicia por un nacionalismo, absurdo a Dios mismo y al hombre convertir en una pieza inconsciente del Estado. La humanidad sufrió este azote en los seis años que duro la guerra (1939-1945).

La *sección de variedades*, que contiene publicaciones de colaboradores de diversas partes de la república, siempre gentes del gobierno eclesiástico, trata de temas en general, como el artículo publicado en el Boletín N°4 de abril de 1947; cita en que retoma la problemática interna de la Iglesia en México a consecuencia de la escasez de sacerdotes.

Por la *sección de estudios eclesiásticos*, tiene su primera aparición al igual que la circular, en el número 1 del año 1897-98, ocupado por estudios como: Prohibición y censura de libros, facultad de los Obispos para dispensar los impedimentos públicos a los que se hallan en peligro de muerte, uso de la Santa Escritura en la predicación, sobre la dirección de las almas piadosas, la devoción de los trece martes en honra de S. Antonio y, sobre la dirección espiritual de las religiosas, conformado esta primera sección en 13 páginas.

En varias ocasiones el Boletín eclesiástico se vió en la necesidad de suspenderse. Tenemos que da ejemplo el Boletín de enero y febrero de 1957 sobre la observancia de la preocupación de la Iglesia participando en la cruzada moralizadora del volante, publicada en el Boletín N° 1 de 1962, sobre la reintegración del signo de la Virginitad, los géneros literarios de la Sagrada Escritura o la moralidad de la Embriotomía.

La *Pastoral*, se hace eco de los problemas religiosos en la América Latina, la invasión del protestantismo, espiritualidad del sexo, del amor y la regulación de nacimientos, casos de control natal, revistas inmorales, problema nacional campesino, medios de comunicación social, entre otros.

Esta responsabilidad aparentemente fría representada en los documentos, moviliza a la Iglesia universal en ayuda de la comunidad (públicos externos) y exige una única postura y un único espíritu de ayuda al prójimo hacia el interior de la Iglesia misma.

2.6. Medio alternativo para reafirmar el compromiso vocacional

La Institución divina y la salvación de las almas constituyen la ley suprema de las doctrinas, de los derechos, de la moral y de la acción civilizadora de la Santa Iglesia Católica, directora suprema de las naciones en su desenvolvimiento histórico.

Esta Iglesia divinamente instituida por Nuestro Señor Jesucristo y que es indestructible según la promesa: Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y nunca prevalecerán contra ella los enemigos, cumple esta misión augusta con una grandeza y constancia sobrenaturales. En toda la historia y en la obra del pontificado emprende hermosa aquella ley, que es a la vez el fundamento y el equilibrio de la civilización universal. La vocación nace con el trabajo incesante en el perfeccionamiento de las sociedades y de las familias y por la salvación de las almas.

Cada una de las encíclicas transmitidas y constantemente presentes en publicaciones internas como el Boletín Eclesiástico, es poderosa iluminación que inunda el campo de la inteligencia y que refleja de modo solemne, las ideas divinas con relación al destino de la humanidad, dirigida a todo el cuerpo sacerdotal (pastoral) de la Iglesia. Cada uno de sus mandatos es una nueva manifestación de los tesoros del divino amor, para conducir a los pueblos a su glorificación divina.

La vocación es la fuerza principal infundida por el amor divino, para colaborar en el plan celestial a través de la misión en el reestablecimiento de las costumbres y tradiciones cristianas. Una vocación trabaja de manera incansable únicamente para promulgar la buena nueva, la unión íntima con el Señor, reflejada en la unión íntima con la Iglesia.

Una Arquidiócesis buscará poner en práctica los medios que cooperen y ayuden poderosamente a conservar la gracia de la vocación y el espíritu eclesial. El Boletín Eclesiástico es la mente de la Iglesia, el sacerdote la profesión sujeta a tributo. El Boletín sintetiza las ideas más profundas y con claridad ilimitada, las doctrinas que resuelven los grandes problemas que agitan a las humanas sociedades.

El Boletín Eclesiástico, aprovecha los espacios para presentar las perspectivas del sacerdocio y de la vida religiosa. Lanza a través del sacerdote una invitación vocacional a las familias que constituyen el núcleo fundamental de la iglesia doméstica en donde comienzan a despuntar las posibles futuras vocaciones. Pero una vez tomado el compromiso, el Boletín va respondiendo a las dificultades de orden moral e ideal que la población moderna opone al anuncio y práctica de la religión. Comunica las situaciones que puedan poner en duda la vocación del sacerdote, los motivos que lo llevarían a discutir la forma canónica del sacerdocio católico, temor de haber escogido mal el destino de su vida, la imposibilidad de comprender el celibato, no ya como una plenitud libre de inmolación o comenzar a ver al mundo del que se apartó, provocando una nostalgia profana.

Los documentos acercados a los temas de sacramentalidad del sacerdocio, debilitan toda posibilidad de disminuir la riqueza de este oficio eclesial, de servicio a los demás, del grado de santidad.

Capítulo 3:

El Boletín Eclesiástico, espejo de la problemática en las estructuras de la Iglesia Católica

3.1. El Boletín eclesial como espejo de problemas externos e internos

Los grandes problemas sociales, culturales y pastorales que los medios venían a plantear a la Iglesia y a la humanidad de las postrimerias del siglo XX y la consideración general del fenómeno comunicativo a las responsabilidades que plantea a la acción pastoral de la Iglesia, provocando caminos a la comunicación social y motivando a la participación de la Iglesia hacia la difusión de la gran noticia de salvación que la Iglesia sigue ofreciendo a la humanidad.

La Iglesia cree y considera que la comunicación social contribuye eficazmente a descansar y cultivar el espíritu y a propagar y fortalecer el Reino de Dios, buscando que estos medios no se vuelvan contra el plan divino Creador y utilizarlos para su propio perjuicio. La Iglesia Católica, urgida por la necesidad de evangelizar, considera que forma parte de su misión predicar el mensaje de salvación, con la ayuda de estos medios de comunicación social. Utilizar y poseer toda clase de medios de este género, en cuanto que sean necesarios o útiles para la educación cristiana y para toda su labor de salvación de almas.

El uso recto de estos medios es necesario, y es necesario que se conozcan las normas del orden moral en este campo. Los medios de comunicación sirven para conocer y explorar más profundamente al hombre, para manifestar y exaltar la magnificencia de la verdad y del bien. La Iglesia, busca fomentar la religión. Busca que se utilicen eficazmente en las múltiples obras de apostolado; pide que los comunicadores, sean sagrados pastores al cumplir su misión, ligada estrechamente en este campo, al deber ordinario de la predicación. Esta promoción de las doctrinas sociales y su divulgación están hechos relacionados con la vida de la Iglesia. Se advierte a los fieles sobre la necesidad de leer y difundir la prensa católica para formarse un juicio cristiano sobre todos los acontecimientos y el fomento de las emisoras católicas que introduzcan a los oyentes y espectadores a participar en la vida de la Iglesia y a empaparse de las verdades religiosas.

Para proveer a estas necesidades, han de formarse sacerdotes, religiosos y laicos que puedan dirigir estos medios hacia los fines del apostolado. Estos hechos marcan los desafíos que ha de enfrentar la Iglesia. En ellos se manifiestan los signos de los tiempos. La Iglesia debe discernirlos, para poder consolidar los valores y derrocar los ídolos que alientan este proceso histórico. La cultura urbano-industrial, impulsada por las grandes potencias y marcada por ideologías científico-técnicas, pretende ser universal. Los diversos grupos humanos, son invitados, más aún, constreñidos en ella. Este estilo de vida, con valores acentuados como el trabajo y de una mayor posesión de bienes de consumo, lleva consigo una determinada jerarquía de valores y preferencias que reflejan los ideales de una sociedad.

La Iglesia por sus propios principios evangélicos pretende mejorar las deprimentes situaciones de insalubridad, pobreza, miseria, desigualdad, analfabetismo, condiciones inhumanas de vivencia, así como el reajuste de los valores en toda la humanidad. La Educación no pertenece al contenido esencial de la evangelización, sino más bien a su contenido integral. Toda esta problemática habla de la necesidad iniciativa y presencia de la Iglesia en los medios de

comunicación social, que refuercen una prensa honesta, que maneje valores positivos de opinión pública. La Iglesia a través de estos medios de comunicación orales y escritos se esfuerza por cumplir el papel que le toca desempeñar como educadora del hombre integral. Si tenemos en cuenta que la educación es un proceso de conducción de la persona hacia un desenvolvimiento integral de todas sus facultades intelectuales, morales y espirituales y de todas sus cualidades humanas. La responsabilidad de la Iglesia es irremplazable e ineludible.

Ciertamente la vida y el ministerio sacerdotal deben adaptarse a cada época y a cada ambiente de vida. De esto surge la necesidad de descubrir las orientaciones de la sociedad moderna, reconocer las necesidades espirituales profundas, determinar las tareas concretas importantes, los métodos pastorales que habra que adaptar. Múltiples factores parecen favorecer en los hombres de hoy una conciencia más madura de la dignidad de la persona y una nueva apertura a los valores religiosos, al Evangelio y al ministerio sacerdotal. En la sociedad encontramos, a pesar de las contradicciones, una sed de justicia y de paz muy difundida e intensa; una conciencia más viva del cuidado del hombre por la creación y por el respeto a la naturaleza; una búsqueda más abierta de la verdad y de la tutela de la dignidad humana; el compromiso creciente, en muchas zonas de la población mundial, por una solidaridad internacional más concreta y por un nuevo orden mundial, en la libertad y la justicia. Junto al desarrollo cada vez mayor del potencial de energías ofrecido por las ciencias y las técnicas y la difusión de la información y de la cultura, surge también una nueva pregunta ética: la pregunta sobre una escala objetiva de valores que permita establecer las posibilidades y los límites del progreso.

En el campo religioso y cristiano, caen prejuicios ideológicos y cerrazones violentas al anuncio de los valores espirituales y religiosos, mientras surgen nuevas e inesperadas posibilidades para la evangelización y la renovación de la vida eclesial en muchas partes del mundo. Tiene lugar así una creciente difusión del conocimiento de las Sagradas Escrituras; una nueva vitalidad y fuerza expansiva de muchas Iglesias jóvenes, con un papel cada vez más relevante en la defensa y promoción de los valores de la persona y la vida humana; un espléndido testimonio del martirio por parte de las Iglesias del Centro y Este europeo, como también un testimonio que todavía están sometidas a persecuciones y tribulaciones por la fe.

La difusión de formas de religiosidad sin Dios y de múltiples sectas, su expansión, incluso en algunos ambientes tradicionalmente cristianos, es ciertamente para todos y para los sacerdotes en particular, un motivo constante de examen de conciencia sobre la credibilidad de su testimonio del Evangelio, pero es también signo de cuán profunda y difundida está la búsqueda de Dios.

Pero junto con estos y otros factores positivos están relacionados muchos elementos problemáticos o negativos. Todavía está muy difundido el *racionalismo* que en nombre de una concepción reductiva de "ciencia", hace insensible la razón humana al encuentro con la Revelación y con la trascendencia divina. Hay que constatar también una defensa exacerbada de la *subjetividad* de la persona, que tiende a encerrarla en el individualismo incapaz de relaciones humanas auténticas. De este modo los jóvenes buscan compensar esta soledad con sucedáneos de varias clases, con formas más o menos agudas de hedonismo, de huida de las responsabilidades; prisioneros del instante fugaz, intentan *consumir*.

experiencias individuales lo más intensas posibles y gratificantes en el plano de las emociones y de las sensaciones inmediatas, pero se muestran indiferentes y paralizados ante la oferta de un proyecto de vida que incluya una dimensión espiritual y religiosa y un compromiso de solidaridad. Estos problemas intensifican los problemas sociales a los que se enfrenta la Iglesia constantemente.

Además, se extiende por el mundo -incluso después de la caída de las ideologías que habían hecho del materialismo un dogma y del rechazo de la religión un programa- una especie de ateísmo práctico y existencial que coincide con una visión secularizada de la vida y del destino del hombre. Este hombre enteramente lleno de sí, este hombre que no sólo se pone como centro de todo su interés, sino que se atreve a llamarse principio y razón de toda realidad. En este contexto hay que descartar en particular la disgregación de la realidad familiar y el oscurecimiento o tergiversación del verdadero significado de sexualidad humana. Son fenómenos que influyen negativamente en la educación y en su disponibilidad para toda vocación religiosa. Este fenómeno agravará la problemática de la Iglesia, en lo que respecta a la escasez de vocaciones, así como lograr un profundo contacto con los jóvenes para dialogar respecto a su vida y su problemática. Igualmente la Iglesia toma en cuenta, el grado de desigualdad e injusticias sociales y la concentración de la riqueza en manos de pocos, como fruto de un capitalismo inhumano, que hace cada vez mayor la distancia entre pueblos ricos y pueblos pobres; de esta manera se crean en la convivencia humana tensiones e inquietudes que perturban profundamente la vida de las personas y las comunidades.

Incluso en el campo eclesial se dan fenómenos preocupantes y negativos, que influyen directamente en la vida y el ministerio de los sacerdotes, como la ignorancia religiosa que persiste en muchos creyentes; la escasa incidencia de la catequesis, sofocada por los mensajes más difundidos y persuasivos de los medios de comunicación de masas; el más entendido pluralismo teológico, cultural y pastoral que termina haciendo difícil del diálogo ecuménico y atenta contra la necesaria unidad de la fe; la persistencia de un sentido de desconfianza y casi de intolerancia hacia el magisterio jerárquico y las presentaciones unilaterales y reductivas de la riqueza del mensaje evangélico, que transforman el anuncio y el testimonio de fe en un factor exclusivo de liberación humana y social o en un refugio alienante en la superstición y en la religiosidad sin Dios.

Otro fenómeno de gran relieve y problemática social para la Iglesia, es la presencia en un mismo territorio de consistentes núcleos de razas y religiones diversas. Se desarrolla así cada vez más la sociedad multirracial y multireligiosa. Esto posiciona a la Iglesia en una constante competencia que debiliten cualquier acción anticristiana. Si, por un lado, esto puede ser ocasión de un ejercicio más frecuente y fructuoso del diálogo, de una apertura de mentalidad, de una experiencia de acogida y de justa tolerancia, por otro lado, puede ser causa de confusión y relativismo, sobre todo en personas y poblaciones de una fe menos madura. A estos factores relacionados con el crecimiento del individualismo, hay que añadir el fenómeno de la concepción subjetiva de la fe. La escasa presencia y disponibilidad de sacerdotes crea todavía hoy en muchos ambientes eclesiales graves problemas. Los fieles quedan con frecuencia abandonados durante largos períodos y sin la adecuada asistencia pastoral; esto perjudica el crecimiento de su vida cristiana en su conjunto y, más aún, su capacidad de ser ulteriormente promotores de evangelización.

¹ Pablo VI, "Homilía en la IX sesión pública del Concilio Ecuménico Vaticano II" (7 de diciembre 1965), en Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Morelia, de 1992, p.125

3.2. Problemática en las estructuras de la Iglesia Católica

Hay otras importantes crisis dentro de la Iglesia Católica actual. Para varios especialistas se muestra el auge del autoritarismo en el interior de la Iglesia, el verticalismo jerárquico y clerical sigue manteniendo dependientes a los de abajo y la crisis de fraternidad y lo que pocas han sido las reacciones públicas de la Institución eclesial; existe también lo que podemos llamar una crisis de gozo y de agradecimiento. Esta capacidad de gozo es importante porque la retrotrae al gozo de los humanos y, lo es porque su misión es proclamar una buena noticia que produce o debe producir gozo. El gozo, genera agradecimiento".²

El debilitamiento institucional y social de la Iglesia Católica es la manifestación del fenómeno de crisis del cristianismo provocado por la cultura moderna post-moderna. La situación cultural, sociológica y religiosa tiende a reducir la Iglesia a una minoría cultural. El cometido básico de la Iglesia es la salvaguarda del mensaje religioso y este cometido va ligado al proceso de institucionalización con el cual no perviven los valores y exigencias carismáticos. Probablemente el mundo religioso sufre una decepción en manos de la institución, al ser reducido a esquemas de organización, legalización y burocratización. El punto decisivo en las dificultades de la Iglesia Católica para ser comunidad de transmisión de fe recae en la crisis de las instituciones.

La Iglesia es percibida más como institución que como comunidad de creyentes. Ya Hegel denunciaba el extrañamiento y distanciamiento creciente entre los individuos y las grandes organizaciones sociales como el problema fundamental de la sociedad moderna. El sujeto moderno es muy celoso de su individualidad y de su libertad; su conciencia choca con las instituciones. Las Instituciones sociales valen como instancias públicas de satisfacción de necesidades- en el caso de la Iglesia Católica, de necesidades religiosas. La Iglesia vale como institución que expende la gracia y los sacramentos, pero deja de ser espacio-marco-vital, signo visible de la gracia invisible.³

Cuando la Iglesia formaba una unidad con la sociedad global, la transmisión de la fe operaba casi automáticamente, pues sus mecanismos estaban integrados en el funcionamiento normal de la sociedad. La gran cuestión que hoy tiene planteada la misión pastoral de la Iglesia Católica es la comunicación de la fe: encontrar vehículos adecuados para poder transmitir la experiencia de fe a sus fieles. La Iglesia debe estar buscando nuevos signos y símbolos para transmitir la experiencia de fe y para que se produzca una verdadera apropiación. El Boletín Eclesiástico reflejando esta necesidades, en sus documentos, está generando nuevas posturas difundidas en el órgano sacerdotal, haciendo énfasis a estos de la unidad y plenitud de su ejercicio ante los fieles.⁴

Lo exterior condiciona e influye en el proceso interior, pero, a su vez, lo interior decide y constituye el camino exterior de la Iglesia. El punto de partida del camino es el de una Iglesia decidida a renovarse y a abrirse al mundo moderno, secular y democrático, para vivir en él y en diálogo con él, su fe y su misión.

² Arriet, Lola, *El poder en la Iglesia*, de *Revista Sal Terrae*, Madrid, p.35.

³ Madrigal, Santiago, *Revista Sal Terrae*, Madrid, p. 737.

⁴ La Iglesia proclama el "Kerigma", es decir el mensaje de salvación, el evangelio, invita a todos a participar en el banquete. Muchos se disculpan, se excusan y rechazan el llamado.

La ruptura del diálogo eclesial y el cambio de postura ante el mundo, provocaron de cierta forma, el mantenimiento del Boletín Eclesiástico ante el distanciamiento entre los miembros que integran la Iglesia, entiéndase el cuerpo de la Iglesia, como son los fieles católicos.

Nuevamente la comunicación entra a formar el lazo indestructible que fomente y mantenga unión y cohesión dentro de ésta Institución eclesial. Para que haya comunicación es necesario un sistema compartido de símbolos referentes, lo cual implica un intercambio de símbolos comunes entre las personas que intervienen en el proceso. Quienes se comunican deben tener un grado mínimo de experiencia común, de significados compartidos. Los grandes fracasos en la comunicación se deben a suposiciones erróneas de los comunicantes, respecto del significado de un símbolo.⁵

En las Instituciones, la comunicación es información porque nos permite reducir la incertidumbre acerca del futuro y desarrollar perspectivas respecto de la manera como debemos comportarnos.

La Iglesia Católica, mediante la comunicación que ejerce por medio del Boletín, puede tener niveles. En el nivel de la organización total, la comunicación puede estudiarse en términos de cuatro funciones generales: dirección, mantenimiento, adaptación y vocación. El contenido del Boletín, va planeando las bases para una acción pastoral y una acción motivadora hacia el interior. Procurando dinamizar las estructuras pastorales como son foranías, zona, curia diocesana y consejos diocesanos, promoviendo el conocimiento y examen de la realidad de las comunidades (a través de encuestas y censos), creando una conciencia de comunión y corresponsabilidad (mediante las asambleas eclesiales en los distintos niveles (parroquia, foranía, zona y arquidiócesis), motivando y alentando a todas las comunidades y especialmente a los operarios del Evangelio en las visitas pastorales, orientando los esfuerzos de todos hacia las prioridades señaladas en las asambleas diocesanas.

En un nivel más específico, las funciones de la comunicación se examinan dentro de un contexto diádico (relación superior-subordinado). Las funciones específicas de la Iglesia Católica en la comunicación son: instrucciones de trabajo, razones fundamentales de trabajo, procedimientos organizacionales e información de carácter ideológico para inculcar un sentido de misión (adoctrinamiento de metas).⁵

Para Martha Jacob los sistemas de categorías funcionales son cinco: terminación del trabajo, mantenimiento o apoyo, motivación, integración e innovación. La comunicación de innovación en la organización es cuando se requieren cambios en el comportamiento del individuo y en la manera de realizar su trabajo dentro de esa Institución. La comunicación de mantenimiento se ocupa de la información y confirma la relación de la persona con el ambiente físico y humano tanto interno como externo. La comunicación de mantenimiento se ocupa de recompensar y motivar al personal para integrar las metas individuales y los objetivos organizacionales. La comunicación organizacional se entiende como un conjunto de técnicas y actividades encaminadas a facilitar y agilizar el flujo de mensajes que se dan

⁵ Andrade Rodríguez de San Migue, Horacio, Hacia una definición de comunicación organizacional.

⁶ Circular No. 636, Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Morelia, Tomo 5 y 6.

entre los miembros de una organización (sacerdotes-obispos-papa), o entre la organización y su medio Iglesia-fieles-sociedad.

Observando las 4 escuelas teóricas Clásica (estructuración y definición precisa), Humanista (factores sociológicos y psicológicos), de Sistemas (apertura al medio e interrelación de las partes), y la Contingente (el impacto del contexto), reflejan aspectos en el estudio de la organización eclesial que responden al comportamiento de las organizaciones donde teóricos como Elton Mayo, Kurt Lewin, Max Weber, Frederick W. Taylor, Chris Argyris, o Daniel Katz, Henry Fayol y Robert Kahn han mostrado sus teorías a este respecto.⁷ Tratando de identificar a la Institución eclesial como toda una organización estructurada, es claro que la Iglesia responde a la escuela del comportamiento de la teoría clásica basada en la estructuración y definición precisa que se aplica a la Iglesia local-universal que propone Henry Fayol, como el ideal de organización, con la necesidad de una división precisa del trabajo y la especialización de funciones:

- División del trabajo (especialización).
- Autoridad y responsabilidad (poder).
- Disciplina (obediencia).
- Unidad de mando (un jefe).
- Unidad de dirección (un plan).
- Subordinación de los intereses particulares a los generales (preocupación primaria por la Institución).
- Remuneración del personal (salarios justos).
- Centralización (unión).
- Cadena escalar (jerarquización).
- Orden (posición única de cada persona).
- Equidad (justicia).
- Estabilidad en los miembros (bajo índice de cambios).
- Iniciativa (ideas fuera del plan previsto).
- Compañerismo (moral elevada).

El papel de la comunicación en esta escuela, es preponderantemente formal, oficial y vertical sobre todo descendente-, con poca libertad en cuanto al manejo y relaciones fuera de lo estipulado.

Esencial y estructuralmente nuestra Iglesia, pertenece a la primera escuela teórica clásica, en cuanto que está fundamentada en principios, normas y mandatos divinos que son y deben ser inmutables en su esencia. Ahora en las cosas accesorias y cambiantes, la Iglesia, según los tiempos y momentos, presenta y contiene elementos de las tres

7 Escuelas del comportamiento organizacional, teorías clásicas, humanista, de sistemas y contingente, de Alberto Martínez de Velasco Arellano, p, 35.

escuelas o teorías, porque es una institución o sociedad que se ve afectada e inmersa en los cambios culturales, políticos, económicos y socio-culturales en los lugares en donde se encuentra asentada. Se ve afectada por las diversas circunstancias de tiempo y lugar, pues es una organización cambiante, nunca estática, que influye y se le ve influida. Recordemos que cualquier forma de agrupación esta expuesta a cambios, a su medio ambiente y a ideologías. Un ejemplo claro lo tenemos en la publicación reciente del nuevo Código de Derecho Canónico (codificación de leyes y normas que rigen a la Iglesia en el ejercicio de su triple misión de evangelizar, santificar y gobernar), adecuado y adaptado a las necesidades de los tiempos presentes. Cambios en el aspecto disciplinario, organizativo que han reducido incluso el número de canones. El Código con el que la Iglesia se regía corresponde a 1917, conteniendo 2414 canones. Actualmente el nuevo Código esta fechado en 1983 con 1752 cánones a modo de modificaciones con vistas a mejorar.

La Iglesia rescata la escuela teórica humanista cuando se ve preocupada por sus miembros sobre todo a raíz del Concilio de Trento; hablamos del año de 1545, por que sus miembros con algún orden sagrado adquieran una preparación adecuada, una capacitación en los seminarios que se instituyeron a través de este concilio y de igual manera que todos sus sacerdotes tuvieran los medios para una sustentación digna, de manera que se acabaran en gran parte esos grandes desniveles. El Concilio Vaticano II (concilio ecuménico XXI / 1962-1965) adaptó a los tiempos presentes los acuerdos del Concilio de Trento.

Un signo demostrativo de que hay apoyo a los miembros de la institución, es que los obispos realizan cambios y movimientos necesarios entre sus sacerdotes para evitar el anquilosamiento de estos miembros y aireamiento de las parroquias con nuevas ideas e iniciativas. Estos cambios, sanos, proporcionan a los sacerdotes la oportunidad de renovarse e intercambiar experiencias que fortalezcan su vocación. Cualquier proceso de cambio en la Iglesia va siempre acompañado de conflictos y tensiones, porque conlleva un desequilibrio, una conmoción del sistema, dentro del cual los individuos ocupan diferentes posiciones, por lo que sus relaciones con el propio sistema en cuanto tal y con los demás miembros de la Iglesia son distintas, como también lo son sus derechos, obligaciones, intereses, entre otros. Una auténtica integración en el sistema consiste precisamente en el reconocimiento mutuo de derechos dentro de dicho sistema, determinado en función del grado de participación del mismo. En consecuencia, cuando el sistema cambia, cambian también los derechos y las posiciones, de modo que cambian los intereses. Es la eterna ley histórica de la acción-reacción.

Lo más interesante del conflicto existente hoy en la Iglesia es que, las más de las veces, consiste en un desafío a la Iglesia organizada, en nombre del Concilio que ha llevado a la Iglesia a adoptar una nueva actitud frente a sí misma; los documentos conciliares constituyen parte de la nueva Carta Magna de la Iglesia (Nuevo Código de Derecho Canónico); son el plano de una Iglesia por contruir, que se va haciendo día con día.

Se trata de un conflicto típico de casi todas las etapas postconciliares, en que la oposición a las normas y criterios surgidos de las decisiones conciliares se realiza precisamente en nombre de esas normas y criterios.

La Iglesia atraviesa una crisis directa a la sinceridad. Todo depende de si la Iglesia puede ser sincera sobre sus deficiencias pasadas y presentes; sobre su permanente necesidad de reforma; sobre sus promesas incumplidas; si puede admitir que sus hechos no siempre están a la altura que sus principios, y que sus mismos principios no son tan irreformables como a veces se dice; si la Iglesia puede permitir a sus miembros que saquen al aire libre sus más secretas ansiedades, dilemas y preocupaciones.⁸

La Iglesia está en la búsqueda común de nuevos caminos y nuevas formas donde se manifiesta la solidaridad fundamental de los miembros suyos y de la comunidad.

La necesidad de comunicación en los grupos e instituciones no es un aspecto secundario, sino que constituye una dimensión fundamental para su mantenimiento y permanencia. Por la psicología social, sabemos que los grupos creados para una tarea necesitan atención a su mantenimiento: a todo aquello que hace al grupo coherente y fiel a sí mismo en la evidencia de sus miembros en cuanto pertenecientes al grupo y, por lo tanto, interrelacionados entre sí.

Este grupo de personas con percepción colectiva de su unidad que, motivadas por la significación de ciertas necesidades, contactan entre sí para lograr objetivos, pudiendo calificar dicho contacto de significativo, constituyéndose en una interdependencia e interacción frecuentes y estructurándose en una serie de normas, valores y roles. El grupo es como el cuerpo, del que las personas son miembros. El grupo es una unidad moral que tiene su identidad. En esas personas se da, ante todo, la conciencia de pertenencia.

El primer rasgo de un grupo será, por lo tanto, la pertenencia, pertenecemos a un grupo que influye en nuestra propia identidad individual.

En el Boletín Eclesiástico, la comunicación se nos presenta como transmisión, es decir, como manera de acarrear información, transmitir ideas, emociones, como influjo, como ejercicio del poder de una persona sobre otra, como influjo en la percepción, valores, sentimientos que enmanan de la Iglesia universal. El Boletín procura una comunicación que comparte las reflexiones sobre el objetivo de la misión del sacerdote. La impresión de las conferencias y mensajes del episcopado, comunican la integración de todo el cuerpo colegiado y la difusión de los componentes de las familias diocesanas.

El Boletín retoma los comunicados como posibilidades de encuentro, motivación y aliento para superar los riesgos del inmovilismo y del aislamiento, en orden a una comunicación creativa.

Las relaciones entre los sacerdotes con su Iglesia, deben no sólo canalizarse mediante esta publicación y dejársele toda la responsabilidad de que cumpla como medio interpersonal que imposibilitaría relaciones auténticas, significativas, frecuentes, afectivas, liberadoras, escuchadoras, compartidoras, reveladoras, identificadoras, catárticas, ayudadoras, salvíficas, lúdicas, solidarias, validantes, abiertas, flexibles, perdonadoras, animantes y arriesgadas.

Lo sano es reconocer que cada miembro de esta institución tiene una cierta y medida potencia relativa a los demás, y que esa potencia se puede ejercer sin competitividades mediante el Boletín.

El liderazgo simboliza y da cauce a las necesidades de la Institución o grupo. Es el liderazgo democrático, que

⁸ Alvarez Gómez, Jesús, J, Renovación e involución en la historia de la Iglesia, en Revista Sal Terrae, Madrid, p. 117.

diagnóstica en cada momento lo que el grupo necesita para constituirse como tal, facilitando la consecución de aquellos fines que permiten la autorrealización de los miembros y sus metas grupales.

El grupo también requiere una retroalimentación esencial para que una comunicación progrese. El dar y recibir es la validación de la comunicación y debilita la problemática que aún se detecta en la Iglesia Católica local.

Los tiempos post-modernos, parecen acentuar de modo importante la dificultad para la vivencia, la estimulación y la estabilidad. Los pensadores post-modernos nos dicen que vivimos una época marcada por un talante decepcionado, en la que no tienen lugar ni cabida los grandes relatos, las grandes palabras, ni los grandes proyectos.⁹

El ideal que sea: la satisfacción de un buen plato para una agrupación gastronómica, o el sentimiento de hermandad y solidaridad para gente socialmente estigmatizada, como puede ser en el caso (existente) de una sociedad de feos. Aplicándolo a grupos de carácter religioso, o a la Institución Católica, podremos comprender que estos tiempos, en absoluto, no pueden permanecer impermeables y ajenos a los movimientos socioculturales del entramado social en el que se organizan. Experimentan los vaivenes de las aspiraciones, movimientos de opinión, actitudes y valoraciones que se agitan en el seno de su particular contexto sociocultural. Esas oleadas diversas vienen a favorecer determinados movimientos religiosos y eclesiales y a bloquear la génesis y el mantenimiento de otros sectores y espiritualidades. El cultivo y fomento social de las dimensiones más individuales, emotivas y afectivas de la persona, jugará a favor, (junto con otras fuerzas de carácter intraeclesial), de determinados grupos religiosos (como los de carácter carismático), y su viento será, sin embargo, una amenaza seria para los que pretenden mantener posiciones de lucha por la transformación social en los ámbitos políticos y socio-económicos (La crisis de los pasados años en las Comunidades Cristianas populares es una buena muestra de ello, así como del talante eclesiológico vivido en la más reciente historia del postconcilio).

La Iglesia tiene mucho que decir, ella y sus grupos son de enorme amplitud y por ello de difícil limitación. Este grupo es un organismo vivo y, como tal, necesita desarrollar una buena capacidad para adaptarse al medio y al cambio que vayan teniendo lugar en sus propias condiciones internas. Hay grupos incapaces de cambiar su propia estructura para aceptar o satisfacer las cambiantes y evolucionadas necesidades y orientaciones de sus miembros. Tomemos en cuenta que algo parecido acontece en un grupo cuando cambian sus componentes. Unos miembros que abandonan, o unos miembros que se incorporan, traerá consigo cambios, a veces importantes, en la dinámica y comunicación de los miembros. Aceptar y comprender lo que esa nueva dinámica posibilita, y lo que con ella se hace imposible será de vital importancia. Será de nuevo necesario adquirir la capacidad para ese morir un poco que significa siempre cambiar.

Pero no sólo los sujetos cambian. Cambian también las circunstancias sociales y la eficacia del grupo se ve amenazada y estos cambios quedan registrados en el Boletín Eclesiástico. La eficacia de la Iglesia, o de un grupo religioso, es difícil medirlo, si no es en términos del grado de satisfacción que reporta a sus miembros en relación a los objetivos y orientaciones que le motivaron para congregarse. La profundización en la propia dinámica de fe, la

⁹ Domínguez, Carlos, Ideales e idealismos de grupo, en Revista Sal Terrae, Madrid, p. 115.

potenciación para el compromiso para con los miembros internos como el compromiso social, el progreso en la vida de oración, la ampliación de la propia formación teológica, el desenvolvimiento en la espiritualidad familiar.

Además de la clasificación de sus objetivos, ya considerada, el tamaño, la heterogeneidad y las características peculiares de sus miembros, así como la jerarquización y los tipos de comunicación que en él se establecen, parecen jugar un papel de elementos claves a tener en consideración.

La división del trabajo incrementa la aceptación del objetivo común y las decisiones colectivas acrecientan la motivación de los componentes para mantenerse unidos en el proyecto de la Iglesia que es palabra inteligible y un mensaje para el mundo, seno de unidad y vínculo de mutua fraternidad. La propuesta de metas claras, la sabiduría para limitar convenientemente los objetivos, la organización y la planificación de las tareas a asumir serán derivados inexcusables para favorecer la estabilidad y fortaleza de los grupos, entiéndase de la Iglesia.

La fraternidad será el desafío humano, que consiste en llegar a reconocer como igual a cualquier otra persona situada frente a nosotros, de tal manera, que la diferencia no se convierta en desigualdad, sino en fuente de enriquecimiento y de reciprocidad.¹⁰

La praxis de Jesús desestabiliza todos los estereotipos y modelos mundanos de autoridad, descalificando cualquier manifestación de dominio de unos hermanos por otros: se inaugura un nuevo estilo, en el que el diseño circular reemplaza y da por periclitado el modelo escalafón.

La información en un grupo o miembros integrados a una Institución y organización que conforme y estructure a un todo, debe estructurarse precisamente, en campos de interacción frecuentes que tengan una alimentación habitual. La frecuencia, que vendrá dictada por las necesidades personales y grupales. La información que contiene el Boletín Eclesiástico, no agota al grupo. Lo que se comparte no es sólo una acción común, sino quiénes son sus integrantes.

10 Aleixandre, Dolores, El difícil arte de crear fraternidad, en Revista Sal Terrac, Madrid, p. 149.

3.3. El Interior, los conflictos en la Iglesia Católica y las formas de pertenencia eclesial

Lo exterior condiciona e influye en el proceso interior; pero, a su vez, lo interior decide y construye el camino exterior de la Iglesia. La falta de cohesión por su pensamiento individualista, siendo su deber primario la unión con sus obispos, la ruptura del diálogo interior eclesial y el evidente cambio de posturas ante el mundo ha provocado un distanciamiento entre los obispos y el sector importante de sus presbíteros quienes, por el contrario, se encuentran cada vez más cercanos al pueblo. La palabra no llega al pueblo, porque falta el eslabón intermedio de los presbíteros y laicos. La unidad de la iglesia es, efectivamente, un bien que ha de ser protegido y reafirmado; pero este bien, como todo el bien de la Iglesia, carece de sentido si no está al servicio del hombre. Las posturas acomodaticias y los silencios reverenciales pueden traicionar en más de una ocasión el servicio al mundo, contra esa unidad de la iglesia que tanto se invoca, la auténtica unidad eclesial necesita un clima ambiente de libertad. Sin este clima, no es posible la participación personal y comunitaria, ni la corresponsabilidad en la misión. Pero es responsabilidad de la jerarquía y de todos, la comunicación social y cultural.¹¹

La evangelización, anuncio del Reino, es comunicación para que vivamos en comunión. Esta comunicación es camino necesario para llegar a la comunión (comunidad). La razón es que el hombre ha sido hecho a la imagen y semejanza de Dios uno y trino, y en el corazón de la Revelación encontramos su misterio trinitario como la comunicación eternamente interpersonal, cuya Palabra se hace diálogo, entra en la historia por obra del Espíritu e inaugura así un mundo de nuevos encuentros, intercambios, comunicación y comunión. Esta comunicación es importante no sólo con el mundo, sino en el interior de la iglesia.

En el gesto de comunicación del Padre, a través del Verbo hecho carne, la palabra se hace liberadora y redentora para toda la humanidad en la predicación y en la acción de Jesús. Este acto de amor por el que Dios se revela, asociado a la respuesta de fe de la humanidad, engendra un diálogo profundo, Cristo así es el modelo del comunicador, en él, Dios, el totalmente otro, sale al encuentro nuestro y espera nuestra respuesta libre. Este encuentro de comunión con él es siempre crecimiento. Es el camino a la santidad.

Así se da la relación muy íntima entre evangelización, promoción humana y cultura, fundada en la comunicación, lo que impone a la Iglesia tareas y desafíos concretos en el campo de la comunicación interna y social. Esto es, intensificar la presencia de la iglesia en el mundo de la comunicación ha de ser ciertamente una prioridad.

Nos encontramos en la nueva cultura de la imagen, y que el mensaje evangélico debe inculturarse en esta cultura y llegar así a hacerla expresiva de Cristo, la máxima comunicación. Comprendemos la importancia de los innumerables medios electrónicos y escritos que ahora están a nuestro alcance para anunciar el evangelio.

La Iglesia mundial, se ha visto obligada a adaptar sus mensajes respondiendo a diferencias culturales, edad, vida espiritual y situación social y eclesial de aquellos a los que se dirige. En el pluralismo de las situaciones, la

¹¹ Vitoria, Javier, Los conflictos en la Iglesia, en Revista Sal Terrae, Madrid, p. 775.

adaptación siempre tiene presente la totalidad de la persona y su unidad esencial. La catequesis, por ejemplo, siendo un punto de unidad hacia los miembros externos, debe tomar en cuenta adecuaciones en cuanto a los destinatarios: La catequesis de los adultos, de los niños y los adultos, de los jóvenes, de las personas mayores, de los minusválidos y los inadaptados, de las personas marginadas, por grupos diferenciados, de ambiente, en situaciones de pluralismo y de complejidad, en relación con la religiosidad popular, en un marco ecuménico, en relación con el judaísmo, en el ámbito de las regiones, en relación con los nuevos movimientos religiosos, en relación con la cultura contemporánea, en relación con las personas de alto nivel cultural y social.

En esta acción pastoral de la Iglesia no se podrá por menos de tener en cuenta la grave y prioritaria cuestión del lenguaje, sobre los medios de comunicación social.¹² Ante la complejidad de una iglesia que, como realidad social, se realiza en espacios humanos muy diferenciados, necesitaríamos con toda seguridad un tratamiento pluridisciplinar del problema y un espacio de expresión que de participación como objeto de atención eclesial. Las disputas en torno al modelo de evangelización liberadora no inciden por igual en la iglesia latinoamericana y en la norteamericana.

La existencia de conflictos eclesiales y sus virtualidades expuestas en el Boletín de la Arquidiócesis, llevara a discernir algunas causas y ofrecer pistas para afrontarlos, de tal manera que se conviertan en fuerzas regeneradoras de la Iglesia. Estos conflictos se originan en la diversidad de sus miembros, en la pluralidad de sus intereses y en sus limitaciones humanas, en las luchas por el control de sus intereses, o en las dificultades para la comunicación interna. Su misma constitución interna le hace ser una iglesia en tensión consigo misma: misterio / pueblo de Dios, institución / carisma, jerarquía / laicado. Además experimenta desasosiegos, apuros y dificultades para evangelizar el mundo moderno, y resistencias para volver al Evangelio. La existencia de turbulencias en el seno de la iglesia son patentes.

Para Javier Vitoria, hay mucho que revisar en sus estructuras jurídicas y organizativas. Paternalismo, institucionalismo, autoritarismo y jerarquismo son las deformaciones habituales, que terminan por producir el carácter asimétrico de los conflictos eclesiales. Antagonismos y divergencias pertenecen al cuadro de las constantes vitales que delatan la salud interior de la Iglesia.¹³

Un somero análisis de la estructura de la comunicación eclesial mediante la revista interna de la Arquidiócesis, puede servirnos de ejercicio para comprender mejor cómo algunos conflictos son generados o enconados por las deficiencias de algunos procedimientos eclesiales. La calidad de las corrientes de comunicación en un grupo parece decisiva a la hora de explicar sus conflictos. Una buena comunicación interior es factor determinante para alcanzar el grado de coherencia social que exige una realidad comunitaria como la Iglesia. El sentido comunitario se desvanece en la medida en que la comunicación no responde al doble recorrido de transmitir noticias y de responder a las mismas.⁹

El Boletín refleja la comunicación en la Iglesia es de baja calidad, no por su lenguaje, sino porque es de los pocos medios internos que orien su problemática interna, más que la externa y, consecuentemente, en lugar de ayudar en la búsqueda que detecte los conflictos, los agrava con interferencias. La práctica jerárquica determina el que la

12 Madrigal, Santiago, Comunicación eclesial, en Revista Sal Terrae, Madrid, p. 729.

13 Vitoria, Javier, Los conflictos y problemáticas en la Iglesia, en Revista Sal Terrae, Madrid, p. 775.

información discurra por una vía de dirección única: de arriba / abajo. La comunicación carece de una información cualificada. Se adoctrina, pero no se informa. Los mensajes que vienen del vértice (declaraciones y documentos materiales, decisiones y actividades) son hechos consumados. No hay espacio para el intercambio de opiniones, la clarificación de argumentos y decisiones, es decir, no existe la dirección abajo-arriba.

La estructura parajerárquica de la Curia romana convierte a las iglesias locales en provincias de un dispositivo universal, y a los mismos obispos en sus gobernadores. El flujo informativo tiene carácter ordenancista, va del centro a la periferia y sólo transmite instrucciones administrativas que han de cumplirse. Resulta difícil medir los niveles de conflictividad que este proceder produce en la comunión de las iglesias locales con la iglesia de Roma. Se pertenece al cuerpo de la Iglesia mediante la recepción del santo bautismo (pertenencia *In re*) en la realidad y mediante el deseo explícito o implícito de adherirse a Cristo, se pertenece al alma de la Iglesia (*In voto*). Con estas realidades teológicas entedemos por qué y como la Iglesia de Cristo abarca a todos los hombres quienes fueron salvados por El mediante su muerte y resurrección, no sólo los que existieron y existirán después de El, sino todos los anteriores.

La práctica de un diálogo y de una búsqueda de consensos eclesiales a prueba de bombas requiere una espiritualidad para vivir en medio del conflicto comunicacional. Necesaria para una iglesia sin idolatrías, para una comunión sin trastienda, para una obediencia sin infantilismos y para un ejercicio de la autoridad sin absolutismos.¹⁰

Las situaciones sociales problemáticas que constantemente se trabajan en el Boletín, no sólo nos hacen volver los ojos hacia nuestro mundo, sino que nos recuerdan que ahí en medio está Dios. El nos habla en y desde esa realidad conflictiva. Luego viene el enfrentar el conflicto, introducirse en él, con ánimo de aportar soluciones o, al menos, acompañamiento. Los tiempos de conflicto social no son tiempos de huida para el creyente y su iglesia, sino de solidaridad con los otros, de búsqueda de soluciones. La labor de pensar las mediaciones adecuadas a los conflictos es una exigencia del verdadero amor.

La Catolicidad es presencia del todo en cada parte: La catolicidad de la Iglesia es un sinónimo de universalidad. La catolicidad no es una dimensión exterior de la Iglesia, sino una cualidad interior, poseída tanto por el conjunto como por cada comunidad cristiana y por cada creyente. No es sólo la gran Iglesia la que es católica por ser universal en su extensión, sino que lo es cada uno de sus miembros y creyentes. El espíritu de catolicidad consiste en comportarse como solidario de un todo más pleno, en razón precisamente de que cada grupo, cada comunidad local, lleva el todo en sí.

La Iglesia católica universal es siempre y necesariamente, en su realización, una iglesia local. Cada iglesia local no está dotada de tal plenitud para separarse de la católica, sino para permanecer en ella. La Iglesia tiene una potencia de acogida universal en el abrazo de su unidad y comunión. La catolicidad es capacidad de plenificación y de superación de todo límite. Es un dinamismo, una tendencia que incluye la idea de tarea a realizar. Por eso la iglesia es esencialmente católica, sean cuales sean sus dimensiones, por eso con todo rigor podemos hablar de la Iglesia Católica presente en

Morelia.

La universalidad del pueblo de Dios se extiende a todos los legítimos valores humanos. Según el plan salvador, que sigue la ley de encarnación, el pueblo de Dios asume y eleva los bienes y valores, las culturas y tradiciones que se encuentran en todos los pueblos y hombres. La Iglesia integra esos valores en el ámbito de la gracia, purificándolos primero, potenciándolos y sobreelevándolos después. La Iglesia busca toda la humanidad y todo en la humanidad. El papel de la Iglesia no es sólo mantener comunión con Cristo de los que han acogido el evangelio, sino ser signo para todo el universo del plan de salvación, que consiste en reunir el universo bajo una sola cabeza, Cristo.

Este es el fundamento de la capacidad de la Iglesia para asumir tantos elementos diversos en la unidad. La Iglesia posee así, capacidad de totalización, es decir, no sólo apertura a todo valor humano, sino a una exigencia profunda de integración en su interior.

El universalismo del pueblo de Dios está esencialmente vinculado a la unidad y a los destinatarios de la sección pontificia del Boletín. El Espíritu otorga a la Iglesia una vida que asume las diferencias sin negarlas. El Espíritu es siempre principio de identidad y de diferencia. Es causa de una universalidad siempre concreta, no abstracta. El carácter necesariamente concreto y local de la auto-realización de la Iglesia excluye varios modelos de unidad: una concepción de la iglesia universal como una gran diócesis para todo el mundo; una Iglesia de alianzas entre comunidades autónomas que colaboran según su propia medida y voluntad; una cuadrícula de la Iglesia universal en territorios particulares, por necesidades técnicas de administración.

La Iglesia como comunión de iglesias locales crece según su modelo propio (es igual en esencia, pero con totalidad propia, que depende de los factores externos, de ambiente y sociedad), que es el que tiene su centro en la celebración eucarística y en la presidencia episcopal de la misma. Las Iglesias locales se integran en la unidad de la iglesia realizando una especie de penetración de lo múltiple en lo uno, al tiempo que lo uno se difunde en lo múltiple. La Iglesia local no ha de reproducir la Iglesia católica, sino debe hacerla presente.

La Iglesia en diálogo humilde y continuo con la cultura y la tradición viviente del pueblo en cuya tierra ha sembrado la semilla del evangelio y ha hundido sus raíces. El evangelio germina en una cultura transformándola. Cada Iglesia local intenta armonizar diferencia y unidad. Es la exigencia de su condición misionera. El concepto de catolicidad es un concepto globalizante, la iglesia tiene que llenar el mundo entero con el evangelio y del reino de Dios.

No es el número de sus componentes, ni la amplitud de su extensión territorial lo que hace a cada Iglesia local signo de salvación, sino la naturaleza misma del acontecimiento en que la salvación se concreta. El intercambio entre la experiencias y testimonios de fe pertenecen a las formas más importantes de la catolicidad de la Iglesia.

El Boletín de la Arquidiócesis, en el plano de una Iglesia universal debe manifestar la catolicidad, ante todo, en la superación de un concepto centralista y uniformizador de la unidad de la Iglesia y en la consiguiente actualizar la comprensión de la Iglesia como comunión de comunidades eclesiales unidas. Realizar el sentido pleno de la catolicidad

es un deber inmenso y difícil: exige esfuerzos continuos de adaptación y expansión y renuncia radical a todo particularismo. Son las Iglesias locales las que, en su multiplicidad extendida por la ciudad católica, toman a su cargo de manera multiforme la realidad humana total y, por la comunión entre ellas, alcanzan la auténtica catolicidad.

El reconocimiento de la eclesialidad de las Iglesias locales protege, como puede comprenderse fácilmente, de un doble error: el separatismo eclesial y la ambición centralista. Es necesario que la Iglesia local insista con la información que hace circular mediante el Boletín Eclesiástico las condiciones de posibilidad para que la unidad de la Iglesia se construya una comunicación e intercambio, y no exclusivamente como obediencia bajo la autoridad de uno solo. La Iglesia necesita cierta audacia para proponer su propio proyecto de unidad católica a los medios de unificación universal. Brotará una Iglesia más sencilla e interiorizada que podrá convertirse en una fuerte corriente de atracción para los hombres y mujeres en busca del Absoluto.

Aceptamos al hablar de la Iglesia como institución humana, las fallas que se han señalado, pero son susceptibles de corrección y mejoramiento, sin embargo, no debemos perder de vista, que la Iglesia como la instituyó Cristo tiene características y cualidades de las que no puede prescindir, así como Cristo es la cabeza invisible de la Iglesia, así El quiso que en ésta tierra descansara sobre una cabeza visible que es el Papa y los obispos, desempeñando la triple función de la Iglesia en comunión y colegialidad mutua.

No hay vida verdaderamente humana al margen, como no existe verdadera institución sin permanente revaloración por las relaciones personales que la constituyen. El grado de tensión o incluso de dualismo que se aplique en este terreno, debe aplicarse también al existente entre la dimensión más personal o espiritual de la persona. La relación institucional es fruto de la fidelidad libre y defiende esa fidelidad más allá de las posibilidades de una subjetividad indefensa. La institución es el bosque centenario donde es posible la vida del espíritu, el proceso de personalización y de creatividad. Los ritos sacramentales reproducen el encuentro acontecido e insertan en un mismo presente relacional a distintas generaciones. Un carisma instituido en el seno de unas relaciones institucionales radicadas en la relación fundante, viva y operativa siempre: la relación de los creyentes con el Padre, por medio del Hijo muerto y resucitado, en el Espíritu vivificador. Cuando hablemos de posibles aportaciones de la Institución-Iglesia a la configuración del ministerio ordenado, no estaremos haciendo referencia a lo que se puede hacer desde la autoridad, o desde las leyes, o desde las estructuras, es decir, desde instancias extrínsecas a la persona del presbítero.

Nos referiremos a lo que las diversas relaciones institucionales pueden aportar a este misterio apostólico instituido. Como se ve, habría que examinar todas las relaciones internas de la iglesia en su objetividad para buscar el punto de inserción que responda a la necesaria coherencia entre ellas.

Si la parroquia aparece como institución cristiana, como confesión comunitaria de la fe recibida y como misión abierta, es lógico que reciba al presbítero como signo de eclesialidad universal y lo agradezca y promueva. Los consagrados injertan sus dones y carismas en el interior de las relaciones constitucionales que constituyen la Iglesia.

Eso significa, que se dejan instituir en iglesia, enriqueciendo al mismo tiempo a ésta con una vitalidad espiritual que dinamiza su misión. Por su parte, el Obispo diocesano atienda con peculiar solicitud a los presbíteros, a quienes debe oír como a sus cooperadores y consejeros; defienda sus derechos y cuide se cumplan debidamente las obligaciones propias de su estado y dispongan de aquellos medios e instituciones que necesitan para el incremento de su vida espiritual e intelectual; procurar se provea, conforme a la norma del derecho, a su honesta sustentación y asistencia social. Los obispos han de usar su autoridad evangélica para realizar el presbiterio como seno donde el presbítero pueda realizarse al servicio del pueblo de Dios. Esto supone abandonar una visión que diaconiza al presbítero y le considera más como pieza administrativa de unidades pastorales, o bien como auxiliar del obispo, que como compañero sacramental subordinado, como cooperador necesario y consejero nato.

Convertir las diócesis en iglesias particulares católicas, y al conjunto de clérigos incardinados en presbiterio de naturaleza sacramental, podría ser una de las misiones fundamentales para las próximas generaciones episcopales. El obispo llama personalmente en nombre del señor y la iglesia, no crea la vocación, pero lanza la llamada, y no lo hace solo, sino que interviene toda la comunidad cristiana. La tarea de configurar un presbiterio empieza en el seminario como matriz o útero de esta realidad eclesial. Y nadie como el obispo puede tener un influjo en ese nudo de relaciones institucionales que es el seminario diocesano. La mediación de los formadores depende de él tanto a la hora de elegir personas como a la de dar orientaciones a las elegidas, o juzgar la función de éstas. El seminario es una institución que surge de la confluencia de casi todas las relaciones que constituyen la iglesia diocesana. Casi se puede decir que el mejor indicador para medir el grado de cohesión de una diócesis es el seminario como cruce de relaciones institucionales reflejadas en la revista de la Arquidiócesis de Morelia.

3.4. El poder de la Iglesia-Institución ante el mundo

El poder aparece, a lo largo de los siglos, como una propiedad que poseen ciertos seres humanos elegidos. El poder suele presentarse en forma de ley, y así permite, prohíbe, dicta y dice lo que debe hacerse. El poder es limitador, penetra hasta lo más secreto e íntimo de la conducta humana, controla, orienta, configura, se plasma en instancias intermedias como representantes del poder absoluto: la diócesis, las parroquias, las provincias religiosas, las comunidades. Siempre se reproduce en clave de delegación.

El poder así entendido figura una dinámica vertical (de arriba-abajo y siempre jerarquizada). Los de arriba controlan el saber, la información, los recursos; a los de abajo sólo les queda someterse, ser dóciles, acatar.

La Iglesia institución y todas las sociedades en su avance civilizador han asumido hasta nuestros días esta lógica tan eficaz y efectiva. Y así, en nombre de la verdad y del bien, la historia ha asistido a espectáculos tales como la Inquisición, las limpiezas étnicas, las cruzadas, la violencia, la guerra santa.¹⁶ La Iglesia siguió con esta estructura jerárquica y generadora de desigualdad, pero no se nos habla tanto de poder, sino de valores. El conflicto en el ejercicio de poder es total. Hacia dentro, la Iglesia se veía contestada por su propia estructura, generadora de profunda desigualdad; hacia afuera, la Iglesia se veía cuestionada y disminuida de recursos e influencia. La relación en sí misma es una estructura de poder. El poder es una realidad cambiante y dinámica que se da en todos los aspectos de la vida humana. La distribución efectiva del poder se plasma en la manera práctica de organizarse un grupo. Podemos observar las variantes en las formas de organización hacia dentro de un grupo-institución, según la distribución de poder:

- Si en un grupo-institución la distribución del poder es muy desigual y centralizada.
- Si en un grupo-institución la distribución del poder es desigual, pero no tan centralizada.
- La distribución del poder basado en la desigualdad radical y en la máxima descentralización.

Es claro que la Iglesia como institución no la tiene fácil. Las tentaciones de todo grupo que se ve en conflicto ante otros grupos, porque posee menos recursos y ha decrecido en influencia, son de sobra conocidas: o trata de situarse a la defensiva, cerrándose en sí misma, sin querer ver, o reaccionar agresivamente en contra de otros grupos. Existe otra alternativa: la de la resistencia creativa y digna, confiada en que su poder y autoridad es cosa del Espíritu. La autoridad de la iglesia esta hoy en pleno proceso de purificación. La Iglesia sigue siendo portadora del profetismo que necesita el mundo y que Dios le da con plena autoridad. Pero para ratificar esta actitud profética hoy, la iglesia-institución esta necesitada del espíritu de las bienaventuranzas. La Iglesia-institución necesita reconocer la palabra de sus hijos/as más pequeños/as y menos tenidos en cuenta, palabra de Espíritu que se muestra en los gestos y gritos de

¹⁶ Obviamente, en muchos de estos conflictos, la Iglesia se vió inmersa y de ninguna manera los causó, sino que los vivía, por la mentalidad y las circunstancias de la época.

igualdad, vida y verdadero servicio que aparecen a lo largo y ancho del mundo.

Mientras la Iglesia siga cerrando los ojos a la realidad y se empeñe según su jerarquía, en lo que debería ser, sin acoger como punto de partida lo que hoy es, está tentada de poder. Si la Iglesia recuerda que la autoridad no es suya, y ratifica así todos los signos de amor en el mundo, podrá atravesar este momento de miedo y perplejidad. La autoridad de una verdadera Iglesia de comunión está basada en el discipulado, en su capacidad misionera, en su capacidad de sanar y acompañar, curar y ofrecer la Palabra de gracia que es Jesús; no en otra cosa.

a) **La estructura magisterial de la Iglesia:** La primera institucionalización del carisma jesuánico y apostólico en la iglesia lo constituye el canon de las sagradas escrituras.¹⁷ La Escritura se convirtió así en norma normante para toda la iglesia, en su referencia legitimadora e inspiradora. El canon del Nuevo Testamento, se convirtió en la primera estructura de poder¹⁸ eclesial.¹⁹

Para algunos heterodoxos la vigilancia del canon y de su interpretación autorizada puede ser un problema de primer orden para el cristianismo. Muchos conflictos por el poder en la iglesia se dan en torno a esta estructura. Las grandes épocas de la iglesia son las de la convergencia entre teología y magisterio jerárquico. La disfuncionalidad entre ambas instancias genera una estructura magistral insana en la iglesia, en su doble dirección jerárquica y teológica. Ante una jerarquía poco receptiva y dialogante, la teología reacciona con el silencio y la falta de creatividad. Lo mismo ocurre cuando abundan pastores con escasa formación teológica, con miedo a dialogar y con tendencias autoritarias, que muchas veces esconden ignorancia y escasa preparación. El signo de una Iglesia burocratizada es el predominio de los funcionarios, personas seguras que aunan conocimientos jurídicos y teológicos y sumisión a la autoridad competente. Las personalidades grises son ideales para el anonimato de las burocracias. Por el contrario, las personas creativas y con dotes de liderazgo se convierten en un peligro para el dominio burocrático.

Pero la Iglesia está conformada de grupos humanos hermanados, la cual, es la interprete fiel de las sagradas escrituras "Id y enseñad a todas las gentes..."(Mt. 28,20).

La estructura magisterial esta formada como sigue:

• **Depósito de la revelación de la Fe**
fuente de la triple misión

- **Sagrada Escritura:** La Palabra de Dios escrita.
- **Sagrada Tradición:** La palabra de Dios oral.
- **Magisterio Eclesiástico:** La Palabra de Dios transmitida, por la Iglesia.

17 Tres códices: Sinaítico, alejandrino y vaticano. S. IV - V.

18 Poder: Capacidad, facultad, influjo, derecho, eficacia, potestad, soberanía, virtud, derecho, Tomado de la Enciclopedia de Referencia Católica, Tomo VI.

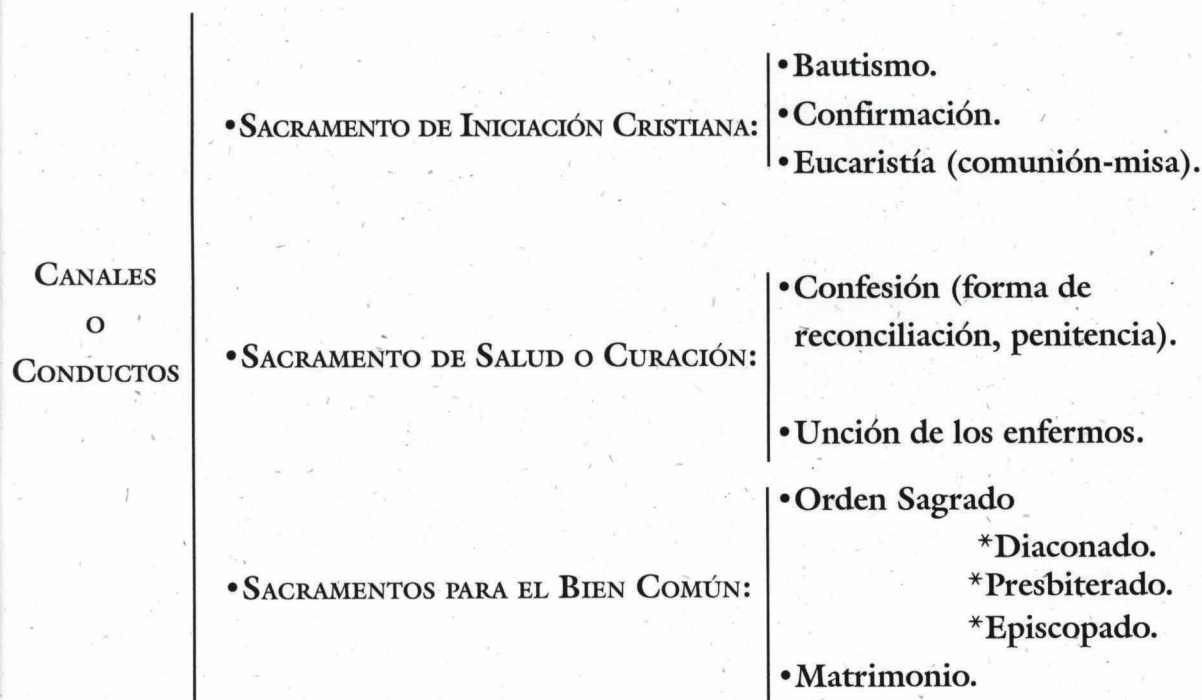
19 No pretendo enjuiciar a la Iglesia ni sus dogmas. Para algunos heterodoxos, la Iglesia es una sociedad autoritaria y estos puntos de vista los consideré importantes para poder palpar lo que de afuera se dice de ella, de tal manera que podamos analizar a la iglesia como una institución que puede dejarse arrastrar por el burocratismo. Esta explicación de estos teólogos, pueden fungir como el "ruido" de cu alquier modelo comunicativo, logrando se distorsione la información que de una institución se da a las gentes ajenas, desfigurando la imagen institucional a la cual algunos hombres no han escogido pertenecer. Ni hablar de algo que no se conoce y no se ha experimentado.

b) **La estructura sacramental:** La segunda institucionalización de la Iglesia es la de la sacramentalidad. Cada sacramento es un signo sensible y eficaz que actualiza la palabra y la praxis de Cristo, pero al mismo tiempo, es una creación eclesial. Los sacramentos se convierten en una estructura de influjo, el fundamento de su culto existencial, de su praxis (generada en la liturgia) y de su identidad misionera. Los sacramentos buscan sacramentalizar la vida de los cristianos, es decir, darle substancia a su personalidad individual y colectiva, para que sin dejar su identidad humana, lleguen a ser cristianos. Los sacramentos constituyen la estructura simbólica que define a la iglesia. La forma de vivir y celebrarlos determina la identidad cristiana, tanto a nivel interno como externo. Por eso los sacramentos son fuente de influencia espiritual. Como estructura de influjo, determina el culto y la liturgia, inspira el derecho canónico e impregna la vida cotidiana de los fieles. Es una forma de ejercer a través de signos sobre el que se basa la influencia del mismo Cristo. La estructura sacramental impregna a las conciencias de los fieles.

- Estructura sacramental (Signo sagrado).
- Cristo, es la fuente primaria y origen de los sacramentos.
- Cristo, sacramento del Padre (Signo de Dios).
- Iglesia, signo en el mundo (Signo del mundo).
- La Iglesia, sacramento de lo sagrado.

Son siete los canales o conductos de la comunicación de "La Vida de Gracia o Vida Divina de Dios". Estos siete canales son los siete sacramentos.

FIGURA N-3



c) **La estructura ministerial de la iglesia:** El problema de la sucesión del fundador es fundamental para cualquier movimiento, eclesial o no.

El peligro del poder ministerial está en que el ministerio margine, o incluso anule los carismas, en que la autoridad desplace a la comunidad, y en que la iglesia sufra un proceso de clericalización y jerarquización y acabe volviéndose contra ella. En la actualidad, buena parte del malestar institucional proviene, no del origen apostólico y cristológico de la autoridad, ni tampoco de la institucionalización del cristianismo, sino del estilo y la forma de ejercer el poder ministerial. El ejercicio de los cargos no sólo es bastante ajeno al talante democrático de nuestra sociedad, sino también al espíritu evangélico de servicio y de integración comunitaria. La concepción de igualdad es dignidad y ha sido sustituida por una jerarcolgía, fundada en la simple asimetría de que unos mandan y otros obedecen.

El problema del poder en la Iglesia hoy no es el rechazo de autoridad en sí, sino el de la crisis de un modelo ministerial que se formó en la escolástica a partir de la sociedad del medieval feudal, que se desarrolló en la Contrarreforma según el modelo de las monarquías absolutas que culminó en el siglo XIX y la antiilustración, que veían a la iglesia como una sociedad desigual y perfecta. El problema pues está en el carácter insano de las estructuras patriarcales y burocráticas en que se ha cristalizado.

3.5. La unidad de la Iglesia Católica

Frecuentemente podremos observar en el Boletín Eclesiástico, sobre todo en la sección de Estudio la forma de aplicar los sacramentos, las reglas que deben respetarse al officiar la misa, el vestuario, así como afianzar bien el mensaje del evangelio para los fieles instruidos por los sacerdotes, la observancia en el desempeño de su nombramiento, fidelidad y unión con su iglesia a la cual se deben.

La unidad de la Iglesia es, efectivamente, un bien que ha de ser protegido y reafirmado; pero este bien, como todo el bien de la Iglesia, carece de sentido si no está al servicio del hombre. La auténtica unidad eclesial necesita un clima ambiente de libertad. Sin este clima no es posible la participación personal y comunitaria, ni la corresponsabilidad en la misión. Es responsabilidad de la jerarquía y de todo hombre de Iglesia constituido en autoridad no imponer como contenido irrenunciable del Mensaje lo que es opinión. Esta resistencia lesiona el servicio de la Iglesia al mundo, porque le hace perder crédito ante los hombres de hoy.

Toda institución es una empresa cognitiva que genera sus propios valores, regula las emociones de sus miembros y crea una suerte de propensión que parece inevitable. De este modo, las instituciones reducen las disonancias cognitivas y achican los espacios de la disidencia. Cada Institución es un espacio de visibilidad que ilumina unas zonas y colapsa otras. El crecimiento en el interior de una institución siempre ha de ser recíproco, ya que crece tanto el individuo como la propia institución. Las instituciones efectúan por nosotros las clasificaciones pertinentes y definen de manera estandarizada lo que es justo o injusto, lo que es verdadero o falso. A la institución le resulta esencial disponer de sistemas de clasificación claros, inequívocos y potentes; de ese modo crea un dentro y un fuera y atribuye papeles en la representación social. A través de las clasificaciones, las instituciones identifican la visión del mundo con su propio programa. Con el estigma que crean las clasificaciones, la institución se apropia de la misma identidad personal. Las Instituciones matan y dan vida, clasifican y estigmatizan, recuerdan, olvidan, piensan y prefieren.

Al hombre de institución se le pide que neutralice el cambio posible, y espera de él que sepa manejar los dispositivos institucionales al servicio de la continuidad. La rotación en los puestos de responsabilidad no es una virtud del hombre institucional. En lugar de canalizar sus mejores energías hacia el mantenimiento de la institución, deberá comprender el carácter instrumental de ésta, abrir espacio a la innovación y, sobre todo, comprender que lo más seguro no siempre es lo más verdadero.²⁰

El trágico riesgo de la Iglesia -y de cada uno de sus miembros, del primero al último- viene de la misma sublimidad de su razón de ser: ha de proclamar la verdad de Dios y ha de interpelar a los hombres en nombre de Dios mismo; todos los miembros de la Iglesia tienen, cada uno según su situación y misión, la necesaria asistencia divina.

La fuerza de la Iglesia no es el poder, sino el amor; no es la eficacia, sino la fidelidad a la verdad; no son las nuevas tácticas, sino el seguimiento sincero de Jesús y la docilidad a su Espíritu, que tiene como misión llevarnos a la

²⁰ García Roca, Joaquín, "Mentiras Institucionales, ¿Se puede recrear la verdad en la Institución?", en Revista Sal Terrae, Madrid, p. 363.

verdad completa.

Como sociedad humana, la Iglesia no escapa, sino con mucho esfuerzo, a la alergia que tiene todo organismo vivo a los elementos mutantes o a los cuerpos extraños que cree que le amenazan. Con demasiada frecuencia, invocando la unidad, le cuesta trabajo a la Iglesia tolerar la diferencia, aun cuando no todas las diferencias ponen en tela de juicio los fundamentos de la fe, de la comunión.

La tolerancia es reconocida actualmente por la Iglesia como una virtud a practicar y a promover: virtud personal y virtud social; virtud humana y vida cristiana. Este reconocimiento es el resultado de un doble movimiento, histórico y espiritual. Hoy posee suficientes recursos económicos, culturales y espirituales como para instaurar un orden más justo en el planeta.

Resumiendo lo que esencialmente distingue a la verdadera iglesia fundada por Cristo de las demás confesiones cristianas, es la Unidad. La unidad de la iglesia debe ser estudiada a la luz de la catolicidad con la cual está indisolublemente unida. Cristo fundó una sola iglesia, sociedad externa y visible, y dispuso que estuviese dotada de una triple unidad:

- a) **Unidad de doctrina:** es decir, que todos sus miembros habrán de profesar la misma doctrina de Cristo propuesta por la Iglesia.
- b) **Unidad social:** que todos sus miembros pertenecen a una única sociedad visible, participando de los mismos sacramentos y otros bienes espirituales y obedeciendo las mismas leyes universales.
- c) **Unidad de gobierno:** que todos los miembros de la Iglesia habrán de reconocer misma autoridad, la conferida por Cristo a San Pedro como Cabeza de la Iglesia y a los apóstoles, transmitida por los sucesores en los sacerdotes.

La Iglesia está llamada a ser una iglesia reconciliada; está llamada a dar ejemplo de reconciliación y unidad; debe esforzarse por pacificar los ánimos, moderar las tensiones, superar divisiones, sanar las heridas cuando se agudiza el contraste de las opciones en el campo de lo opinable. La Iglesia promueve una reconciliación en la justicia y la verdad.

La fraternidad, antes mencionada, forma otro vínculo de pertenencia eclesial. Pertenecer a la Iglesia, es pertenecer evangelizando, orando, unión sacramental, pertenencia sacerdotal, así como pertenecer en el orden y en las normas, pertenecer es comunión entre hermanos.

La Iglesia hace pertenecer a sus miembros por medio de los signos sensibles del Dios vivo por el anuncio del Evangelio y de su fe.

Conclusiones y comentarios.

El Boletín Eclesiástico: Tejido comunicativo

A lo largo de esta investigación hemos podido hacer un recorrido en el que se conoció el objeto de ser del Boletín Eclesiástico como revista interna del Arzobispado de Morelia, así como su tarea fundamental hacia el interior de la misma.

En razón de esos 100 años, el Boletín Eclesiástico no ha sido causa de problemáticas, pero es importante resaltar que no se puede suministrar información a toda una Institución con un medio interno.

El tejido son los elementos o recursos básicos para la creación de esta labor. El tejido comunicativo responde al entramado que hace posible que el Boletín eclesiástico funcione como emisora, receptora, como canal y mensaje para los asuntos por ventilarse en la Arquidiócesis de Morelia.

Los sacerdotes fungen como canales cuando hay información para hacer llegar a los fieles. El tejido está formado, no sólo por las secciones, que dan forma al contenido del boletín, la cantidad de documentos o por la profundidad de los temas expuestos. El tejido son elementos o recursos básicos para la creación de esta labor. Los recursos humanos, los materiales, los económicos y los propios del lenguaje, son en conjunto, una parte del Boletín Eclesiástico, la otra correspondería a los que se dirige esta publicación.

El contenido del Boletín es un signo perenne de la historia y evolución de la Iglesia local. Sus líneas reflejan los testimonios de todos los papas, obispos y sacerdotes de todos los tiempos, intenta transmitir los testimonios de la vida de santos a fin de motivar al discernimiento de cualquier impulso de Dios a los que le son contrarios a su espíritu, ha intentado modificar el desempeño sacerdotal.

Leyendo detenidamente y profundizando en el Boletín Eclesiástico puede uno percatarse de la gran tarea que encierra el trabajo sacerdotal, puede uno sensibilizarse de los problemas que afectan al sacerdotes, de que como seres de este mundo se encuentran expuestos a grandes cambios que motivan o desmotivan su carrera eclesial. La publicación nos hace viajar a través de la historia, cuenta, siendo imaginativos, como son las relaciones de esta diócesis con las otras, fotografía la vida de cada clérigo haciendo de cada personaje una vida distinta. El Boletín, puede ahora más que nunca retomar su importancia que a tiempo resane la comunicación e información del cuerpo mismo que compone a la Iglesia católica.

Es importante destacar que para la diócesis es necesario seguir y mantener al Boletín Eclesiástico que de manera muy objetiva responde a las necesidades frecuentes y otras no tan frecuentes que se pueden generar en el desempeño de su trabajo, ya que, como se menciona a lo largo de este trabajo, tanto la comunicación como la información transforman a cualquier grupo u organismo en un terreno familiar, implicando y favoreciendo la integración de todos como un cuerpo unitario, que impulse el sentimiento de pertenencia grupal, sino que se base en una actividad motivacional y de palanca de servicio. Reconocer esta actividad como instrumento de vida es signo de modificación profunda, destinada desde siempre a desempeñar un rol y conducir el ambiente del sacerdocio.

Dentro de la Institución Eclesiástica, la información ha llegado a constituirse en parte fundamental, y el impacto de la comunicación es tal que de ella depende la formación de las imágenes y las representaciones, así como la formación de la opinión individual y pública del mundo, como herramientas favorables para trabajar a favor del plan divino.

El Boletín Eclesiástico cumple una función básica informativa y formativa, constituyendo vínculos y lazos internos y sociales. La revista está cooperando para crear cohesión e integración social (comunidad, común unión); En la pirámide de necesidades de Maslow, la necesidad de pertenencia ocupa uno de los lugares primarios en la dinámica del ser humano. La pertenencia tiene que ver con la satisfacción de la necesidad de comunicación, de apoyo sentido, alimentado y nutritivo de formar parte de algo y ser alguien en ese todo, de tal manera, que la necesidad de comunicación e información en los grupos no es un aspecto secundario sino que constituye una dimensión fundamental para el mantenimiento de los mismos.

En el archivo de catedral se encuentra el Boletín Eclesiástico, publicación que no sólo me permitió profundizar en su contenido y registrar el modo en que la Iglesia Católica respondía a los conflictos de toda índole, sino comparar los tipos de impresión y formas de distribuir la información.

Las problemáticas planteadas, consolidan a la Iglesia como una Institución abierta a los cambios actuales, que la obligan a renovarse constantemente. Las problemáticas ampliamente expuestas en la Revista Sal Terrae, logran distorsionar la imagen de la Institución, siendo esta información la que funge como un fuerte ruido dentro de los canales de comunicación e información. Tal es el caso de uno de los colaboradores Rafael Aguirre que habla de las corruptelas de la fraternidad, donde explica que nunca ha podido entender, ni ha conseguido que le expliquen, por qué la recomendación "lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre (Mt. 19,7), que fundamenta la indisolubilidad del matrimonio como una situación meramente agresiva y contraria a los signos de vida sacramental.

Pretende enriquecer lo ya dicho y como órgano oficioso cumplir la finalidad de enriquecer las actividades diocesanas.

La Iglesia a través de estos últimos años ha señalado el trabajo de los comunicadores como una tarea de gran responsabilidad, de igual manera, ha dado su punto de vista respecto a los contenidos que transmiten los medios masivos e incluso existen programas radiofónicos y televisivos católicos a fin de debilitar la información alejada de la moral que reciben millones de personas.

En esta investigación analizamos a la Iglesia como una organización que requiere de publicaciones internas encaminadas a una comunicación colectiva, comunicación de experiencias a la información que exhorta e intenta recoger el fruto de los trabajos sinodales, de los congresos sacerdotales que señalen la dirección hacia nuevos caminos, objetivos logrados, mostrando algunas metas irrenunciables, proponiendo a disposición de todos la riqueza de experiencias y de procesos formativos positivos. El Boletín contribuye a la formación inicial y permanente, sin olvidar la profunda relación que tienen entre sí y que deben hacer de las dos un sólo proyecto orgánico de vida

cristiana y sacerdotal.

Cada documento contenido en el Boletín Eclesiástico, trata sobre las diversas dimensiones de la formación, humana, espiritual, intelectual y pastoral, como también sobre los ambientes y sobre los responsables de la formación de los candidatos al sacerdocio.

La comunicación y la información desarrollan la parte que forma el presente estudio abordándose los elementos integradores de la Institución eclesial en compromiso que reflejan la elección de los mensajes que cumplan las funciones clasificadas que se contemplan para un medio de comunicación interno.

La identificación de esta comunicación e información internas dentro de la institución se visualiza como una actividad necesaria y que aún debe de buscar la renovación de estos lazos que forman un indicador y agente para marcar y refinar una ideología.

El lenguaje común de la institución se crea alrededor de un concepto federalizador, en el que su valor es el proceso de observar las desiciones tomadas por el Pontífice en la Iglesia universal y del obispo en la Iglesia local.

BIBLIOGRAFIA

- Actas y Documentos Pontificios Ed, Paulinas, México, 1998.
- Album Jubilar 1924-1949 publicaciones conmemorativas a las fiestas de la Arquidiócesis, Morelia, Michoacán.
- ALTSCHULL, J. Herbert, **Agentes de poder: La influencia de los medios informativos en las relaciones humanas** Ed, Universidad de Indiana, México, 1984.
- BARRIOS, Frida, **Cristianismo, compromiso social** Ed, Oceano, México, 1980, 230 p.
- BERRUTO, Gaetano, **La Semántica** Ed, Nueva Imagen, México, 1979.
- BLAKE, Reed H G.Edwin O. Haroldson, **Taxonomía de conceptos de la comunicación** Ed, Nuevomar, S.A de C.V., México, 1991.
- BERLO, David K, **El Proceso de la comunicación- Introducción a la teoría y a la práctica** Ed, El Ateneo, Argentina, 1997.
- BOLLEME, Genevien, **Comunicación Intercultural** Ed, Grijalbo, México, 1984, 23 p.
- Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Morelia, Revista Interna de la Arquidiócesis** Morelia, Michoacán, números 1 al 12 de los años de 1897 a 1997. Archivo Capitular de Administración Diocesana Valladolid-Morelia (ACADVM).
- Comunicación Social y Cultural, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano** Librería Parroquial de Clavería, S.A. de C.V., México, 1998.
- DAVIS Y NEWSTROM, **Comportamiento Organizacional humano en el trabajo** Ed, Grijalbo, México 1986.
- Directorio de la Arquidiócesis de Morelia 1998** Impresos, Fimax Publicistas.
- Documentos del Concilio Vaticano II, Actas Decretos y Documentos** Edición de Bolsillo, España, 1992.
- DOELKER, Christian, **La realidad manipulada** Ed, Gustavo Gili.S.A., Barcelona, 1982.
- DUFOUR, León, **Vocabulario de Teología Bíblica** Barcelona, Herder 1985.
- Enciclopedia de Referencia Católica** Volumen 11. La casa de la Biblia Católica 1970.
- ESPEJO, Alberto, **Lenguaje, pensamiento y realidad** Ed, Trillas, México, 1983.
- FERNÁNDEZ COLLADO, Carlos, **La Comunicación en las Organizaciones** Ed, Trillas, México, 1991.
- FERNÁNDEZ SOZA, Luis, **Comunicación** Ed, South-Western Publishing Co.1988.
- GALINDO CÁCERES, Luis Jesús, **Organización Social y Comunicación** Ed, Premia Editora, México 1985.
- GOLDHABER, Gerald M, **Sociología de la Comunicación de Masas** Ed, Diana-Técnico, México, 1984.
- GOLDHABER, Gerald M, **Comunicación Organizacional** Ed, Diana-Técnico, 1989, México.

- GONZÁLEZ FUENTES, Victor M, **Taller de Producción Editorial de una Revista** Ed, Caliope Sicodsa, México, 1995.
- * GUÍZAR VILLANUEVA, Jesús, **El Vicario de Cristo** Ed, Progreso S.A de C.V., México, 1998.
- * GUTIÉRREZ CASILLAS, José, S.J, **Historia de la Iglesia en México** Ed, Porrúa, S.A., México, 1987.
- HALL, Edwar T, **El Silencioso Lenguaje** Ed, Alianza Editorial Mexicana-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1985.
- HOHENBERG, **Los medios Informativos** Ed, Editorial Letras, S.A., México, 1970.
- * LAFAYET, Jacques, **La Iglesia Católica en México** Ed, Trillas, México, 1979
- LEÓN ALANÍS, Ricardo, **Los Orígenes del Clero y La Iglesia en Michoacán 1525 -1640** Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH 1997.
- MC.QUAIL, Denis, **Introducción a la teoría de la comunicación de masas**, Ed, Paidós Comunicación, México, 1992.
- * MC.LUHAN, Marshall, **La Comprensión de los medios como las extensiones del Hombre** Ed, Diana, México, 1993.
- MÉNDEZ TORRES, Ignacio, **El Lenguaje oral y escrito en la comunicación** Ed, Limusa-Noriega, México, 1990.
- ✓ MITCHEL, Guillermo, **Para leer los medios** Ed, Trillas, México, 1992.
- Muriel, María Luisa y Gilda Rota, **Comunicación Institucional**, Ed. Limusa, México 1980
- O'DONELL, Penélope, **Por la palabra al pueblo** Universidad Iberoamericana - Estudio de comunicación y práctica social, México, 1995.
- ONTUÑO MARTÍNEZ, Manuel, **Teoría y práctica de la lingüística moderna** Ed, Trillas, 1982.
- ✓ PARDINES, Felipe, **Manual de Comunicación Social** Ed, Edicol, México, 1978.
- PASCALE WEIL, **La Comunicación global, comunicación institucional y de gestión** Ed, Paidós Comunicación, España, 1992.
- PRIETO CASTILLO, Daniel, **Discurso autoritario y comunicación alternativa** Ed, Premia Editora, 1986.
- ✓ RANGEL HINOJOSA, Mónica, **Comunicación oral** Ed: Trillas, México, 1979.
- R.F. MAIER, Norman, **Solución de problemas en las organizaciones** Ed, Trillas, México, 1993.
- RÍOS SZALAY, Jorge, **Relaciones Públicas: Su administración en las organizaciones** Ed, Trillas, Biblioteca de ciencias de la administración, México, 1988.
- RIVADENEIRA PRADA, Raúl, **La Opinión Pública: análisis, estructura y métodos para su estudio** Ed, Trillas, México, 1982.

ROJAS, Demóstenes, **Técnicas de comunicación ejecutiva - La comunicación en el mando** Ed, McGraw-Hill, México, 1994.

Sal Terrae, revista de Teología Pastoral, Ed, Sal Terrae, Madrid, España, años de 1964 a 1998.

Artículos de la Revista Sal Terrae:

ALEIXANDRE, Dolores, **El difícil arte de crear fraternidad** Septiembre, p. 149.

ALVAREZ GÓMEZ, Jesús J. **Renovación e involución en la historia de la Iglesia**, Enero, p. 117.

✓ ARRIET, Lola, **El poder en la Iglesia** junio, p. 35.

DOMÍNGUEZ, Carlos, **Ideas e idealismos de grupo** Octubre, p. 115.

ESTRADA, Juan A. **Estructuras de poder en la Iglesia**, Mayo, p. 7.

GARCÍA ROCA, Joaquín, **Mentiras Institucionales, ¿Se puede recrear la verdad en la Institución?**, Diciembre, p.363.

LÓPEZ YARTO, Luis, **Claves para una comunicación auténtica** Julio 1987, p. 559.

MADRIGAL, Santiago, **Ética y deontologías de la información**, agosto, p.539.

✓ MARTINI, Carlo Ma. **El desafío de los medios en la Iglesia** Noviembre 1992, p. 575.

✓ PEREA, Joaquín, **En una sociedad localista, una Iglesia Católica**, Febrero, p. 243.

SAENZ-DIEZ DE LA GÁNDARA, José L. **La comunicación en la vida y ministerio sacerdotales** agosto 1977, p. 44.

VITORIA, Javier, **Los conflictos y problemáticas en la Iglesia**, Abril, p. 775.

SERRANO, Manuel Martín, **La Producción de Comunicación Social** Ed, Cuadernos del Coneicc, 1989.

TOUSSAINT, Florence, **Crítica de la información de masas** Ed, Trillas, México, 1982.

VERON, Eliseo y otros, **Lenguaje y Comunicación Social** Ed, Nueva Visión, México, 1987.

VICENTE LEÑERO y Carlos Marín, **Manual de Periodismo** Tratados y manuales Grijalbo, México, 1986.

DATOS BIOGRAFICOS DEL FUNDADOR

Félix María Martínez y Aréstegui

En la "Lira Michoacana", tomo II, núm. 2, 1898, se lee la biografía de este fundador originario de la Piedad Cabadas nacido el 18 de Mayo de 1863. Inició su carrera literaria en el colegio auxiliar establecido por el Seminario de la Arquidiócesis en la Piedad, donde hizo el curso preparatorio que entonces se exigía.

Pasó al Seminario de esta ciudad, (Morelia) donde cursó las cátedras de Teología y Derecho Canónico, con notable aprovechamiento.

En 1885, con motivo del éxito brillante que tuvo en una oposición que sustentó, fué declarado adjunto a la cátedra de Teología Escolástica, y en 1886 en el templo de las Monjas Catarinas. Desde entonces se dedicó a su santo ministerio y a la enseñanza de la juventud en el Seminario, como catedrático de 2º. curso de latín, de literatura, de historia y Teología Moral.

Dominó varios idiomas como el latín, francés, inglés y el italiano; sostuvo en este primer idioma las primeras correspondencias con varios sabios extranjeros y como colaborador de periódicos científicos.

En el periodismo religioso logró gran desempeño y por su gran inquietud fué fundador de "El Católico" y "La Cruz", publicaciones de controversia religiosa. En el año de 1889 redactó "La Revista Católica" y fundó también "El Celador del Sagrado Corazón", dedicado a promover el culto de éste en el Arzobispado: publicaba una hoja suelta que se repartía gratis semanariamente, con el objeto de fomentar la piedad.

En 1887 crea el "Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán", como revista interna que aún se sigue publicando puntualmente.

Publicó, además, su Gramática Latina en Madrid, 1897 y sus Versos en el México de 1905.

Félix María Martínez, gran humanista y distinguido literato, murió en el Seminario de San José, Morelia, el 24 de agosto de 1907.